

nacdi

Iniciativa para la Diplomacia
Cultural en América del Norte

LA DIPLOMACIA CULTURAL COMO PRÁCTICA CRÍTICA

Informe de la Cumbre

Este documento es el primero en la serie de la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte sobre la *Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: la Práctica, los Actores, las Políticas Públicas*.

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:

LA DIPLOMACIA CULTURAL COMO PRÁCTICA CRÍTICA

EDITORIAL: Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte,
<https://culturaldiplomacyinitiative.com/>

EDITORES: Jeffrey Brison (Universidad de Queen) y Lynda Jessup (Universidad de Queen).

COLABORADORES: Robert Albro (Universidad Americana), Lourdes Arizpe (Universidad Nacional Autónoma de México), Jonathan Chait Auerbach (Cónsul General de México en Miami), Josh Basseches (Museo Real de Ontario), Edgardo Bermejo (consultor independiente), Vanessa Bravo (Universidad de Elon), Jutta Brendemühl (Instituto Goethe de Toronto), Catherine C. Cole (Asociación de Museos de la Commonwealth), Costas M. Constantinou (Universidad de Chipre), Noé Cornago (Universidad del País Vasco), Simon Dancey (Universidad de Leeds), Mauricio Delfin (Asociación Civil Solar), James Counts Early (Instituto Smithsonian), Simge Erdogan (Universidad de Queen), Alberto Fierro (Secretaría de Relaciones Exteriores de México), Carla Figueira (Goldsmiths, Universidad de Londres), Eric Fillion (Universidad de Toronto), Alexandre Couture Gagnon (Universidad de Texas Rio Grande Valley), Kimberly Gibbons (Consejo de Ontario para la Cooperación Internacional), Patricia Goff (Universidad Wilfrid Laurier), Andreas Görden (Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania), Linda Grussani (Universidad de Queen), Yudhishtir Isar (Universidad Americana de París), Umair Jaffar (Small World Music), Bronwyn Jaques (Universidad de Queen), Kelly Langgard (Consejo de Ontario para las Artes), Michael Manulak (Universidad de Carleton), Toby Miller (Universidad Autónoma Metropolitana—Cuajimalpa; Universidad Murdoch), Amy Parks (Universidad de Queen), Francisco Peredo-Castro (Universidad Nacional Autónoma de México), Nora Rahimian (#CultureFix), Sudarshan Ramabadrán (Centro de Diplomacia Pública y Poder Suave de la Fundación India), Pablo Raphael de Madrid (Secretaría de Cultura de México), Ryan Rice (Universidad OCAD), Jolene Rickard (Universidad de Cornell), Ben Schnitzer (Universidad de Queen), Eduardo Luciano Tadeo Hernández (Universidad Iberoamericana), Guadalupe Moreno Toscano (Universidad Iberoamericana), Odila Triebel (Institut für Auslandsbeziehungen), David Joseph Wellman (Universidad DePaul), R. S. Zaharna (Universidad Americana)

EDICIÓN Y PREPARACIÓN DEL MANUSCRITO: Timothy Pearson

DESIGN AND FORMATTING: Ada Sokolowski

WEBINAR MANAGER: Robert Hernández Martínez

REMERCIEMENTS : Los editores desean agradecer a los participantes del webinar que tomaron parte de la cumbre, quienes de ese modo contribuyeron enormemente al proyecto de investigación, *Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: la Práctica, los Actores, las Políticas Públicas*.

POR FAVOR, CÍTELO COMO: *La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica*. (2021).

Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte, <https://culturaldiplomacyinitiative.com/>.

Esta publicación es el resultado del proyecto *Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: la Práctica, los Actores, las Políticas Públicas*, el cual ha sido financiado por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá en asociación con la Escuela de Annenberg de Comunicación y Periodismo de la Universidad del Sur de California, el Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California, el Departamento de Asuntos Globales de Canadá, el Consejo Internacional de Museos Canadá, la Universidad de Queen en Kingston, el Museo Real de Ontario, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, el Instituto Wilson para la Historia Canadiense y la Universidad McMaster.

Para la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte es muy importante la igualdad de género, por tal razón este reporte considera y valora las voces de los hombres y las mujeres desde una perspectiva interseccional.

RECONOCIMIENTO DE LA TIERRA

Aunque nos reunimos virtualmente para conversar y llevar adelante esta iniciativa, reconocemos que nuestros cuerpos ocupan tierras que pertenecen a los pueblos indígenas. La serie de cumbres de investigación en las que abordaremos a lo largo de los próximos tres años tendrán lugar en estas tierras. Alentamos a nuestros lectores a reflexionar su relación particular con estas tierras y con los pueblos indígenas que las han habitado desde tiempos inmemoriales.

Específicamente, la Universidad de Queen se localiza en territorio tradicionalmente Anishinaabe y Haudenosaunee y es ahora el hogar de muchas comunidades indígenas. Tenemos entendido que este territorio forma parte del Pacto del Cinturón Wampum Plato con una Cuchara (*Dish With One Spoon Wampum Belt Covenant*), un acuerdo entre la Confederación Iroquesa y la Confederación de los Ojibwe y las Naciones Aliadas para compartir y cuidar pacíficamente los recursos alrededor de los Grandes Lagos.

El Museo Real de Ontario se asienta en lo que han sido las tierras ancestrales de los Wendat, la Confederación Haudenosaunee y la Nación Anishinabek, incluyendo a los Mississaugas de la Primera Nación de Crédito, desde tiempo inmemorial a la fecha.

OHÈN:TON KARIHWATÉHKWEN

Kanonhsyonne Janice C. Hill (Jan)

- **Vicedirectora Asociada**, *Iniciativas Indígenas y Reconciliación.*
- **Oficina de Iniciativas Indígenas**, *Universidad de Queen, Kingston, Ontario.*

KENTSIOHKWA sewatahonsiyost kahnkariwesa. te tsitawanonwerahton Ne Shonkwayatihson. Ne wahi rosa:anyon. Ne kati Ne Ohen:ton Karihwatehkwen. Enkawenno hetston.

Onen sewatahonsiyohst kentyohkwa, ne:'e kati ohenton karihwatehkwen enkatewennonkohte. (El asunto ocurrirá)

Akwekon enska entitewahwe'nonni ne onkwa'nikonhra tahnnon teyethinonhweraton ne akwekon yonkhi yenawases tsi ohwentsya:te. (Todas las cosas sobre la Tierra)

Akwekon enska entitewahwe'nonni ne onkwa'nikonhra tahnnon teyethinonhweraton ne akwekon yonkhi yenawases tsi tkaronhya:te. (Todas las cosas en los Cielos)

Tahnnon onen kati akwekon tetshitewanonhweraton ne Shonkwaya'tihson. (El Creador)

Tho ni yoh ton hak ne sewa'nikon:ra. (Eso es todo)

Hoy saludamos y agradecemos que todas las cosas sobre la Tierra y en los Cielos siguen cumpliendo con sus obligaciones y, por lo tanto, hacen posible nuestra existencia como seres humanos. Reconocemos y agradecemos al Creador de todas las cosas y a la energía de la Creación porque así sea.

'She:kon Sewakwe:kon, Wa'tkwanonhwerá:ton. Kanonhsyonne ne yonkiats. Karahkwine Catherine Brant kénha yontátyats ne Akenistenha tahnnon Lennox Hill kénha ronwá:yats ne Rakeniha. Wakenyahton Kanyen'kehá:ka niwakwenhontsyoten. Kenhtè:ke nitewakenon, Kenhtè:ke kenekare.

Kanonhsyonne, "Ella hace una casa," es como me llaman. Mi difunta madre es Catherine Brant y mi difunto padre es Lennox Hill. Él era del clan Lobo; yo soy del clan Tortuga de la Nación Mohawk. Yo soy de Kenhtè:ke y ahí es donde vivo.

En una presentación más formal, seguiría contándoles sobre mi familia, mis hijos, quiénes son mis abuelos y más. Por hoy les comparto que mis padres y todos mis abuelos son Kanyen'kehá:ka desde al menos seis generaciones atrás.

Es habitual y respetuoso que antes de dirigirme a un grupo me sitúe respecto a quién



Kaunhzyome

soy dentro de mi familia, clan y Nación. Es importante que identifique mi posición de modo que ustedes sepan desde donde les hablo, qué me compone y dónde estoy en relación con ustedes.

Es importante reconocer y mostrar respeto a los territorios tradicionales y ancestrales y a las comunidades indígenas locales. Al hacerlo, honramos a nuestros ancestros indígenas y a los guardianes actuales de la tierra y hablamos de nuestras relaciones personales, espirituales, políticas y sociales con la tierra y entre nosotros.

Para ser sinceros y respetuosos, es necesario que el reconocimiento territorial sea intencional. Es un momento para dar gracias y analizar nuestros roles individuales y colectivos en la protección de la Madre Tierra y en la construcción de relaciones entre los pueblos y comunidades indígenas y el resto del mundo y la Tierra.

Los invito a todos ustedes a valorar la tierra sobre la que se encuentran el día de hoy y a reflexionar sobre la comunión que tienen con ella.

También soy la Vicedirectora Asociada de Iniciativas Indígenas y Reconciliación

aquí en la Universidad de Queen. Es mi responsabilidad trabajar hacia la descolonización, indigenización y reconciliación en todos nuestros campus.

En mi cultura, las mujeres son las guardianas de la tierra. La responsabilidad de mantener, cuidar y proteger la tierra para los que vienen es nuestra. La tierra les pertenece a ellos y a quienes les sigan. Del mismo modo, en la toma de decisiones se nos instruye garantizar que las decisiones que tomemos tengan en mente a las siguientes siete generaciones, asegurando que nuestras decisiones no impacten de manera adversa a nuestros hijos, sus hijos y los hijos de sus hijos, siete generaciones en el futuro. También se nos instruye a recordar a nuestros ancestros siete generaciones atrás y tener presente todo lo que ellos hicieron para asegurarse de que nosotros siguiéramos aquí, en nuestra tierra y no olvidemos quiénes somos y de dónde venimos.

A nombre de la Oficina de Iniciativas Indígenas de la Universidad de Queen, les doy la bienvenida a este maravilloso encuentro.

Nyawen Kiwahi. Gracias por su amable atención. •

BARBARA CROW

• *Decana de la Facultad de Ciencias y Artes*
Universidad de Queen

EN nombre de la Universidad de Queen, tengo el placer de presentar los resultados de la cumbre de investigación *La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica*. Este informe ofrece una perspectiva fresca y relevante de la Diplomacia Cultural por parte de un amplio espectro de practicantes y académicos bajo el liderazgo de la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte (IDCAN). Como decana de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Queen (FAS por sus siglas en inglés), me encuentro profundamente consciente de la imperante necesidad de celebrar intercambios como los que Kanonhsyonne Janice Hill señaló en su mensaje de apertura.

En primer lugar, quiero reconocer que la Universidad de Queen se encuentra en territorios de los pueblos Haudenosaunee y Anishinaabe. Estoy agradecida de poder vivir, trabajar, estudiar, aprender y enseñar en estas tierras y extendiendo mi reconocimiento de la tierra a través de los reconocimientos personalizados y detallados que nuestros estudiantes, docentes y personal ofrecen cada día en estas tierras y más allá.

Lo que no sabíamos cuando preparamos este reconocimiento de la tierra para nuestra facultad fue que “más allá” significaría digital, y que en 2020, debido a la pandemia, la interacción con nuestras comunidades tendría lugar, principalmente, de manera remota. Aun así, mientras que la naturaleza virtual de esta cumbre ha permitido posibilidades para la participación en el espacio digital, queda pendiente garantizar de manera exitosa el acceso generalizado a la banda ancha y a la tecnología necesaria para facilitar equitativamente el aprendizaje y el conocimiento en línea.

Esta pandemia también ha puesto en tela de juicio nuestra forma de comunicarnos al exponer y reforzar profundamente otras divisiones y sistemas de opresión, aunque relacionados entre sí. Muchas comunidades han sido forzadas a confrontar culturas y sistemas que contribuyen a la supremacía blanca y a la opresión sistémica que persiste sobre la gente negra, indígena y de color. Mi comunidad, la FAS, no es la excepción. Como la facultad más grande de la Universidad de Queen, estamos comprometidos con los principios rectores de la diversidad y la inclusión, incluyendo el antirracismo, la descolonización y el resurgimiento indígena. Estas preocupaciones inmediatas subrayan la importancia de la diplomacia a la hora de fomentar un diálogo positivo entorno a la definición y delimitación de los problemas locales y globales más acuciantes a los que nos enfrentamos.

Este informe, que nos conmina a abordar de manera crítica las asunciones que sostienen



nuestras relaciones con los demás y nuestra posición, tanto intelectual como físicamente, se alinea aún más con la visión plasmada en el nuevo Plan Estratégico de la Universidad de Queen; concretamente, para articular un objetivo global para la universidad. Tal como lo escribió recientemente la Directora Dean: “necesitamos reconsiderar deliberativamente y renegociar nuestra relación con el mundo más allá de la Universidad de Queen. Ese mundo incluye a Canadá, tal y como está constituido en la tercera década del siglo XXI, a nuestra comunidad definida local y globalmente y al ambiente del cual todas esas cosas dependen”. Para la FAS, este compromiso implica vincular a nuestra comunidad en la globalización, tanto en casa como en el exterior, especialmente mediante el apoyo a proyectos internacionales de investigación interdisciplinaria como este, que diversifican nuestra oferta curricular y nuestro entorno.

En este sentido, la Universidad de Queen comparte una cercana afinidad con los valores y los objetivos de la IDCAN, nuestra coanfitrión, el Museo Real de Ontario y las instituciones participantes en esta cumbre, incluyendo al Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California y la Universidad Iberoamericana. Estoy emocionada por estas asociaciones, tal como lo estoy también por las colaboraciones e intersecciones entre académicos y practicantes advertidas por nuestras alianzas con el Departamento de Asuntos Globales de Canadá,

el Corredor Cultural de la Calle Bloor y el Consejo Internacional de Museos, Canadá en el impulso de esta importante iniciativa de investigación.

Es por ello que me encuentro complacida de compartir este informe con ustedes, para avanzar el diálogo intercultural, el estudio y la práctica alrededor de una perspectiva de las Relaciones Culturales en la diplomacia. En el contexto global actual, la crucial importancia de una perspectiva de las Relaciones Culturales en la diplomacia no puede sobreestimarse. Necesitamos enfocarnos en el desarrollo de relaciones personales e interculturales mediante la promoción de la diplomacia como una instancia interpersonal facilitada por organizaciones culturales y no gubernamentales, al priorizar una perspectiva de largo plazo por sobre los intereses cortoplacistas. En términos burdos, necesitamos traer la cultura al diálogo diplomático y reconocer la importancia de incorporar instituciones educativas y culturales y perspectivas culturales a la diplomacia.

Doy la bienvenida a los análisis individuales y colectivos, a las observaciones y recomendaciones del grupo de trabajo que generaron el intenso debate que integra este informe y aplaudo a todo el equipo organizador de esta cumbre. Estoy agradecida a todos ustedes por el importante trabajo que están haciendo para dar un empuje a la Diplomacia Cultural en esta decisiva coyuntura en el tiempo y en

JOSH BASSECHES

• *Director & CEO*

Museo Real de Ontario

EN representación del Museo Real de Ontario (ROM por sus siglas en inglés), estoy encantado de compartir con ustedes este informe, el cual da testimonio de la cumbre de investigación La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica. A través de un enfoque vital, crítico de la Diplomacia Cultural, este evento es un parteaguas que reta nuestro entendimiento de la cultura y la diplomacia. Vivimos en tiempos complejos y las deliberaciones de la cumbre ayudan a la comprensión de nuestra participación global en el siglo XXI.

Estoy especialmente contento de que el ROM pudiera coorganizar esta cumbre junto con nuestros amigos de la Universidad de Queen y en asociación con el Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California y la Universidad Iberoamericana. Nuestros esfuerzos de colaboración han creado una verdadera Iniciativa para la Diplomacia Cultural en América del Norte. Esta cumbre es resultado de una Subvención para el Desarrollo de Asociaciones del Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá; estoy complacido de reconocer el apoyo que la IDCAN ha recibido de esta agencia. También quiero reconocer a otras organizaciones asociadas y agradecerles por su compromiso con este importante trabajo: el Corredor Cultural de la Calle Bloor, el Departamento de Asuntos Globales de Canadá y el Consejo Internacional de Museos Canadá (ICOM Canadá, por sus siglas en inglés).

El ROM es el museo más grande de Canadá con un perfil particular de colección que se extiende al arte, la cultura y la naturaleza, incluyendo 13 millones de obras de arte, objetos culturales y especímenes de historia natural. Este se asienta en las tierras ancestrales de los Wendat, la Confederación Haudenosaunee y la Nación Anishinabek, incluyendo a los Mississaugas de la Primera Nación de Crédito, desde tiempo inmemorial a la fecha. Es el museo más visitado de Canadá y uno de los más visitados en Norte América; un lugar al que esperamos regresar tan pronto como podamos salir de la pandemia. Es significativo que también seamos el museo más global de Canadá, lo que se refleja en nuestras colecciones, nuestras alianzas y redes, y en nuestra visión del mundo. Con presencia en decenas de países a lo largo del mundo, el ROM, sus actividades y su misión son inherentemente globales.



Sin embargo, al mismo tiempo, nuestro compromiso es también local. Estamos ubicados en una de las ciudades más diversas del mundo, Toronto. La diversidad de nuestras audiencias y la forma en que abordamos nuestro compromiso con ellos constituye todo lo que hacemos. Al mismo tiempo, el reconocer las raíces coloniales del Museo, y con un gran compromiso en promover la equidad y la inclusión, tanto al interior como al exterior, el ROM está empeñado en hacerse cada vez más relevante y especial para la vida de las personas y convertirse en un centro para la comunidad global de la que somos parte.

Es en la convergencia de lo local y lo global que vemos el profundo impacto que los museos pueden tener sobre las formas en las que nos volvemos más conscientes y competentes al interactuar con nuestro mundo. En este sentido, el museo también puede emerger como un actor diplomático en el escenario global. Con colecciones y actividades que se extienden a todo el mundo, el ROM está comprometido con impulsar el pensamiento y la práctica del liderazgo en la Diplomacia Cultural y en establecer un papel integral

para los museos dentro de esta esfera. Es la misión del Museo transformar la vida de las personas, para juntos darle forma al futuro, dándole así un lugar al Museo para enfrentar desafíos mundiales como el racismo sistémico, la reconciliación y el cambio climático. Este trabajo exige acción global, nuevas alianzas y perspectivas audaces. Los tópicos del proyecto de investigación, la cumbre y este informe hablan y amplifican nuestro trabajo en estos ámbitos de compromiso tan importantes.

Quiero cerrar agradeciendo al equipo que organizó esta cumbre por su excelente y duro trabajo, y quiero agradecer a la audiencia y a los miembros del grupo de trabajo por su activa participación, sus contribuciones a este informe y su devoción en la promoción de este afán que es la Diplomacia Cultural. ●



TABLA DE CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	12
Convocantes de la cumbre	16
Becarios de Investigación	17
Reconocimientos	18
Hacia una Diplomacia Cultural como práctica crítica POR JEFFREY BRISON Y LYNDA JESSUP	20
DESCRIPCIÓN DE LA CUMBRE: LA DIPLOMACIA CULTURAL COMO PRÁCTICA CRÍTICA	39
SESIÓN I: LA "CULTURA" EN LA DIPLOMACIA CULTURAL	40
SESIÓN II: MÁS ALLÁ DEL ESTADO CENTRISMO: ABORDANDO LOS LÍMITES DE LA DIPLOMACIA	50
SESIÓN III: LA PERSPECTIVA DE LAS RELACIONES CULTURALES EN LA DIPLOMACIA EN RED	62
APÉNDICE: POSICIONAMIENTOS DE LOS MIEMBROS DEL TALLER	73
REFERENCIAS	99

RESUMEN EJECUTIVO

EN septiembre de 2020, la Iniciativa para la Diplomacia Cultural en América del Norte (IDCAN) lanzó su primera cumbre, *La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica*. Acogida por la Universidad de Queen y el Museo Real de Ontario, la cumbre se celebró de manera virtual el 24 y 25 de septiembre. Este informe documenta la experiencia de la cumbre con la intención de poner a disposición de practicantes y académicos las conversaciones y las perspectivas generadas con el fin de replantear el debate actual y estimular el diálogo hacia el futuro, con el objetivo de establecer a la Diplomacia Cultural como una práctica crítica.

La Diplomacia como Práctica Crítica es la primera de tres cumbres de investigación que tendrán lugar a través de Norte América y que integran un proyecto mayor titulado *La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: Práctica, Actores, Políticas Públicas*. Esta une a académicos y practicantes de ambos lados de la división cultura/diplomacia con el fin de analizar el potencial de una perspectiva de las Relaciones Culturales en la actividad diplomática en sentido amplio, la serie tiene como propósito reformular los debates actuales entorno a la relación de “lo cultural” con la diplomacia en el estudio y práctica de las relaciones globales. Al centrarse en la práctica, la primera cumbre da pie al estudio de la segunda cumbre entorno a los actores, mismo que sirve al interés de la tercera cumbre respecto al desarrollo de respuestas efectivas de política pública. Las cumbres pretenden facilitar el desarrollo del debate a través del tiempo por medio de una secuencia de intercambios que presente líneas de investigación emergentes para su consideración y servir de punto focal para la creación de redes entre socios con el fin de trazar caminos para la investigación, la promoción y el desarrollo de políticas públicas.

La primera cumbre constó de un panel público y tres sesiones de taller que tuvieron lugar a lo largo de dos días. El panel público se tituló *Más allá de la Proyección: Hacia una Diplomacia Cultural Crítica*; el panel fue presidido por el Dr. Jian (Jay) Wang, el director



del Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California. Entre los panelistas que representaron una gran variedad de grupos y perspectivas, se encontraron: Jolene Rickard, Historia del Arte y Estudios Visuales de la Universidad de Cornell; Pablo Raphael de Madrid, Director General de Promoción Cultural y Festivales de la Secretaría de Cultura de México; Nora Rahimian, consultora creativa y cofundadora de #CultureFix; y Josh Basseches, Director & CEO, del Museo Real de Ontario. Se pidió a los panelistas que consideraran la diplomacia como un conjunto de comportamientos, disposiciones y actitudes dentro de un espectro más amplio de relaciones culturales y que imaginaran críticamente una “nueva Diplomacia Cultural”. Al hacerlo, los panelistas abordaron la pregunta de si actores no estatales, incluyendo organizaciones no gubernamentales (las ONG) y organizaciones sin fines de lucro (las OSFL), instituciones culturales y grupos de presión puede ser considerados como los nuevos diplomáticos del siglo XXI. Además, los panelistas debatieron si los actores en el nuevo entorno en red pueden integrarse para encarar desafíos globales y llevar relaciones interculturales más efectivas.

Las tres sesiones del taller, presentadas en este informe como capítulos, fueron diseñadas para fomentar debates dialógicos y generativos entre los participantes del taller. Cada sesión incluyó dos moderadores y aproximadamente cuarenta participantes. Otros asistentes a la cumbre formaron una audiencia más amplia de hasta doscientas personas quienes observaron estas sesiones e interactuaron con el grupo del taller por medio de preguntas y comentarios. La intención fue crear un ambiente de gran reflexión que catalizara la experticia y la experiencia de los académicos y practicantes con el fin de impulsar el desarrollo de un campo crítico en la conjunción de la cultura y la diplomacia y, al mismo tiempo, para satisfacer el

interés de los participantes en incorporar y vitalizar sus propias prácticas y áreas de investigación, por tanto, retroalimentando las teorías, las metodologías y las prácticas de los grupos más amplios a los que representan. Las tres sesiones se titularon: “La “Cultura” en la Diplomacia Cultural”; “Más allá del Estado Centrista: Abordando los Límites de la Diplomacia”; y “La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia en Red”.

La cumbre vio una amplia participación internacional e incluyó participantes de Iraq, Kenia, Singapur, Filipinas, Japón, China, Australia, Nueva Zelanda, Portugal, Italia, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Reino Unido, Perú, Argentina, México, Canadá y los Estados Unidos. El grupo base de participantes invitados al taller reflejó un círculo diverso de actores involucrados en o con experticia en Diplomacia Cultural, incluyendo a investigadores académicos, personal de organizaciones de redes intergubernamentales, filantropías privadas y ministerios de exteriores, consultores culturales privados, artistas y otros productores culturales. Cada uno de estos participantes presentó con anticipación un posicionamiento entorno a la Diplomacia Cultural, evidenciando el espectro de perspectivas en el campo. Dichos posicionamientos se encuentran incluidos en el apéndice de este informe.

Las tres sesiones del taller de Diplomacia Cultural como Práctica Crítica generaron conversaciones que llevaron a una serie de recomendaciones significativas. Estas recomendaciones son el principal resultado de la cumbre. Los participantes abogaron por un enfoque fresco de la Diplomacia Cultural y porque el tema se reformule como una práctica crítica a la luz de nuevas perspectivas y un espectro amplio de participantes. Asimismo, los debates señalaron vías para futuros estudios. Las tres sesiones del taller de la cumbre y sus recomendaciones son abordadas a

LA CUMBRE DE 2020

incitó a los participantes a compartir sus experiencias con la intención de provocar nuevos puntos de vista, poniendo en primer plano diversas perspectivas respecto a la Diplomacia Cultural, inspirando a otros participantes, propiciando nuevas redes entre sectores y disciplinas, y más ampliamente, enfatizando el dominio epistémico occidental tanto en el estudio como en la práctica de la Diplomacia Cultural. De manera específica, los objetivos de la cumbre 2020 fueron:

- 1 Lanzar el proyecto de investigación, *La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia Cultural: la Práctica, los Actores, las Políticas Públicas*, comenzando con la primera en una serie de tres cumbres (del 2020 al 2022);
- 2 Reunir a académicos y practicantes con múltiples puntos de vista en ambos lados de la división cultura/diplomacia;
- 3 Generar una serie de recomendaciones para guiar el futuro del estudio y la participación en la Diplomacia Cultural como práctica crítica.

profundidad en capítulos subsecuentes de este informe. El informe también contiene un ensayo introductorio por Jeffrey Brison y Lynda Jessup, que aborda el proyecto en su totalidad y sitúa los debates de la cumbre en relación con el campo. Nuestro interés yace en aprovechar el potencial de una Diplomacia Cultural crítica para conectar a América del Norte con el mundo. Con este fin, los debates de la cumbre dieron lugar a las siguientes recomendaciones:

- **Abrir la conversación sobre la Diplomacia Cultural al debate** al promover una agenda de investigación críticamente activa que reúna las perspectivas de académicos y practicantes del lado diplomático con las de sus homólogos de las disciplinas culturales para adoptar diversas comprensiones respecto a cómo la "cultura" opera "diplomáticamente" y, al hacerlo, superar la perspectiva particular de la Diplomacia Cultural como una práctica exclusiva del Estado.

- **Ampliar el alcance histórico del análisis** para incluir ejemplos histórica y culturalmente específicos de Diplomacia Cultural que problematicen cualquier entendimien-

to particular o monolítico de la práctica, dificultando productivamente el análisis y planteando la reflexión de las Relaciones Culturales globales como una actividad transhistórica.

- **Desafiar las comprensiones eurocentristas** de la diplomacia para afrontar la realidad del colonialismo; primero que nada, al comprender que el planeta es mucho más que una serie de estados dentro de una comunidad internacional universalizante, sino el lugar de muchos mundos epistémicos.

- **Cuestionar el privilegio y desafiar** la asunción de que la diplomacia en el entorno global en red es necesariamente una práctica emancipadora y democratizadora. Fundamentalmente, ello implica cuestionar el privilegio concedido a los sistemas de conocimiento occidentales que perpetúan el colonialismo y las relaciones colonialistas, el racismo sistémico y las diferencias de poder.

- **Considerar estructuras de gobernanza** que faciliten el rol de los practicantes culturales en el fomento de Relaciones Culturales positivas, en particular, desa-

fiando las asimetrías de poder dentro del Estado Nación y la sociedad civil global que impliquen a los practicantes culturales en agendas de política pública que no necesariamente ayudaron a formar y que pueden ser adversas a sus valores e intereses.

- **Reconocer el mito de la neutralidad de la cultura** al considerar cómo el concepto de cultura en sí mismo está entrelazado en ámbitos de poder más amplios y en su movilización, y al comprender con mayor profundidad la instrumentalidad de las percepciones que tienen los practicantes respecto a la cultura como algo neutral.

- **Usar las herramientas a la mano para avanzar en el estudio y la práctica críticos.** Es necesario asociar la Diplomacia Cultural con las Relaciones Culturales y profundizar el debate en su convergencia, reconociendo que las actividades diplomáticas y culturales comprendidas por estos términos operan dentro de ámbitos más amplios de intercambio y negociación que involucran políticamente a actores estado centristas, practicantes culturales y académicos.

- **Trabajar para facilitar un medio más que un fin** al concentrarse en el proceso y no en los objetivos de la acción en red, en particular al darle preeminencia a horizontes de largo plazo y la creación orgánica de relaciones por sobre intereses inmediatos y resultados de corto plazo.

- **Basar el debate en la autorreflexividad** como principio fundacional en el estudio y práctica de las relaciones globales, particularmente respecto a asuntos de poder.

- **Establecer la formulación interactiva de problemas** al trabajar a través de los límites culturales y epistémicos para facilitar puntos de entrada epistémicos

alternativos al estudio y práctica hegemónicos de la acción diplomática que permitan una relectura del “éxito” como algo más que un logro de soluciones aparentes a los problemas hegemónicamente definidos.

- **Enfrentar el pasado a través de una lente multiepistémica** al movilizar ideas provistas por casos de estudio históricamente específicos con el fin de desafiar la ortodoxia occidental de que la acción diplomática solo existe necesariamente en el mundo de las relaciones formales entre estados.

Viendo al futuro, esperamos construir con base en estas recomendaciones e iniciar nuevas conversaciones con la nueva cumbre en 2021. Esta segunda cumbre abordará a los Actores y tendrá como sede al Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California en Los Ángeles. En 2022 la tercera cumbre, que se centrará en las Políticas, será celebrada en la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México.

La cumbre de 2020 fue organizada por los miembros del equipo de la IDCAN en toda Norte América, quienes trabajaron con siete Becarios de Investigación. El equipo organizador desea extender su más sincero agradecimiento a los Becarios de Investigación que apoyaron la organización de la cumbre. Aún más importante, el equipo organizador quiere agradecer a los participantes por su entusiasta colaboración y contribuciones, las cuales fueron esenciales para el éxito del evento.

Esperamos que este informe sirva para documentar el conocimiento generado por la cumbre y, más aún, que este estimule más conversaciones, ideas e investigación en torno a la Diplomacia Cultural. ●

CONVOCANTES DE LA CUMBRE



JEFFREY BRISON

Codirector,
Programa de estudios culturales,
Universidad de Queen



NICHOLAS CULL

Centro para la
Comunicación, el Liderazgo
y las Políticas Públicas,
Universidad del Sur de California



LYNDA JESSUP

Decana asociada,
Facultad de Artes y Ciencias,
Universidad de Queen



DYLAN MINER

Escuela Superior de
Artes y Humanidades,
Universidad del Estado
de Michigan de Michigan



SASCHA PRIEWE

Vicepresidente asociado,
Museo Real de Ontario



CÉSAR VILLANUEVA RIVAS

Departamento de Relaciones
Internacionales, Universidad
Iberoamericana



SARAH E.K. SMITH

Departamento de
Comunicación y
Estudio de Medios,
Universidad de Carleton



ERIN SUTHERLAND

Departamento de Arte,
Universidad de Calgary



JAY WANG, DIRECTOR

Centro para la
Diplomacia Pública,
Universidad del Sur de California

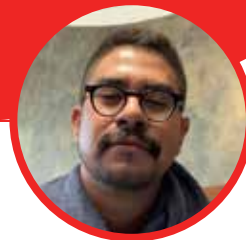
BECARIOS DE INVESTIGACIÓN



BARAA ABUZAYED
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen



SIMGE ERDOGAN
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen



**EDUARDO TADEO
HERNÁNDEZ**
Communications Program,
Universidad Iberoamericana



BRONWYN JAQUES
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen



MEGHAN LINDSAY
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen



AMY PARKS
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen



BEN SCHNITZER
Programa de
Estudios Culturales,
Universidad de Queen

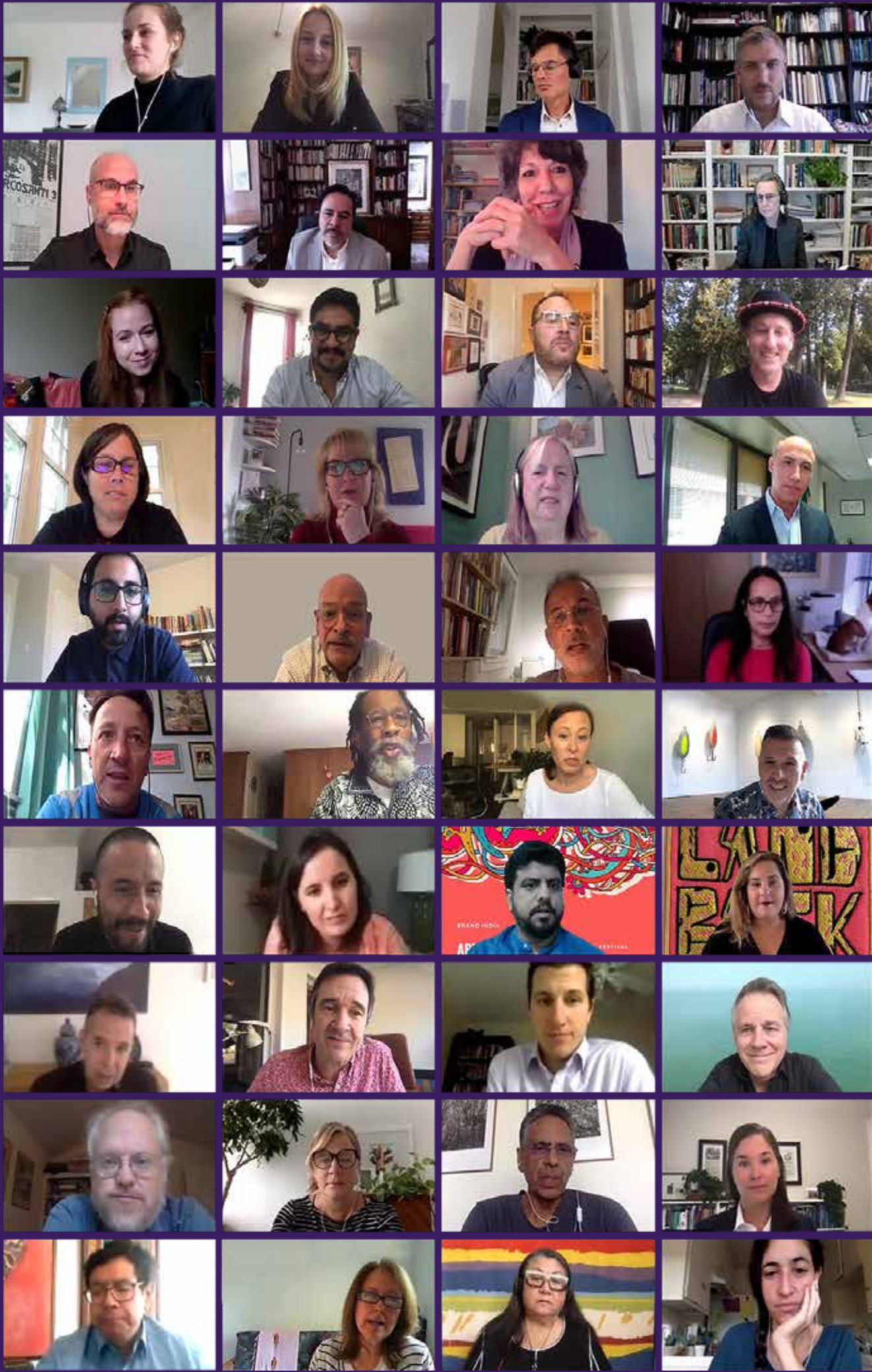
RECONOCIMIENTOS

LOS CONVOCANTES DE LA CUMBRE DESEAN RECONOCER EL APOYO A ESTE PROYECTO POR PARTE DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:



Global Affairs
Canada





LA CUMBRE

HACIA LA DIPLOMACIA CULTURAL COMO PRÁCTICA CRÍTICA

POR JEFFREY BRISON y LYNDA JESSUP

INTRODUCCIÓN: EL EMISARIO DE GANNACHIOUAVÉ Y LA DIPLOMACIA CULTURAL.

En un artículo publicado hace tres años en el *International Journal of Cultural Policy*, César Villanueva Rivas (2018) defiende el valor de lo que él llama un enfoque cosmopolita constructivista de la práctica de la Diplomacia Cultural. Tratándose de un académico de las Relaciones Internacionales con base en la Ciudad de México, Villanueva abre su argumento reflexionando sobre Bartolomé de las Casas, un sacerdote español del siglo XVI que viajó desde Europa como parte de la misión cristiana a las Américas. Reflexionando a partir de una amplia base contextual, Villanueva utiliza a de las Casas como un referente para abonar a su idea sobre el valor de una visión cosmopolita para avanzar la acción diplomática. De las Casas, explica Villanueva, "...no fue un diplomático cultural en el estricto sentido de la palabra. Sin embargo, por sus profundas observaciones sobre la vida en las Américas, de las Casas se asemeja a uno moderno. Como sacerdote, fue un observador y más tarde un crítico de los métodos que los españoles emplearon en la Conquista del Nuevo Mundo en el siglo XVI". Abogando por la inclusión de los indígenas en la comunidad Cristiana Europea, de las Casas se esforzó por mediar en la relación entre los dos mundos con base en un entendimiento razonado y en una apreciación ética de los otros. En este sentido, Villanueva afirma que "Bartolomé de las Casas ejerció como 'agregado cultural' de España, abrazando la Otredad de los pueblos indígenas de América con una mente abierta, ávido de entender sus circunstancias y dilemas sin renunciar a su propia identidad religiosa" (681, énfasis en el original).

f. 15.

p. 11.



Cet icy un
depute debourg de gannachion
ave pous Alles invites au jeu les
Messieurs de gandaouahoga.
Ils tiennent que le res pont est
le dieu du su, ils l'invoquent
le tenant en main en dansant
et chantant.

Un dibujo atribuido al misionero jesuita Louis Nicolas. El pie de foto dice, "este es un representante enviado por la villa de Gannachiou-aé para invitar a un juego a los caballeros de Gandaouahoahga", Codex Canadensis, c. 1700, Gilcrease Museum, Tulsa OK.

Destacamos la referencia de Villanueva a una figura histórica en el contexto de este ensayo introductorio porque, como Villanueva, observamos el valor de volver la vista al pasado para encontrar precedentes al pensar sobre la práctica de la Diplomacia Cultural en la Era Global actual. La ubicación de las sedes de esta cumbre en las ciudades de Toronto y Kingston sugiere un ejemplo inmediato al respecto. Lo que nos recuerda al *Codex Canadensis*, un manuscrito de finales del siglo XVII atribuido al misionero jesuita francés Louis Nicolas, quién, como de las Casas, viajó desde Europa para avanzar la misión cristiana, aunque en esta ocasión, al norte de Norte América. El *Codex* es un documento fundacional en la historia canadiense temprana, un álbum de ilustraciones que se cree acompañó a la *Histoire naturelle des Indes occidentales* de Nicolas. Este destaca por sus exquisitos dibujos representando a los pueblos indígenas del noreste de Norte América y la flora y fauna de Nueva Francia en el siglo XVII (Gagnon 2011; De Asúa 2018, 4). La página aquí ilustrada contiene un dibujo en tinta café de una persona sosteniendo una enorme serpiente y fumando una pipa. La figura ve al espectador, dispuesta a *contrapposto*, la cuidadosa atención de Nicolas para reproducir sus tatuajes y otros adornos personales, sirviendo ambos tanto para documentar la apariencia del desconocido como para animar la superficie de la página con patrones. Tan expresivo y fantástico como documental, el dibujo no es solo la imagen de uno de los habitantes de la zona, sino también un artefacto de la relación cultural que alguna vez existió entre los franceses en Norte América y los pueblos indígenas de la Isla Tortuga (*Turtle Island*).

Una leyenda a la derecha de la figura es

reveladora en este respecto: "C'est icy un député du bourg de Gannachiouavé pour aller inviter au jeu les Messieurs de Gandaou[a]gaa[h]ga. Ils tiennent que le serpent est le dieu du jeu. Ils l'invoquent, le tenant en main en dansant et chantant. / Este es un emisario enviado por la aldea de Gannachiouavé en su camino para invitar a los caballeros de Gandaouaghaga a un juego. Ellos creen que la serpiente es la diosa del juego. Invocan a la diosa al sostener a la serpiente en sus manos mientras bailan y cantan". La leyenda identifica a la figura con Gannachiouavé, ubicada en la costa norte del Lago Ontario (en lo que son las actuales ciudades de Toronto y Kingston), donde, en la época de Nicolas, los Haudenosaunee se habían asentado recientemente.¹ Para ser más precisos, el emisario es identificado con una misión diplomática a nombre de la aldea ante aquellos en el asentamiento Haudenosaunee de Gannachiouavé, cerca de la recién establecida Misión Jesuita de Saint-Pierre, localizada en la parte noreste de lo que hoy es conocido como los Estados Unidos (Gagnon 2011, 20-22). Su intención fue invitar a los hombres de la aldea a participar en un evento cultural. El emisario no era un diplomático en el sentido moderno de la palabra, pero en el mismo modo en que Bartolomé de las Casas ejerció de agregado cultural de los españoles, el enviado podría ser mejor descrito como un agregado cultural de Gannachiouavé, quien nos recuerda hoy el papel fundacional que jugaron las relaciones culturales en la actividad diplomática de aquel tiempo.

Puede imaginarse un momento de entendimiento intercultural en el histórico encuentro entre el artista y el modelo que representa la página de no ser por el tratamiento que Nicolas da al emisario como objeto de estudio de historia natural – una



Un dibujo atribuido al misionero jesuita Louis Nicolas. El pie de foto dice, "Mapa general del gran río St. Lawrence, el cual ha sido explorado más de 900 leguas al interior de las Indias Occidentales" Codex Canadensis, c. 1700, Gilcrease Museum, Tulsa OK.

expresión cultural de la agenda misionera jesuita que excluía intrínsecamente la apreciación del modo de vida representado por los Haudenosaunee. Las relaciones que los jesuitas cultivaron con los pueblos indígenas en todo el mundo pretendían avanzar los objetivos de proselitismo de la orden religiosa. A ello se destinó una intimidad intercultural, Steven Harris (2005) explica: "la residencia de largo plazo, el cuidado de aprender las lenguas, la atención a las

costumbres y el deseo de ganarse la confianza y seguridad de los pueblos indígenas – estas fueron las características distintivas de la estrategia de la misión de la orden" que propiciaban la apropiación de conocimiento natural y la producción de historias naturales para el consumo de la comunidad cristiana en casa (76).² La ciencia jesuita de ultramar implicaba un rechazo generalizado de las prácticas espirituales y rituales asociadas con la movilización

del conocimiento natural y en general de los sistemas de inteligencia indígenas; invariablemente, estos fueron filtrados por la separación conceptual jesuita entre lo “natural” y lo “sobrenatural” y su identidad propia como guardianes del Catolicismo y del Dios Cristiano como referente de lo sobrenatural (Harris 2005; O’Malley, Bailey, Harris y Kennedy, 1999). Para Nicolas, el emisario de Gannachiouavé, como los pueblos indígenas en todo el mundo, era un pagano en la comunidad de la Cristiandad, la cual no percibía a los haudenosaunee en una realidad autónoma (Deslandres 1999; ver también Gagnon 2011, 74–75).

La naturaleza de la relación de Nicolas con su personaje es tan significativa en este contexto como la atención que su representación despierta en las relaciones internacionales de los pueblos indígenas. En esta instancia, el emisario de Gannachiouavé evidencia la Diplomacia Cultural que alentaba la alianza política de los haudenosaunee, una confederación históricamente poderosa asentada al noroeste de Norte América que los franceses conocían como la Liga Iroquesa, que a finales del siglo XVII consistía de cinco naciones: los kanién’kehá:ka, los tsonontowane’á:ka, los ononta’kahá:ka, los oneniote’á:ka y los kahoniokwenhá:ka. El académico anishinaabe, Hayden

King destaca que para entonces el canon diplomático indígena tenía miles de años de antigüedad y por lo tanto, no debería sorprender que el enfoque indígena de las relaciones internacionales también se expresara en los primeros tratados celebrados entre los pueblos indígenas y los europeos. Ello dio forma a acuerdos fundacionales como Kathwentha, el Tratado del

Wampum de Dos Hileras que los kanién’kehá:ka celebraron a principios del siglo XVII con los europeos que llegaban a sus tierras al este del territorio haudenosaunee. El Tratado de las Dos Hileras documenta su percepción de una relación continua entre pueblos indígenas y recién llegados en términos de una autonomía mutua y la no interferencia basada en la aceptación de los distintos estilos de vida de las partes (Lyons 1986 en King 2019; Parmenter 2013). La académica nishnaabeg, Leanne Betasamosake

Simpson explica que “las relaciones dentro del pensamiento indígena son fundamentales”. En consecuencia, la comprensión de la tradición indígena del “internacionalismo basado en el lugar...”, escribe:

...necesita comenzar con nuestros sistemas de inteligencia o lo que el estudioso dene, Glen Sean Coulthard llama la normatividad

Aún una breve consideración de las diplomacias indígenas demuestra “un acercamiento radicalmente divergente al asunto internacional” de aquel que emerge de la normatividad basada en la soberanía del sistema de Estados de Westfalia.

territorial (grounded normativity), sistemas de ética generados constantemente por la relación con un lugar particular, con la tierra, por medio de los procesos y conocimientos indígenas que conforman la vida indígena. ... la normatividad territorial (grounded normativity) produce naciones como redes de relaciones complejas, estratificadas, multidimensionales e íntimas con seres humanos y no humanos. Nuestras sociedades funcionan muy bien cuando esas relaciones están balanceadas.³ (Simpson 2016, 22–23).

King (2019), como Simpson y Coulthard, es enfático: aún el estudio más breve de las diplomacias indígenas demuestra un “enfoque radicalmente divergente de lo internacional” a aquel que surge de la normatividad basada en la soberanía del sistema estatal westfaliano emergente en la época de la creación del *Codex* (ver también, Simpson 2008, 2016, 2017; Coulthard y Simpson 2016; Osiander 2001).

Por ello nos preguntamos, junto con Villanueva Rivas, ¿qué podemos aprender hoy de estos actores históricos? En esta introducción, sostenemos que un enfoque productivo de la Diplomacia Cultural debería observar el ejemplo del emisario de Gannachiouavé, quien modela la actividad diplomática no como una cuestión profesional sino como una postura interpersonal.⁴ El emisario abordó la diplomacia como una práctica social destinada a construir relaciones positivas y a mitigar el conflicto utilizando la cultura como un medio para ello. Tomando al emisario como referente para la conversación que aquí desarrollamos, abogamos por una mayor atención a

este enfoque de las Relaciones Culturales, el cual se identifica hoy en día con las relaciones entre personas (*people-to-people*) la reciprocidad y una perspectiva de largo plazo. Este enfoque es un lugar común para una variedad de actores no estatales en la esfera cultural, incluyendo organizaciones artísticas y grupos de presión, instituciones culturales y asociaciones de profesionales, redes de activistas, organizaciones no gubernamentales (las ONG) y otras organizaciones de la sociedad civil que incorporan una comprensión crítica de la cultura a sus actividades; lo que hacen quizás, en la misma medida en la que siguen siendo mayoritariamente acrílicos de su compromiso concomitante en el ámbito diplomático, lo que por su parte trae una comprensión relativamente no problematizada de la cultura a la práctica y estudio de las Relaciones Internacionales (Reus-Smit 2018, 2019). Con esta situación como eje central, queremos poner en relieve el potencial existente en la convergencia de la cultura y la diplomacia para dinamizar la práctica, la investigación y su defensa. Nuestro argumento es que se requiere una mayor reflexividad para radicalizar el análisis de las restricciones epistémicas eurocentristas ejercidas actualmente por la tradición estatista, que obstaculiza la vitalización de la democracia del conocimiento global y el desarrollo de políticas impulsadas por la diplomacia que esta convergencia aporta.

Para impulsar este argumento, estamos escribiendo como miembros fundadores de la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte (IDCAN)⁵, una red informal de académicos y profesionales pertenecientes a los ámbitos de la cultura, las relaciones internacionales y las políticas públicas, que comparten un interés en re-

plantear los debates actuales que rodean a la cultura y la diplomacia, específicamente, la relación entre sí en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales. A continuación delineamos las áreas en las que podrían aprovecharse nuevos pensamientos para identificar algunas de las limitaciones que afectan las consideraciones más amplias de la Diplomacia Cultural y que podrían ayudar a detonar los intercambios necesarios para generar nuevos lenguajes, métodos y recursos conceptuales para avanzar este replanteamiento. Ilustrando la visión de la teoría indígena, inquietante y descentralizadora, comenzamos este ensayo con un análisis del *Codex Canadensis* para hacer ver el rol fundacional que dicha interacción ofrece a consideraciones más amplias. Al escribir sobre la necesidad de dicha interacción por parte de la academia euroamericana en términos más generales, la académica sami, Rauna Kuokkanen (2007) considera su rechazo a hacerlo como “la exclusión persistente de tradiciones epistémicas e intelectuales a las dominantes en Occidente”. Kuokkanen describe la perpetuación de esta situación como “ignorancia epistemológica sancionada”; Sankaran Khrisna la llama “la política sistémica del olvido, una amnesia voluntaria”; la académica métis/otipemisiwak, Zoe Todd la llama colonialismo. (2007, 4; 2001, 401, citados en Zvobgo & Loken 2020; 2016, 4, respectivamente).

En este ensayo introductorio, reflexionamos de manera crítica sobre el potencial de la Diplomacia Cultural en relación con una academia euroamericana actualmente dominante y autorreferencial. Lo hacemos conscientes de la observación de que “las poblaciones “minoritarias” en las sociedades euroamericanas que

han sido históricamente subrepresentadas en esta academia euroamericana son la mayoría de la población mundial” (Darian-Smith y McCarty 2017, 227). Sugerimos tres acciones para el establecimiento de esta iniciativa como un proceso en curso: en primer lugar, incluir, en la conceptualización euroamericana de la Diplomacia Cultural, el pensamiento generado por las disciplinas y los campos correspondientes de la práctica que activamente ponen, en primer plano, enfoques críticos sobre la comprensión de la cultura; en segundo lugar, cuestionar el estadocentrismo y la centralidad de la comprensión de la cultura basada en el Estado Nación en el estudio y la práctica de la Diplomacia Cultural y en general de las relaciones internacionales; y en tercer lugar, incorporar las perspectivas obtenidas a las reflexiones críticas sobre las implicaciones del rol de la cultura en la Diplomacia Cultural como una expresión de las construcciones dualistas eurocéntricas de la naturaleza y la cultura que reproducen la episteme occidental y reafirman pretensiones universalistas que niegan otras formas de conocer y relacionarse con el mundo (Sundberg 2014). Nuestro interés yace en aprovechar el potencial de una Diplomacia Cultural crítica para conectar globalmente a Norte América, entendiendo que Norte América es, propiamente, la Isla Tortuga (*Turtle Island*) – no una serie de estados dentro de una comunidad internacional universalizante sino el lugar de muchos mundos epistémicos.

COLOCANDO A LA CULTURA DENTRO DE LA DIPLOMACIA

La mitigación de las crisis culturales globales es uno de los desafíos sociales

más fundamentales de nuestros tiempos. Incluso un mirada superficial a los eventos del día ofrece una amplia evidencia de que estamos viviendo un momento crecientemente adverso (Mounk 2018; Inglehart y Norris 2016), un mundo de terrorismo global y la crisis de los refugiados, de las guerras culturales y la política de la pandemia, de colonialidad e inequidad, de cambio climático e inseguridad cultural y, aun cuando la mitigación de crisis por medio de los canales diplomáticos tradicionales sigue siendo una prioridad urgente de los gobiernos (UNESCO 2005), los esfuerzos flaquean; flaquean no solo porque el resurgimiento de las fuerzas polarizadoras del racismo, la xenofobia y el extremismo sean “problemas tortuosos”, temas complejos que parecieran “incomprensibles e irreparables” (Rittel y Webber 1973; Head y Alford 2013), pero también porque la práctica de la diplomacia misma ha cambiado. La construcción y dirección de las relaciones globales ya no son del dominio exclusivo de un “club” privilegiado de Estados Nación como lo fue durante la Guerra Fría, un club que fijaba la agenda, dictaba las políticas, elegía a los actores y creaba las reglas del orden internacional “basado en reglas” (Heine 2013). El club, y el sistema que elaboraron con tanta habilidad en Dumbarton Oaks y en Yalta en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial y que finalizaron en San Francisco con la integración de las Naciones Unidas al final de la guerra ha sido superado.

Puesto de otra manera, hemos dejado atrás la era de la diplomacia “internacional”, basada exclusivamente en el Estado, que fue institucionalizada en 1961 con la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas. Hoy, la diplomacia tiene lugar en un entorno “en red” tecnológi-

ca y socialmente diverso, basado en la comunicación horizontal, el diálogo y los flujos multidireccionales de información. (Flew y Hartig 2014; McPherson y McGilivray 2017; Cull 2009). Los estudiosos de las Relaciones Internacionales hablan de un cambio de paradigma de la era de la Guerra Fría a la Era Global, destacando que en esta Era Global de diplomacia en red, los estados rivalizan con otros actores no estatales por el liderazgo, tales como las ONG, instituciones transnacionales, filántropos, organizaciones sin fines de lucro y grupos de activistas – los llamados “nuevos” diplomáticos (Kelley 2010 and 2014; Constantinou, Cornago, y McConnell 2016; Rosenau 2003; Melissen 2005). En efecto, la Diplomacia basada en prácticas y protocolos centrados en los estados ha dado paso a la diplomacia como postura interpersonal – una serie de conductas, disposiciones y actitudes dentro de un espectro más amplio de relaciones culturales. La pandemia global de 2020 amenazó con la prohibición de la interacción física y táctil – es decir, de los encuentros cara a cara en el contexto de no tocarse la cara (Boehm 2020; Federal Foreign Office 2020) – lo ha puesto de manifiesto. La exclusividad de vieja escuela de la práctica diplomática tradicional ya se encuentra en el espejo retrovisor, una víctima tanto del auge de las tecnologías de la información y la comunicación en una Era Global que ya lleva décadas, como de los cambios en el entorno internacional posterior a la Guerra Fría (Tyler, Matthews, y Brockhurst 2017; Kelley 2010; Bové 2013).

El cómo esta “nueva” diplomacia puede encarar este momento prolongado de crisis global incita la pregunta al corazón de la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte: ¿Qué

trabajo político se requiere para impulsar los cambios de comportamiento necesarios para construir relaciones positivas y mitigar el conflicto? Para contestar a esta pregunta, queremos poner la atención en el trabajo diplomático de las instituciones, los formuladores de políticas públicas y los profesionales en el ámbito de las Relaciones Culturales. En el entorno en red actual, sugerimos que es conveniente examinar con detalle un enfoque de la diplomacia que no se identifique con los intereses inmediatos y de corto plazo de los Estados y sus objetivos de política exterior, si no que, en su lugar, lo haga con las relaciones pueblo-a-pueblo, la no gubernamentalidad y las perspectivas a largo plazo (Rose 2017; Melissen 2005; Gillespie, O'Loughlin, Nieto McAvoy y Berneaud-Kötz 2018). Con una mirada de Jano que ve al pasado por lecciones que sirvan para pensar el futuro, nos preguntamos cómo funciona hoy el enfoque de las Relaciones Culturales en la diplomacia y a través de qué agentes, instituciones, organizaciones, expresiones artísticas y artefactos. Con ello, destacamos el potencial de la Diplomacia Cultural no solo como una parte de las herramientas del "poder suave" de los Estados Nación (Nye 2004; Van Ham 2010), pero también como una práctica multidireccional y activista que

comprende una gran diversidad de actores no estatales que buscan imaginar posibilidades contrahegemónicas y futuros inclusivos.

Al poner en primer plano a la Diplomacia Cultural en términos de su potencial, queremos promover una participación provocadora más que prescriptiva – que pueda ser multidireccional y especulativa, al mismo tiempo productiva y debatida, que sea más un medio que un

fin – y que comience cultivando las condiciones que nos conduzcan a dinamizar este debate. Como primer paso, sugerimos un enfoque que apunte a establecer a la Diplomacia Cultural como una práctica crítica, respondiendo así a las peticiones de análisis de la Diplomacia Cultural y para acercar posiciones entre creadores, depositarios y usuarios del conocimiento. Nuestro principal interés involucra llevar a la Diplomacia Cultural desde una actividad afirmativa que moviliza

una "cultura" relativamente no problematizada a una práctica crítica que interactúa por completo con la academia y el conocimiento empírico generado por aquellos formados en lo que el académico australiano David Carter (2015) llamó "cultura crítica". Esto también constituye una respuesta a las crecientes solicitudes para el análisis de la Diplomacia Cultural con-

Incluir la perspectiva crítica de las disciplinas culturales aporta a lo que se ha denominado el "examen epistemológico de conciencia" motivado por la destintegración de la diplomacia como ha sido concebida por el mundo occidental.

formada por las metodologías y enfoques de las “disciplinas culturales” de la academia euroamericana, para la inclusión de dichos campos en las Artes Creativas, las Humanidades y Ciencias Sociales como la Historia, la Filosofía, la Historia del Arte, Estudios de la Comunicación, Sociología Cultural, Geografía Cultural, Estudios Culturales y las Bellas Artes en una literatura académica dominada hasta la fecha por la Ciencia Política, los Estudios en Políticas Públicas y las Relaciones Internacionales (Gilboa 2008; Ang, Isar y Mar 2015; Zaharna 2012; Carter 2015, Constantinou, Cornago y McConnell 2016; Clarke 2016, 2020).

Tan importante como atender las peticiones para el análisis de la Diplomacia Cultural mediante la profundización del potencial crítico de este intercambio, lo es también ofrecer una respuesta ampliada al igualmente urgente llamado por acortar la brecha entre “académicos” y “practicantes” (EUNIC 2016). Llevando nuestro argumento por la inclusión de la “cultura crítica” un paso más allá, proponemos un replanteamiento radical de estas categorías respecto a cómo se las entiende en el campo. Actualmente, aquellos en el campo entienden la Diplomacia Cultural en términos de la práctica *diplomática*, y por lo tanto sus académicos son aquellos que se encuentran en la Ciencia Política, los Estudios en Políticas Públicas, las Relaciones Internacionales y los Estudios Diplomáticos, y sus practicantes son diplomáticos, formuladores de políticas públicas, políticos y oficiales de los ministerios de asuntos exteriores. Nosotros defendemos una expansión de la categoría de “académicos” más allá de aquellos que trabajan en disciplinas tradicionalmente vinculadas con la investigación de

la Diplomacia Cultural y de la de “practicantes” más allá de aquellos identificados con el campo diplomático para incorporar académicos y practicantes del lado *cultural* de la Diplomacia Cultural, es decir, artistas, educadores, investigadores, administradores, activistas, emprendedores, instituciones, las ONG, donadores y otros participantes activos en la esfera cultural. La inclusión de practicantes y académicos de los campos culturales no solo permite su participación entre sí, también, y más importante aún, entabla una conversación entre aquellos en el lado cultural y los académicos y practicantes en el lado *diplomático*.

Específicamente, buscamos la inclusión de la perspectiva crítica de las disciplinas culturales para avanzar lo que ha sido llamado el “examen epistemológico de conciencia” (*epistemological soul searching*) provocado por la desintegración de la diplomacia tal y ha sido concebida por el mundo occidental (Kelley 2010; Rose 2017). Ello implica un vigoroso cuestionamiento de la diplomacia como una práctica basada en construcciones liberales occidentales del ser y del mundo. Partiendo de la premisa de que esta diplomacia está epistemológicamente limitada, queremos utilizar su cuestionamiento para profundizar la autorreflexividad como una práctica relacional. Somos conscientes de que la apertura al pluralismo epistémico – a las diferentes formas de ser y conocer el mundo – está supeditada a dicha postura (Zaharna 2012; Lipsitz 2010; Kuokkanen 2007; Gori 1978).⁷ Vemos lo anterior como una forma de impulsar la Diplomacia Cultural como una actividad esencial integrada por la evaluación constante de los practicantes respecto a sus propias posiciones temáticas – las creencias y asun-

ciones que llevan consigo a la interacción social – y siguiendo la insistencia de Gayatri Spivak sobre situarse uno mismo al hacer lo que ella llama la “tarea”, entendiendo cómo las visiones eurocéntricas han sido naturalizadas en, y a través de, relaciones de poder institucionales y geopolíticas. Spivak llama a hacer la “tarea” al examinar las circunstancias históricas y materiales que conforman la participación de uno en las estructuras que propician la ignorancia sancionada, lo que es una invocación para llevar a cabo el proceso de *desaprender* la falta de autoconciencia que permite dicho privilegio (Sundberg 2014, 39; Kuokkanen 2017; Spivak 1990).

El punto es que los académicos y los practicantes se involucren en un proceso de particularización de las bases intelectuales de la diplomacia occidental, entiendo que el desarrollo de una diplomacia que permita la participación multiperspectiva necesariamente radica en situar lo occidental como parcial y específico, “señalando como particular lo que de otro modo es naturalizado como universal” (Sundberg 2014). Ello involucra el reconocimiento de la diplomacia estatal como una expresión de la atribución del Norte global del universalismo epistémico y de esta postura universalista como predicado para el rechazo de otras formas de ver el mundo (Lim 2017; Todd 2016; Santos 2007, 2014; Mignolo 2011; Desolla 2005).

Más aún, siguiendo a los académicos en Estudios Globales, Eve Darian-Smith y Philip C. McCarty (2017), trabajar hacia un “conocimiento global” de gran capacidad mediante la descentralización de estas asunciones universalistas, “significa repensar nuestras posiciones en relación con otros pueblos, culturas, epistemologías,

ontologías, valores, instituciones, organizaciones políticas y religiones que en conjunto nos dicen cómo es que la gente se relaciona y es en el mundo. ‘Sabemos lo que sabemos por dónde estamos parados’” nos recuerdan, citando a la estudiosa Cree y Saulteaux, Margaret Kovach (2009, 7). “‘Tenemos que ser honestos al respecto’ ... [Necesitamos un enfoque] que tomen en cuenta que el punto de vista de una persona tiene numerosas dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales que se intersecan y surge de relaciones intersecadas de clase, raza, etnicidad, género y religión que involucran formas acumulativas de poder, opresión y discriminación” (226; Ang 2008, 2020; Hall 1992; Williams 1958).

En esta instancia, el proceso de llegar a saber dónde estamos parados, de hacer nuestra “tarea” para situarnos a nosotros mismos, consiste en profundizar la autorreflexividad como una práctica relacional mediante la adopción de un “pensamiento crítico” como una actividad socialmente participativa que toma a la Diplomacia Cultural como su objeto de análisis. Debemos recordar que el “pensamiento crítico” nunca ha sido una actividad sin valor que permite a los practicantes una posición de neutralidad desde la cual pueden contemplarse los asuntos mundiales. Impulsado por la academia euroamericana como “un método enseñable de razonamiento autodirigido”, el pensamiento implica ciertas actividades mentales como “ver los dos lados de una cuestión, estar abierto a evidencia nueva que refuta las ideas [propias], razonar desapasionadamente, exigir que las afirmaciones estén respaldadas por evidencia, deducir e inferir conclusiones a partir de hechos disponibles, resolver problemas, y

así sucesivamente” (Willingham 2007, 8; citado en Steger y Wahlrab 2017, 146). Aquellos que lo practican no buscan la neutralidad sino la objetividad, una posición de desarraigo comúnmente descrito como “distancia crítica” a partir de la cual es posible abordar un dominio o conocimiento disciplinario del mundo que da significado al pensamiento crítico en contextos sociales concretos. Dado que el pensamiento crítico está vinculado a sus consecuencias sociales, este necesariamente implica una reflexividad política y ética así como análisis. En el caso de sus primeros practicantes, como señalan Manfred Steger y Amentahru Wahlrab, el pensamiento crítico era inseparable del compromiso ético-político con el orden social existente: “El pensamiento crítico implicaba un compromiso normativo con la justicia social a lo largo del proceso reflexivo para llegar a decisiones racionales sobre los asuntos mundiales” (146–48, cita 146).

Llegar a saber dónde estamos parados al adoptar este compromiso nos empuja a recordar que también somos participantes en lo que criticamos (Kuokkanen 2007, xiv; Steger y Wahlrab 2017). En virtud de su compromiso con el orden social existente, el pensamiento crítico opera en la coyuntura de la distancia crítica y la intimidad crítica, tal como lo hacen sus practicantes. Ya sea que encontremos nuestro lugar en el debate sobre la Diplomacia Cultural por medio de la formación disciplinaria desde el lado cultural o diplomático de la división cultura/diplomacia, nuestras ubicaciones disciplinarias nos hacen cómplices en el avance de la producción institucionalizada del cono-



Kaswentha, el Cinturón Wampum de Dos Filas (the Two Row Wampum Belt) . El Tratado de las Dos Hileras (Two Row Treaty) de 1613 documenta la percepción Haudenosaunee de una relación entre los indígenas y los recién llegados, en términos de autonomía mutua y de la no interferencia basada en la aceptación de las distintas formas de vida de las partes.

cimiento de la academia euroamericana; en otras palabras, aunque no somos un grupo cohesionado, “todos participamos, de un modo u otro, en el negocio de la producción ideológica” (Kuokkanen 2007) y los compromisos sociales a los que ésta da lugar. “Como institución”, explica Kuokkanen (2007), “la academia apoya y produce ciertos sistemas de pensamiento y conocimiento y ciertas estructuras y convenciones... En gran medida, la academia permanece fincada en prácticas epistemológicas y tradiciones que son selectivas y excluyentes y que son reflejo de, y reinscritas por, la Ilustración, el colonialismo, la modernidad y, particularmente, el liberalismo. Estas tradiciones, discursos y prácticas,” agrega, “tienen muy poca consciencia de otras epistemologías y ontologías, ofreciéndoles, en el mejor de los casos, un espacio terriblemente restringido” (citas, xv, 1 respectivamente; Santos 2014; Tickner 2016; Benabdallah, Murillo-Zamora y Adetula 2017; Gaudry y Lorenz 2018).

En este nivel de entendimiento, las tradiciones, discursos y prácticas de la Diplomacia Cultural, y por extensión de las Relaciones Culturales, no pueden ser reducidas a aquellas de las disciplinas con las que son usualmente identificadas. Son una función más amplia de la academia como una institución, que incluye el es-

pectro completo del conocimiento disciplinario y que reproduce la geopolítica de la formación del Estado Nación moderno a través del cual estas han sido naturalizadas como universales. Jon Stratton e Ien Ang (1996) se refieren a las disciplinas académicas modernas y al Estado Nación como exportaciones exitosas de la modernidad europea – “un momento de encuentro entre la universalización hegemónica de las ideas y prácticas europeas y, en muchos casos, las culturas locales no europeas” (380). Al hacerlo, articularon una observación que ha ido ganando

prominencia desde los años ochenta: la experiencia de la formación del Estado Nación en el desarrollo de las disciplinas académicas modernas ha sido formativa. Ha sido tan formativa que de hecho ahora hablamos de las disciplinas de la academia como si estuvieran enfrascadas en el “nacionalismo metodológico”, como si se constituyeran a través de una perspectiva estado-céntrica que pone a las naciones como las unidades de análisis dadas por sentado y al

mundo como un compuesto de “culturas, economías o sociedades territorialmente autorrecluidas y definidas por el Estado” de tal manera que el Estado territorial ha materializado las bases organizacionales de las relaciones socio-espaciales en todo el mundo (Brenner 1999, 40; Amelia,

Incluir a las disciplinas culturales en la conversación sobre Diplomacia Cultural ayuda a crear conciencia en los practicantes de la cultura acerca de su trascendencia en el campo diplomático.

Faist, Glick Schiller y Negriz 2012; Dari-an-Smith y McCarty 2017; Stone 2020).

Traer a las disciplinas culturales al debate alrededor de la Diplomacia Cultural sirve para hacer a los practicantes culturales conscientes de su implicación en el campo diplomático. Los desafía a hacer su "tarea" al pedirles que examinen su papel en la promoción y reproducción de la Diplomacia como una práctica basada en construcciones liberales del ser y del mundo. Es así como, su inclusión amplía la diversidad de participantes en este debate sobre la delimitación epistémica de la Diplomacia. Junto con aquellos formados en la Ciencia Política, los Estudios en Políticas Públicas, Relaciones Internacionales y Estudios Diplomáticos están otros quienes sitúan su práctica en el abordaje de las Relaciones Culturales, con su énfasis en las relaciones pueblo-a-pueblo, la reciprocidad, la no gubernamentalidad y una perspectiva de largo plazo y por lo tanto ajeno, si no distinto, del de aquellos cuya práctica se caracteriza por el interés inmediato, cortoplacista, de los Estados y sus objetivos de política exterior. Nuestra esperanza es que su nueva cercanía detone el debate en al menos dos aspectos: el primero, que este ponga en relieve el mito de la neutralidad de la cultura; es decir, la percepción de la cultura en el campo diplomático como una entidad benigna por medio de la cual los practicantes de las Relaciones Culturales impulsan objetivos de largo plazo aparentemente independientes a los intereses estratégicos del Estado (Jessup y Smith 2017; Albro 2015; Rose 2017; Gienow-Hecht y Donfried 2010). El segundo, que este haga aparente que los trabajadores culturales siempre han estado involucrados en las políticas de la cultura

que sostienen la construcción y la gestión de las relaciones globales (Gibson 2007).

Al estilo del Caballo de Troya, esta atención a "lo cultural" dentro de la diplomacia – a las relaciones *culturales*, a la Diplomacia *Cultural* y a la delimitación *cultural* de la diplomacia misma – permite participar, subrepticamente a aquellos formados como académicos y practicantes en las disciplinas culturales, en un debate en el que de otra manera habrían sido percibidos sin autoridad para ello por aquellos que ya se encuentran al interior de este. Una vez dentro, la autorreflexividad desafía a aquellos en el lado cultural a examinar sus comprensiones y prácticas dadas por sentado a través de los lentes diplomáticos, para reconocerse a sí mismos como actores políticos y como tales, colaboradores junto con los académicos y practicantes del lado diplomático en el "examen epistemológico de conciencia" (*epistemological soul searching*) al que se enfrenta la diplomacia estatista de occidente. Podría haber resistencia al uso, y percepción de mal uso, de términos tales como "relaciones culturales", "Diplomacia Cultural" y "diplomacia" por académicos y practicantes de ambos lados debate, por aquellos que reclaman la autoridad para definir y gestionar lo diplomático, como por aquellos que ven mayor relevancia en abrirse camino en otros frentes que en disputar dichos términos con quienes los reclaman. Los términos pueden verse, en cambio, como un medio necesario para comprometer a las dos partes entre sí, y junto con el proceso de ubicar la "Diplomacia" con mayúsculas en el campo diplomático con minúsculas. Nos preguntamos al inicio de este ensayo sobre el trabajo político que se requiere para impulsar los cambios de

comportamiento necesarios para construir relaciones positivas y mitigar el conflicto. Ahora, a su conclusión, sugerimos al menos una tarea que nos ocupa al destacar que, en un planeta compuesto por múltiples mundos epistémicos, el complicado proceso de hacer la paz con esta pluriversalidad tiene implicaciones políticas para quienes conservan una autoridad epistémica. Nos aventuramos a decir que privilegiar la episteme occidental es en sí misma un problema pernicioso, uno que necesita ser encarado. En este esfuerzo, el enfoque de las Relaciones Culturales no es recuperativo; su potencial yace no en proporcionar una salida al problema sino en sugerir una vía hacia un entendimiento más profundo de este. Ello constituye el primer paso; una intervención potencialmente productiva en los debates actuales sobre la diplomacia estado-céntrica y su lugar en un mundo pluriversal de acción diplomática.

CONVERSACIONES HACIA UNA PRÁCTICA CRÍTICA

La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica es la primera en una serie de tres cumbres de investigación dentro de un proyecto mayor titulado *La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: Práctica, Actores, Políticas Públicas*. Promoviendo nuestro interés en la reformulación de los debates actuales entorno a la relación de “lo cultural” con la diplomacia en el estudio y práctica de las relaciones globales, este estudia la perspectiva de las Relaciones Culturales en la actividad diplomática a través del primero de los tres lentes sugeridos en el título general del proyecto – *práctica* – el cual dará pie en la segunda cumbre al estudio de los ac-

tores globales, mismo que sirve al interés de la tercera cumbre respecto al potencial que estos tienen para vitalizar un entorno que favorezca el desarrollo de respuestas efectivas de *política pública*. Las tres cumbres pretenden facilitar el desarrollo del debate a través del tiempo por medio de una secuencia de intercambios que presente líneas de investigación emergentes para su consideración y servir de punto focal para la creación de redes entre socios con el fin de trazar caminos para la investigación, la promoción y el desarrollo de políticas públicas. La intención es generar estudios y prácticas que atiendan a la Diplomacia Cultural como una práctica multidireccional, inclusiva y potencialmente activista que comprenda una amplia diversidad de actores y sus redes. La primera cumbre, *Diplomacia Cultural como Práctica Crítica*, une a académicos y practicantes de ambos lados de la división cultura/diplomacia con el fin de analizar el potencial de una perspectiva de las Relaciones Culturales en la actividad diplomática en sentido amplio.

La mayor conversación a la que esta cumbre da inicio está planeada para detonar las tres acciones que delineamos al inicio de este ensayo al debatir sobre el potencial de la Diplomacia Cultural: primero, incluir al debate las disciplinas y los campos correspondientes de la práctica que ponen de manifiesto los enfoques críticos de la cultura; segundo, cuestionar el estado centrismo y la centralidad de la comprensión de la cultural basada en el Estado Nación dentro del estudio y práctica de la Diplomacia Cultural y en general de las relaciones internacionales; y tercero, incorporar las perspectivas obtenidas a partir de estas acciones a las reflexiones críticas sobre las implica-

ciones del rol de la cultura en la Diplomacia Cultural como una expresión de las construcciones dualistas eurocéntricas de la naturaleza y la cultura que reproducen la episteme occidental universalista y que niegan otras formas de conocer y relacionarse con el mundo. La cumbre está diseñada para generar un ambiente de gran reflexión que catalice la experticia y las experiencias colectivas de los académicos y practicantes que impulsarán el desarrollo de un campo crítico en la conjunción de la cultura y la diplomacia y, al mismo tiempo, para satisfacer el interés de los participantes en incorporar y vitalizar sus propias prácticas y áreas de investigación, por tanto, retroalimentando las teorías, las metodologías y las prácticas de los grupos más amplios a los que representan.

Por esta razón, el énfasis de las tres cumbres está en promover diálogos críticos y una participación que sirva de base de una sesión a otra dentro de cada cumbre y a su vez, de una cumbre a otra a lo largo de la serie. La primera en la triada es *La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica*, la cual tuvo lugar como un evento virtual de dos días que consistió en un panel público y tres sesiones con un grupo de trabajo de cuarenta miembros y un *webinar* con una audiencia que osciló durante los dos días de entre cien a poco más de doscientos participantes. Las descripciones de las sesiones, las cuales titulan los siguientes tres capítulos de este informe, se extraen directamente

*Privilegiar
el episteme
occidental es
en sí mismo
un problema
tortuoso.*

de este ensayo introductorio, y la cercana relación entre los dos permitirá a los lectores contextualizar las observaciones y recomendaciones del grupo de trabajo en la reflexión y articulación que sustenta al mayor proyecto de la serie de cumbres. Los miembros del grupo de trabajo, elegidos dentro de las limitaciones impuestas por la lengua, el huso horario, las relaciones con conocidos y la disponibilidad, fueron invitados con una vista en las correspondencias, las combinaciones y las diferencias entre académicos y practicantes, tanto a un lado como al otro del debate cultura/diplomacia. La intención es comenzar a trazar la amplitud de un campo en expansión al incluir una diversidad de miembros que, aunque algunos puedan identificarse más con un punto de vista en la conversación delineada a lo largo de las tres sesiones que con otros, como grupo los participantes puedan trabajar productivamente para llevar adelante

la conversación. Incluir a todos en las tres sesiones fue clave para catalizar el desarrollo del espacio sociocrítico que pretendemos establecer. Para facilitar aún más el terreno en este sentido, hemos incluido un apéndice al presente informe en el que se contienen los posicionamientos breves de los participantes en el taller y en los que ellos se ubican a sí mismos dentro de la cumbre y en las sesiones descriptivas, y que pueden compartir entre ellos y con la audiencia a manera de ejercicio de interconexión previo a la cumbre.

Mencionamos antes en este ensayo que la acción de esta cumbre para detonar la Diplomacia Cultural como práctica crítica se basa en promover la participación que es provocativa más que prescriptiva, que podría ser multidireccional y especulativa, a la vez que productiva y controvertida, un medio más que un fin, y que comienza por sembrar las condiciones que sirvan para energizar los debates actuales y emergentes. Dos moderadores facilitaron este esfuerzo en cada sesión al comenzar la conversación con algunos comentarios provocativos, diseñados para encender la participación del grupo, guiar juiciosamente el intercambio mediante intervenciones estratégicas y alimentar el debate con las aportaciones y preguntas de la enriquecida audiencia del webinar, integrada por académicos, practicantes y participantes, quienes se incorporaron utilizando un chat y las funciones Q&A. Más que tratar de reproducir exhaustivamente los intercambios del taller como un flujo completo de conversaciones que fueron discursivas, multidireccionales y fragmentadas por los cuarenta distintos patrones de lenguaje y pensamiento de los participantes, hemos optado, en los siguientes tres capítulos, por un enfoque que extrae y destaca los puntos principales. En cada sección, estos aparecen señalados con viñetas después de la descripción de la sesión, cada uno es una síntesis que busca encapsular momentos de convergencia o discusión en el grupo, y a cada una le siguen una selección de citas tomadas de los debates del taller que se refieren al punto en cuestión. Las citas lo hacen de forma relacional y, por lo tanto, funcionan tanto como un conjunto que reproduce las líneas de debate, sus temas generales y sus fuertes trasfondos, como articulaciones de posiciones individuales (a menudo reiterando las de otros), ya sean

consolidadoras o catalizadoras, argumentativas o de oposición.

Dichos puntos le dan una nueva vida a *La Diplomacia como Práctica Crítica*, pues sirven como recomendaciones para generar un debate expansivo y de largo aliento basado, como primer paso, en descentralizar la academia euroamericana dominante y autorreferencial y el conocimiento empírico que impide actualmente una participación multiepistémica en la diplomacia. Por lo tanto, el énfasis de este informe se concentra en aportes relevantes. Se pretende que estos permitan construir, a lo largo de las cumbres, el espacio crítico necesario para llevar a cabo dicha descentralización, lo que implica trabajar hacia el reconocimiento y la aceptación de visiones del mundo autónomas como tales, en lugar de tratar de incorporar y subsumir perspectivas y epistemologías marginadas dentro de los marcos y prácticas eurocéntricas (tal como ha sido en la práctica occidental a la fecha). Entre las cumbres y más allá de estas, este informe tiene el propósito de apoyar a las comunidades de académicos y practicantes, artistas, artes y practicantes de la cultura, programadores y administradores; instituciones y organizaciones culturales; formuladores y analistas de políticas públicas; diplomáticos, activistas y emprendedores; donadores y otros interesados en detonar la autorreflexividad profunda que es necesaria para radicalizar el análisis de las limitaciones epistémicas occidentales que actualmente niegan una participación productiva con otras visiones del mundo, entre ellas las de los Pueblos Indígenas y del Sur Global. El informe de esta primera cumbre marca el comienzo de los esfuerzos de la IDCAN y ve con entusiasmo su desarrollo en las siguientes cumbres, más tarde este año en el Centro para la Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California en

NOTAS

- ¹ La ciudad de Toronto se asienta en el territorio tradicional de muchas naciones, incluyendo a los Mississaugas de la Primera Nación de Crédito, los Anishinaabe, los Chippewa, los Haudenosaunee y los pueblos Wendat, y ahora es el hogar de una gran diversidad de Primeras Naciones, los Inuit y los pueblos Métis. La ciudad se encuentra dentro del Tratado 13 firmado con los Mississaugas de la Primera Nación de Crédito y los Tratados Williams firmados con diversos bandos Mississaugas y Chippewa. Kingston se asienta en las tierras tradicionales de los pueblos Haudenosaunee y Anishinaabe, cuyo tratado precolonial conocido como el tratado de “Plato con una Cuchara” simboliza su territorio compartido y la ecología al sur de Ontario (véase Simpson 2008). Como colonizadores blancos residentes en Kingston, somos huéspedes sin invitación en territorio Haudenosaunee y Anishinaabe. Lynda Jessup es ciudadana del Estado supremacista blanco de Canadá y Jeffrey Brison es ciudadano de dos, los Estados Unidos de América y Canadá.
- ² Además de la historia natural, Nicolas se dedicó al aprendizaje de la lengua, lo que resultó una gramática referencial Anishinaabemowin, Grammaire algonquine (Gagnon 2011, Daviault 1994).
- ³ Coulthard y Simpson (2016) explican: “Lo que llamamos ‘normatividad territorial’ (*grounded normativity*) se refiere a marcos éticos establecidos por estas prácticas indígenas basadas en el lugar y formas asociadas de conocimiento. La normatividad territorial (*grounded normativity*) alberga y reproduce las prácticas y los procedimientos, con base en una profunda reciprocidad, que están inherentemente conformados por la íntima relación con el lugar. La normatividad territorial (*grounded normativity*) nos enseña cómo vivir nuestras vidas en relación con otras personas y formas de vida no humanas de una manera profundamente no autoritaria, no dominante y no exploradora. La normatividad territorial (*grounded normativity*) enseña cómo ser parte de relaciones diplomáticas respetuosas con otras naciones indígenas y no indígenas con quienes podríamos compartir responsabilidades territoriales o intereses políticos y económicos comunes. Nuestra relación con la tierra misma genera los procesos, las prácticas y los conocimientos que conforman nuestros sistemas políticos, a través de la cual *practicamos la solidaridad*” [énfasis en el original] (254). Véase también Coulthard 2014.
- ⁴ Usamos mayúsculas cuando nos referimos a los conceptos formales de Diplomacia Cultural y Relaciones Culturales tal y como son concebidos por el mundo occidental y como son practicados dentro del sistema estatal westfaliano. Usamos minúsculas cuando usamos esos términos de manera descriptiva para referirnos al ámbito amplio de interacción.
- ⁵ Somos miembros del equipo base, junto con Nicholas Cull (Universidad del Sur de California), Jaques (Universidad de Queen), Dylan Miner (Universidad del Estado de Michigan), Sascha Priewe (Museo Real de Ontario), Ben Schnitzer (Universidad de Queen), Sarah E. K. Smith (Universidad de Carleton), Erin Sutherland (Universidad de Alberta), Eduardo Luciano Tadeo Hernández (Universidad Iberoamericana), César Villanueva Rivas (Universidad Iberoamericana) y Jay Wang (Universidad del Sur de California), de la Iniciativa para la Diplomacia Cultural de América del Norte (IDCAN). Esta iniciativa está financiada por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá; La Universidad de Queen y el Museo Real de Ontario, Canadá; el Centro para la Diplomacia Pública y la Escuela de Annenberg de Comunicación y Periodismo de la Universidad del Sur de California, E.E. U.U.; la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México; el Instituto Wilson para la Historia Canadiense, Universidad McMaster, Canadá; el Consejo Internacional de Museos Canadá (ICOM Canadá); y el Departamento de Asuntos Globales de Canadá (GAC, por sus siglas en inglés).
- ⁶ Como académicos situados en los territorios tradicionales de los Haudenosaunee y los Anishinaabe, utilizamos el término, Isla Tortuga, el cual refiere conjuntamente al continente que conocemos como América del Norte. Este término Haudenosaunee y Anishinaabe es utilizado por muchos pueblos indígenas de la región noreste de América del Norte.
- ⁷ Utilizamos la palabra episteme en el sentido promovido por Kuokkanen (2007, 56–58), quien hace notar que “Episteme” es habitualmente entendida como ‘de o relativa al conocimiento’. Michel Foucault, sin embargo, define epistemes como ‘algo así como una visión del mundo’ y ‘el conjunto total de relaciones que unen, en un cierto periodo, las prácticas discursivas que dan origen a figuras epistemológicas, ciencias y posiblemente sistemas formalizados’... La episteme es un lente a través del cual percibimos el mundo; la utilizamos para estructurar afirmaciones que cuentan como conocimiento en un periodo en particular. En otras palabras, se trata de un modo de realidad social, una realidad que se basa en lo dado por sentado cuyas reglas no escritas son aprendidas ... a través de procesos de socialización dentro de una cultura en particular” (57; Foucault 1972, 191).



DESCRIPCIÓN DE LA CUMBRE: LA DIPLOMACIA CULTURAL COMO PRÁCTICA CRÍTICA

La Diplomacia Cultural como Práctica Crítica responde a los crecientes llamados al análisis de la Diplomacia Cultural con base en las metodologías y los enfoques de las disciplinas culturales en las ciencias sociales y las humanidades. Estas especialidades no se han hecho aún un nicho para sí mismas en un campo de la Diplomacia Cultural dominado por la Ciencia Política, los Estudios en Políticas Públicas, las Relaciones Internacionales y los Estudios Diplomáticos. Al acercar a los académicos y practicantes de ambos lados de la división cultura/diplomacia, nos preguntamos: ¿Cómo entendemos la diplomacia como una práctica crítica? ¿Qué lecciones del pasado y del presente pueden dar forma al futuro? En resumen, esta cumbre de investigación pidió a los participantes considerar cómo una perspectiva de Relaciones Culturales en la diplomacia abre nuevos caminos hacia el estudio teórico y empírico de la diplomacia y, al hacerlo, cómo funciona al abordar los tortuosos problemas de nuestros tiempos – los conflictos culturales, el cambio climático, los desafíos biopolíticos de las pandemias globales, etc. Finalmente, esperamos que estos debates empoderen a aquellos que desean imaginar posibilidades contrahegemónicas y futuros más igualitarios e inclusivos.

Un grupo de trabajo de cerca de cuarenta miembros y una audiencia en *webinar* de más de cien asistentes generó un espacio crítico para la interacción y un espectro de posibilidades para continuar el debate que se desarrolla en los tres capítulos siguientes. Cada capítulo comienza con la descripción de la sesión que dio pie a la conversación en la cumbre, la cual se desarrolló en tres sesiones a lo largo de dos días. Estas descripciones se extrajeron directamente del ensayo introductorio anterior, que vincula las observaciones y las recomendaciones del grupo de trabajo con los objetivos de la serie de cumbres: *La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia: Práctica, Actores, Políticas Públicas*, de la cual esta cumbre es la primera de la serie. Estas son seguidas en cada capítulo por un resumen en viñetas de los puntos más destacados de cada sesión, mismos que ahora se presentan como recomendaciones para impulsar el desarrollo de un campo crítico en la conjunción de la cultura y la diplomacia. Cada recomendación está acompañada por una selección de citas de los participantes que opera relacionalmente para trazar el debate no solo como una serie de contribuciones individuales que son catalizadoras, consolidadoras u opositoras, sino también como expresiones colectivas con momentos clave de consenso y debate, temas dominantes y fuertes trasfondos, perspectivas y observaciones empíricas. Identificados por su nombre en los siguientes capítulos, dos moderadores promovieron el debate en cada una de estas sesiones con miras a vitalizar una participación y diálogo críticos de una sesión a otra dentro de la cumbre, y de esta primera cumbre a la siguiente en la serie y, por medio de los involucrados en el debate, a los grupos más amplios representados por los participantes. Todos los participantes en el taller fueron incluidos en todos los debates de la cumbre, y casi todos ellos son citados por su nombre más adelante.

En el Apéndice de este informe se incluye además la presentación de todos los participantes a través de breves posicionamientos escritos por los propios participantes del taller con los que se presentaron a sí mismos en la cumbre y en las descripciones de las sesiones, y que compartieron entre sí y con los asistentes de la audiencia antes del evento. •

La “Cultura” en la Diplomacia Cultural

¿CÓMO podemos abordar con plenitud el concepto de “cultura” y ampliar la comprensión de esta que actualmente domina el estudio y práctica de la Diplomacia Cultural? Proponemos que una manera de hacerlo yace en ir más allá de las ortodoxias disciplinarias en la Ciencia Política, los Estudios en Políticas Públicas y las Relaciones Internacionales para explorar perspectivas críticas de la cultura y la Diplomacia Cultural basadas en las metodologías y los enfoques propugnados por los practicantes y académicos de los ámbitos culturales. Dicha trayectoria es importante, no solo por sí misma sino también como un medio para socavar el tenaz mito de la neutralidad de la cultura – la idea de que la cultura opera en un mundo despolitizado, libre de inequidades de poder – y pone en primer plano las formas en las que los trabajadores culturales siempre han estado involucrados en las políticas de la cultura y en la implementación de la diplomacia a través de su participación global.

Vale la pena considerar las diversas definiciones de cultura por aquellos académicos y practicantes que la hacen su objeto de estudio y práctica. Al cuestionar el vínculo esencializado entre Estados Nación y “sus” culturas, nos preguntamos cómo se ve la cultura al pensarla más allá de la élite occidental/expresión cultural hegemónica y cuando esta no está atada a los Estados o incrustada en contextos nacionalistas ¿Cómo puede una Diplomacia Cultural crítica interactuar verdaderamente con la interseccionalidad, la idea de la cultura como forma(s) de vida y sus expresiones, y con distintos sistemas de significado y de valor, a menudo en competencia? ¿Cómo se problematiza la cultura en la Diplomacia Cultural mediante posiciones ontológicas que no deben nada a la división naturaleza-cultura de la modernidad occidental?

Finalmente, nos preguntamos cómo las relaciones interculturales basadas en un entendimiento expansivo de la diferencia pueden reformular los problemas fundamentales de nuestros tiempos.

MODERADORES LYNDY JESSUP y CÉSAR VILLANUEVA RIVAS

Recomendaciones

A continuación se exponen algunas de las principales recomendaciones que surgieron de este debate:

• Abrir la conversación al debate.

“Hay al menos 20 interpretaciones distintas de lo que es la Diplomacia Cultural” dice Odila Triebel, al comentar sobre la diversidad de participantes y perspectivas que la cumbre a traído a la conversación. En el curso de un riguroso debate, los participantes destacaron, por un lado, el interés de trabajar desde la definición formal de Diplomacia Cultural como una práctica estatal, y por el otro, en ir más allá de esta perspectiva particular para abrazar una diversidad de entendimientos sobre cómo la “cultura” opera “diplomáticamente”. El peso del debate se orientó en la dirección de la segunda posición, es decir, en la de promover una agenda de investigación críticamente activa que acerque las ideas de los académicos y practicantes del lado diplomático con las de sus homólogos en el lado de las disciplinas culturales.

Ryan Rice: Como ciudadano de la nación Kanien’kehá:ka y de la Confederación Haudenosaunee, me encuentro conectado con la diplomacia que se lleva a cabo desde esa filosofía y también con la tierra sobre la que estamos. Quiero agradecer a Janice Hill por traer a colación las Ohèn:ton Karihwatéhkwèn – las palabras

antes que todo lo demás – porque estas son lo que realmente se necesita para aterrizar en los principios de la diplomacia, porque estas son las instrucciones originales. Estas son las responsabilidades de nuestra presencia aquí y de cómo podemos construir a partir de la equidad dentro de la cultura, distinguir porque hay ciertas culturas que fueron dominantes y aquellas historias que fueron impuestas a otras culturas. Así que, dentro de una posición diplomática, en primer lugar, la equidad debe ser verdaderamente entendida, antes de que esa conversación o esa reimaginación deba afianzarse en todas nuestras instituciones.

En sus comentarios de apertura, Jan Hill plasmó el espacio desde el cual operan los pueblos indígenas. No ha habido realmente un reconocimiento de que Norte América está fundada en el lugar que inicialmente fue el espacio de pueblos indígenas. Así que, ¿cómo continuamos teniendo autoridad, de maneras positivas y constructivas, en nuestros propios países y territorios, mientras que al mismo tiempo reconocemos el momento o la transición del tiempo y el impacto del estado colonizador?

JOLENE RICKARD,
Panel público

Alberto Fierro: Yo tengo dudas de que nuestro debate sea acerca de la Diplomacia Cultural porque, formalmente, la Diplomacia Cultural sí tiene que ver con

la Convención de Viena [sobre Relaciones Diplomáticas de 1961] y sí tiene que ver con que un país o Estado Nación haga diplomacia. Podemos llamar diplomacia a muchas otras cosas, pero depende de nosotros decidir qué tan formal queremos que sea ese concepto.

Carla Figueira: Yo quiero destacar la importancia de enfatizar la multiplicidad de la identidad, más allá de la identidad nacional. No podemos evitar nuestra “ubicación” en el mundo y que para que nosotros “estemos” en el mundo es necesario que tengamos un pasaporte. También creo que las Relaciones Culturales Internacionales es un término mucho más productivo que Diplomacia Cultural. Sin embargo, el “Internacional” es en ocasiones problemático porque cada vez más, lo local es internacional.

César Villanueva Rivas: El concepto clave aquí es ver si seguimos estando de acuerdo en que la Diplomacia Cultural deba llevarse a cabo en la forma occidental tradicional... teniendo las ideas del Estado Nación como hilo conductor, como una brújula, a partir de la cual las acciones de la cultura deberían ser canalizadas. Yo creo que eso está fundamentalmente obsoleto. Pienso que debemos ir hacia una escala más amplia porque, simplemente, hay actores competidores que, en la práctica, desafían la idea del Estado como el actor principal e impulsor de las acciones de Diplomacia Cultural.

Jutta Brendemühl: Hablando desde la perspectiva de practicante, yo creo que estamos dedicando demasiado tiempo y esfuerzo a la semántica, y veo que la Diplomacia Cultural está siendo utilizada aquí en términos muy aspiracionales. Per-

sonalmente, yo no me pongo a mi misma en ese ámbito. Estoy firmemente arraigada en las Relaciones Culturales Internacionales. Definitivamente no soy diplomática y tampoco soy embajadora. Ambos son términos de uso popular. Por ejemplo, el Festival Internacional de Cine de Toronto [TIFF, por sus siglas en inglés] tiene embajadores este año: el término fue utilizado para referirse a aliados relevantes en la comunidad cinematográfica. En este debate, estamos utilizando muchas palabras en formas aspiracionales que en mi trabajo yo no comparto o no encuentro muy útiles. He tratado de mover gentilmente la conversación hacia las Relaciones Culturales Internacionales porque creo que ahí es donde mucho de esa conversación cultural se abre respecto a los nuevos actores. Las corporaciones: TikTok, Oracle y Walmart, todas están actualmente en las noticias. Para mí, ahí es donde las cuestiones de poder se juegan ahora mismo.

Nada cambia en realidad, excepto la lengua. Si todo lo que hacemos es cambiar la lengua y las caras, sin cambiar realmente los sistemas subyacentes, no habremos cambiado realmente nada ¿Cómo pensamos en la construcción de espacios de forma diferente? ¿Cómo pensamos en la accesibilidad y qué estamos dispuestos a hacer? Esto es algo donde tenemos que ser muy auto-reflexivos, hacer ese trabajo emocional para examinar nuestras propias relaciones con el poder. No puede ser reflexionado a posteriori. Ello debe comenzar desde el proceso inicial de pensamiento sobre lo que representa tener gente involucrada en todos los niveles. Es complicado y es incómodo, y tenemos que aprender a sentirnos bien con eso.

NORA RAHIMIAN,
panel público



Lynda Jessup: Uno de los principales objetivos de este proyecto de investigación es oponerse a aquellos que dicen: “Eso no es Diplomacia Cultural porque aquellos de nosotros que estudian y practican la Diplomacia Cultural en el sentido estatista formal no la reconocen como tal”. Este taller impulsa la idea de que aquellos que estudiaron “cultura crítica” – aquellos académicos y practicantes en el lado cultural de la división Diplomacia Cultural – pueden participar productivamente en el debate de la Diplomacia Cultural, una práctica en la que la cultura es instrumentalizada habitualmente por aquellos en el lado diplomático de los intereses del Estado. Así que los que se encuentran en el lado cultura podrían decir: “Bueno, si tomamos a la cultura y un enfoque de cultura crítica y volteamos a ver a la diplomacia, la cultura bien puede canibalizar a la diplomacia”. Es decir, la diplomacia no es el concepto estable en este debate; esta puede ser desestabilizada por los debates

críticos de la cultura.

Robert Albro: Hay una cita muy conocida de Raymond Williams acerca de que la cultura es una de las dos o tres palabras más complicadas en el idioma inglés (1976, 76) – una indicación del desafío que se presenta aquí. La antropología sociocultural ha desmantelado exhaustivamente el concepto y ha emprendido una crítica a fondo, que dejó a la “cultura” a la orilla del camino, y de una vez por todas, cualquier relación evidente entre un pueblo, un lugar, una cultura y una identidad como una especie de cosa uniformemente compartida. Es así como el reto consiste en cómo lidiar con un concepto que no podemos definir y un concepto que es utilizado e instrumentado de manera diferente en diferentes comunidades específicas; y que, como han puesto de manifiesto disciplinas como la antropología sociocultural, es controvertido.

Me sorprende ver en la intersección de cultura, ámbito político y políticas públicas la cuestión de cómo se puede reconfigurar en este contexto la diplomacia de una manera equitativa, y si de verdad se puede hacer. Con esto me refiero a que la diplomacia necesita formas de compromiso bilateral (tanto en relaciones de igualdad como de desigualdad). En la actualidad, tanto en la política de gobiernos anglo/euro/americanos de derecha y de izquierda, la palabra compromiso tiene de hecho una connotación muy mala, que indica medias a medias e incumplimiento. Por lo tanto, ¿cómo podemos volver a pensar en el rol y definición de cultura que nos permita volver a visualizar tanto a la diplomacia como nuevas formas de compromiso y consenso basado en equidad entre, dentro y más allá de los Estado Nación?

SCOTT MACKENZIE,
participante en el webinar



¿Por qué insistir en usar el término “Diplomacia Cultural” cuando es un término que se aplica de mejor manera a un tipo específico de política cultural extranjera que emerge a mediados del siglo XIX? Si queremos hacer algo diferente con la cultura, en términos de relaciones culturales, ¿por qué tratamos de redefinir el término “Diplomacia Cultural” para que se ajuste a nuestros propósitos?

DAVID CLARKE,
participante en el webinar



¿Quiénes son los “diplomáticos” en la Diplomacia Cultural? Lo que me preocupa, especialmente en relación a las comunidades minoritarias y estigmatizadas, es que si tomamos a las personas para que actúen como representantes a niveles locales, nacionales y globales (en otras palabras, que rindan cuentas sobre autenticidad, relaciones internas de grupo, equidad, etc.) podría llevarnos a consecuencias negativas involuntarias, como hablar de “grupos” discretos y definidos en vez de agrupamiento (group-ness) (usando la terminología del sociólogo Rogers Brubaker).

TAHSEEN SHAMS,
participante en el webinar

Sudarshan Ramabadrán: Un punto a favor de la necesidad de ir más allá de la interpretación occidental de la cultura con base en el Estado. India no es un estado-nación. Nosotros no nacimos en 1947. Somos un estado civilizacional con una historia de 5000-6000 años. Así que, en el caso de la India, si la cultura estuvo vinculada en absoluto con el interés nacional, esta siguió al comercio. Donde sea que hemos estado presentes en cualquier parte del mundo, la cultura le siguió... trascendiendo las fronteras nacionales, siendo practicada orgánicamente y encontrando resonancia y aceptación, aún hoy. Por tanto, cuando decimos que la India ha ejercido la Diplomacia Cultural, esta no solo ha instrumentado la cultura en favor de su propio interés nacional sino que también ha movilizado la cultura para el beneficio de la humanidad como un ganar-ganar.

• Ampliando el alcance histórico del análisis.

La “Diplomacia” ni siempre ha significado relaciones formales entre estados como ha sido codificado por el sistema internacional moderno y sus “orden basado en reglas”- como “algo que pertenece a los Estados Nación y a las culturas nacionales”, como señaló Noé Cornago. Hubo un gran deseo en el grupo por hacer un recorrido más amplio de la historia y por lo tanto expandir el alcance histórico del análisis. Los participantes pusieron sobre la mesa una variedad de ejemplos históricos y culturales específicos de la Diplomacia Cultural, con el fin de problematizar cualquier comprensión particular o monolítica de la práctica: el rol de la religión, las acciones diplomáticas milenarias de los pueblos indígenas, la propaganda de la Guerra Fría y las economías creativas. Todos ellos fueron planteados como lentes adicionales a través de los cuales se pudo dificultar productivamente el análisis y abrir la reflexión sobre las relaciones culturales globales como una actividad transhistórica.

Noé Cornago: Es muy importante enfatizar que la diplomacia, con este nombre, etimológicamente apenas apareció a finales del siglo XVIII – al inicio del siglo XIX – y fue hasta más tarde que este se normalizó y utilizó en el sentido que entendemos hoy, como la diplomacia relacionada con el Estado Nación. Lo que está más allá de cualquier disputa es que lo que nosotros llamamos, o a lo que nos referimos cuando hablamos de diplomacia, precede a los Estados Nación. Desde este punto de vista, el debate consiste en escapar de la estrecha comprensión de la Diplomacia y la Diplomacia Cultural como algo que pertenece a los Estados Nación y a la cultura nacional. Todos en esta sesión, tenemos la sensación y la convicción de que, como académicos y practicantes, ya no compartimos más las ambiciones que tenían los Estados Nación a finales del siglo XIX y principios del XX de promover sus propias culturas nacionales. A partir de esta perspectiva, creo que cualquier forma de diplomacia moderna e incluso la diplomacia de la antigüedad, pueden ofrecer un potencial extraordinario para mostrarnos cómo, en el pasado, antes de que los seres humanos estuvieran atascados en la noción de las naciones y los Estados Nación, estos fueron capaces de lidiar con la diferencia; de coexistir dentro de la diferencia.

César Villanueva Rivas: Si husmeamos en la genealogía de la Diplomacia Cultural – a la historia del sistema internacional – estamos hablando de la concepción de la Diplomacia Cultural como una herramienta del Estado Nación, al servicio del interés nacional... y es a lo que se reduce por alrededor de 300 años, desde el inicio del siglo XVII hasta el siglo XX, cuando otros actores entraron en juego. Ahora, al inicio del siglo XXI, con la globalización, hemos visto un colapso de la comprensión estatis-

ta tradicional de Diplomacia Cultural y eso es lo que estamos debatiendo aquí; aún podemos hablar de la Diplomacia Cultural en asociación con el interés nacional, pero definitivamente no de manera exclusiva. Hay muchos otros actores haciendo Diplomacia Cultural. Creo que es ilustrativo que observemos todo el espectro de cómo la Diplomacia Cultural se ha convertido en un concepto que discutamos desde su propia genealogía.

Toby Miller: Me parece que la religión es una de las formas más poderosas en las que las culturas son intercambiadas a través de los territorios, en ocasiones asociadas con los estados; en otras no. Si vamos atrás al periodo del imperialismo ibérico, mucho antes de los otros imperialismos europeos en los que la gente suele concentrarse cuando hablan de colonialismo, imperio y demás, la religión, más que el racismo científico, fue tomada como base de la diferenciación. La idea era que los españoles y los portugueses tenían al catolicismo, al cristianismo, y no había nada además de eso que los hiciera supuestamente superiores a los pueblos que conquistaron y esclavizaron. Lo interesante es que hoy, para darles un ejemplo de Colombia donde en 2016 hubo un plebiscito muy competido y polémico respecto al proceso de paz, los protestantes evangélicos, extremadamente adinerados y radicados en los EE. UU. organizaron el “No” con mucha fuerza y éxito con base en el hecho de que objetaron las referencias a la igualdad de derechos en el matrimonio y la igualdad de derechos para las mujeres en la economía y otros sectores. El punto de mencionar estas dos cosas – el rol de la religión en el imperialismo ibérico y la intervención de los evangélicos radicados en los E.E. U.U. en la reciente elección colombiana – es que a menudo se consi-



dera que este tipo de situaciones van más allá de la diplomacia porque no implican necesariamente a Estados soberanos, pero tienen un impacto enorme en la formación del comportamiento de los Estados, ya sea que se trate del comportamiento de los poderes imperiales invasores y esclavizantes en la era ibérica o la experiencia del proceso de paz colombiano de los últimos cinco años.

Lynda Jessup: Hayden King (2017) ha destacado que en la época del Tratado del Wampum de Dos Hileras en el siglo XVII, la diplomacia indígena, como canon de la diplomacia, tenía milenios de antigüedad.

Jonathan Chait Auerbach: Yo no creo que podamos ver a la Diplomacia Cultural como algo monolítico. Considero que se trata de algo que cambia a través del tiempo; es algo que evoluciona... Y eso es todo. En lugar de ver esto como un reto, para mí como diplomático, es una oportunidad.

James Counts Early: Creo que este asunto de la definición debe ser historizado. Nuestro debate se ha centrado demasiado en los enfoques lógicos y conceptuales de la terminología, pero no ha situado a la Diplomacia Cultural en el contexto de movimientos históricos reales. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, de donde yo soy, esta se enfocó en el ascenso del comunismo durante la Guerra Fría. Los

E.E. U.U. – un país segregado en términos de pueblos indígenas y afroamericanos – envió afroamericanos por todo el mundo y promovió la música jazz como una expresión de vitalidad de la cultura americana. Mi punto es que una perspectiva crítica, desde cualquier punto de vista, es sobre la cuestión del poder. Quién definirá qué formas de saber y hacer – que no son imperativos biológicos, pero son imperativos socializados – serán igualitarias, conformarán el ideal. Por ello, les pido que situemos nuestras cuestiones definitorias y conceptuales en el momento actual en el que vivimos.

• Reconocer las diferencias de poder.

El debate enfatizó que las relaciones desiguales de poder en la práctica estadocentrista de la Diplomacia Cultural no desaparecieron en el actual entorno global de la diplomacia en red y su amplio espectro de actores. Incluso en la práctica global de la sociedad civil, los actores no estatales, sus instituciones y organizaciones no se encuentran al margen de las estructuras más amplias de poder determinadas por las actividades económicas y estratégico-militares especialmente, como lo puso de manifiesto Simon Dancey, cuando “el capital global dominante” genera una “forma moderna de colonialismo, también en términos de colonialismo cultural”.

Simon Dancey: Pasé diez años como líder en política cultural para el British Council mientras trataba de generar un cambio que contemplase plasmar las perspectivas de la sociedad civil hacia la cultura dentro de esa amplia perspectiva del Estado Nación. Creo que muchas veces, los Estados Nación, al hablar de equidad, no actúan de hecho con equidad, lo que juega dentro del “principio de igualdad de condiciones” en el trabajo de entidades

como el British Council que son parte de la vasta esfera de la gobernanza. Así que, reunir realmente a estos distintos actores cívicos dentro de un marco equitativo de poder global es muy difícil de hacer. Solo estoy hablando aquí sobre tratar de desafiar el dominio de la Diplomacia Cultural del Estado Nación y de cómo las alternativas se ven neutralizadas por el Estado Nación. Ese es el reto para aquellos que pretenden salir de organizaciones como el British Council para incluir la fuerte voz de la sociedad civil; que se ve neutralizada por el Consejo porque ahí es a donde siempre te diriges. Puedes tratar de darles la vuelta, puedes tratar de ir por encima de ellos, puedes tratar de ir por debajo de ellos, pero su efecto neutralizador es omnipresente.

Eric Fillion: Si estamos hablando de la Diplomacia Cultural del Estado y en cómo esta instrumenta a la cultura, siempre está la suposición de que los individuos o los grupos comunitarios están cooptados o neutralizados. No debemos subestimar la habilidad de los artistas para subvertir o sabotear, en algún sentido, la Diplomacia Cultural del Estado. Los artistas tienen influencia y, muchas veces, están dispuestos a participar en iniciativas del Estado porque les da cierta visibilidad – les da acceso a ciertos canales – y tiene lugar una negociación, ya sea que desafíe o reconfigure la narrativa del estado federal que la Diplomacia Cultural del Estado plantea.

Patricia Goff: La Diplomacia Cultural no es tan influyente como pudiéramos pensar. A mí me parece que tal vez no son suficientes o no son muchos los gobiernos que, con lo gobiernos como los actores, la practican en ese sentido tradicional de la Diplomacia Cultural. Para mí, esas podrían ser buenas noticias porque pudiera significar que hay un vacío; podría ser que exista una enorme oportunidad para iniciativas..., en las que los actores no estatales puedan llenar el hueco y utilizar iniciativas muy creativas

para movilizar una diversidad de culturas para atender los problemas tortuosos.

Mauricio Delfin: Yo trabajo con la sociedad civil y hacemos muchísima Diplomacia Cultural a pesar del Estado, digamos que, pienso yo, además de la semántica y la historia y la genealogía de la Diplomacia Cultural, también es importante ver a todo el aparato. Yo veo muy idealista decir que ahora que la Diplomacia Cultural es llevada a cabo por más actores, no solo por el Estado, ésta es más igualitaria. Esa afirmación es muy general porque hay una desigualdad en la forma que estos nuevos actores se relacionan con las posibilidades de aseguibilidad que tienen en ese ecosistema. Entonces, resulta importante considerar lo que esas desigualdades son, en términos de cómo se relacionan con las posibilidades de hacer Diplomacia Cultural. Es importante considerar esos detalles y representar el ecosistema de una forma mucho más matizada. De ese modo, podemos ver las relaciones que son posibles a partir de esa nueva comprensión de la Diplomacia Cultural, con los nuevos actores y agentes ¿Qué tan iguales son?

Umair Jaffar: Desde mi experiencia personal como inmigrante en Canadá, la necesidad de asimilarse a una cultura más poderosa y fuerte sigue ahí. Nosotros los inmigrantes nos vemos a nosotros mismos ignorando nuestras lenguas, nuestras tradiciones y tratando de ser aceptados en este nuevo ambiente en el que nos encontramos inmersos. Así que, ya saben, quién toma ese espacio y tiene el poder de dictar lo que significa la cultura para alguien más es algo que realmente me preocupa.

• Desafiar las comprensiones eurocentristas.

El debate se orientó hacia la insistencia en la urgente necesidad de afrontar la realidad del colonialismo – comprender que el planeta es mucho más que una serie de estados dentro de una comunidad internacional universalizante, sino el lugar de muchos mundos epistémicos. Como lo dijo Jolene Rickard, “...en la era moderna, ha ocurrido una grave ruptura en todo el mundo. Esa ruptura de la colonialidad necesita ser tomada en cuenta en cada conversación, de la misma forma que cualquiera que esté elaborando un pensamiento hoy en día consideraría el género”.

Jolene Rickard: El impacto de la desposesión de los pueblos indígenas no es algo que pueda compartimentalizarse o excluirse de este debate. Ello debe ser el punto de partida de este debate en la era moderna.

Lynda Jessup: ¿Puede una Diplomacia Cultural crítica verdaderamente comprometerse con la interseccionalidad, la idea de culturas y formas de vida, sus expresiones y con distintos sistemas de significado y de valor, a menudo en competencia? Necesitamos recordar lo que la estudiosa Cree y Saulteaux, Margaret Kovach [2009] nos dice: “Sabemos lo que sabemos por dónde estamos parados. Tenemos que ser honestos al respecto”.

Umair Jaffar: En su comentario [anterior], Ryan Rice casi dijo todo lo que yo tenía para decir y de verdad aprecio que su posicionamiento sea “#landback” (#devolucióndelatierra). Eso es todo para mí en términos de buscar un cambio de paradigma y llevar la conversación lejos



de la conexión del país con, ya saben, las fronteras nacionales. La cuestión sigue siendo, quién tiene el poder y quién toma el espacio – es decir, qué está dictando lo que significa la cultura.

Robert Albro: Una de las dimensiones de esto – y llego a ello pensando acerca de las intersecciones de la cultura con las políticas públicas y los espacios locales, nacionales e internacionales multilaterales – uno de los desafíos es que las herramientas a menudo disponibles para hablar sobre de las reivindicaciones culturales muchas veces obligan a los grupos indígenas, a los grupos de interés y a las comunidades minoritarias a emplear herramientas que no eran o no son suyas – para intervenir en debates sobre cuestiones de propiedad cultural, por ejemplo. Así, es un caso común que las comunidades indígenas encuentren necesario utilizar ese lenguaje para para promover agendas que ellos mismos entienden de manera muy diferente.

Ryan Rice: Yo estoy muy frustrado – decepcionado – pero no es inesperado en torno a éstas conversaciones, porque comenzamos con una la oportunidad de entender donde estamos situados. Dimos un reconocimiento de la tierra e invitamos a Jan Hill, quién ofreció estas palabras para darle a esta conversación la oportunidad de ser inclusiva y esta inmediatamente gira

y entierra esa posibilidad para de verdad afrontar la situación en la que nos encontramos ahora. Cómo, cuando hablamos de reconciliación, hablamos de descolonización, de nación soberana, la posición internacional de los pueblos indígenas dentro de Norteamérica – hay más de 500 naciones soberanas. Así que ¿cómo negocias o entiendes eso como relaciones internacionales? ¿Cómo negocias el hecho de que nuestras cosas están en museos por todo el mundo – y que ahora no tenemos una relación con eso? ¿Dónde está la diplomacia – para ser recíprocos y hospitalarios – para regresarnos eso? ¿Dónde tienen lugar estas conversaciones en un foro de Diplomacia Cultural? ●

En cada uno de los espacios de los que hablamos, los pueblos indígenas han sido despojados de sus tierras o de los derechos que tienen sobre esos espacios. Incluso en este mismo momento en el que tratamos de reunirnos y trabajar juntos, no existe todavía un reconocimiento satisfactorio de esta relación, incluso entre las personas que yo creo que piensan de manera muy similar y que quieren crear un mejor espacio para todos. Como pueblos indígenas, aún nos falta beneficiarnos del bienestar que emana al entrar en contacto con este lugar, y la mayoría de los recursos de este, porque se extraen continuamente de nosotros sin nuestra autorización. Por ende, existen algunos asuntos materiales de importancia que son muy difíciles de reconciliar.

JOLENE RICKARD,
panel público

SESIÓN II

Más allá del estadocentrismo: Abordando los límites de la Diplomacia

SESIÓN II • 50 •



JUNTO a la propuesta de que problematicemos y amplíemos la actual comprensión de la “cultura en la Diplomacia Cultural”, existe una interrogante respecto a las bases epistemológicas occidentales de la diplomacia. Ello implica alejarse de las conceptualizaciones de la Diplomacia Cultural como una práctica institucionalizada, exclusiva, del sistema internacional de estados y sus diplomáticos profesionales y formuladores de políticas públicas ¿Cuáles son las implicaciones de insistir en las interpretaciones estado centristas de la Diplomacia Cultural ofrecidas por académicos y practicantes en el “lado diplomático”? ¿Cómo hacer el difícil, pero sin embargo crucial cambio de paradigma, alejado de un mundo dominado por la Diplomacia Cultural dirigida por el Estado Nación hacia una comprensión más amplia del horizonte diplomático, una que refleje la diversidad cultural e ideológica del mundo en el que vivimos, su interconexión y alcance global, que se extiende mucho más allá de las fronteras de los estudios y la práctica diplomáticos existentes?

En esta conversación, preguntamos: ¿Qué hace falta en los estudios y las prácticas que geopolíticamente colocan a los Estados Nación como los puntos focales privilegiados de la diplomacia, si no sus únicos actores? ¿Cuál es la problemática en los modelos estado centristas de comportamiento y análisis que niegan o subestiman la complejidad de la cultura? ¿Enfocarse en el “club de estados” y su práctica de la Diplomacia Cultural simplemente reestablece y refuerza el poder hegemónico occidental del club de la Guerra Fría y sus reglas del juego? ¿Cómo abordamos las posibilidades de pensar a través de una Diplomacia Cultural crítica y trazamos conexiones innovadoras entre esferas de relaciones sociales globales que no son usualmente consideradas en conjunto (diplomacia y seguridad humana, diplomacia y migración, diplomacia e industrias culturales, diplomacia y multiculturalidad y diplomacia y diversidad, diplomacia y entendimiento mutuo)? Reconocer que estas diversas esferas son, en su base, construcciones occidentales ¿cómo evaluamos los modos en los que las políticas públicas, desde su inicio, son conformadas culturalmente y cómo la diplomacia misma es y siempre ha sido una práctica cultural?

MODERADORES: JEFFREY BRISON y DYLAN MINER

Yo vivo dentro de los límites de un gobierno tradicional donde nos vemos como un gobierno separado tanto de los Estados Unidos como de Canadá. Mantenemos nuestra forma original de gobierno, y no somos, como algunos juristas dicen, cuasi soberanos, nosotros definimos nuestra propia soberanía. Por consiguiente, en todo este diálogo estoy comprometida a tener una relación constante con un lugar específico.

JOLENE RICKARD,
panel público

Recomendaciones

A continuación se exponen algunas de las principales recomendaciones que surgieron de este debate:

• Cuestionar el privilegio.

A menudo se asume que, en el entorno en red de la era global, en la medida que el número y la diversidad de actores no estatales involucrados en la diplomacia crece, la práctica de la diplomacia misma se democratiza – ese “llegar más allá del Estado” es en sí mismo una práctica liberadora. Los participantes desafiaron esta idea de democratización, enfatizando la existencia continua de ámbitos dispares de participación y la asimetría en su nivel de compromiso con la descolonización en el estudio y práctica de la diplomacia. El curso del debate insistió en que el estudio y práctica actuales privilegian la episteme occidental que perpetua el colonialismo y las relaciones colonialistas, el racismo sistémico y las diferencias de poder.

Robert Albro: Cuando pensamos sobre el Estado Nación como la entidad que crea la posibilidad de lo que entendemos por conjunción de la cultura y la diplomacia, y la historia y las relaciones de poder de la desposesión que eso conlleva, yo creo que también estamos pensando en una cuestión de escala. Cuando hablamos sobre diferentes entidades soberanas u organizaciones políticas como los pueblos indígenas, cuando hablamos de Estados Nación y sobre actores de la sociedad civil y nuevos actores y actores no estatales, me parece que detrás de eso está la cuestión de escalas de participación alternativas, como sea que queramos etiquetarlo – Diplomacia Cultural o Relaciones Culturales o lo que sea.

Dylan Miner: Me dirijo a ustedes desde el Tratado del Territorio Saginaw de 1819. Estas son las tierras tradicionales de la Confederación de los Tres Fuegos de Ojibway, Odawa y el Pueblo de las Naciones Potawatomi. Estoy de acuerdo con la importancia de reconocer dónde estoy en los E.E. U.U. Quiero asegurarme de que nombremos y reconozcamos a Breonna Taylor y a otras personas, y a todos aquellos que fueron asesinados, brutalizados y afectados por la violencia del estado y el racismo estructural. Es así como, pienso que los asuntos que estamos debatiendo aquí están inscritos en el colonialismo y el racismo.

Ben Schnitzer: Si estamos hablando en términos de descentralizar al Estado Nación, creo que es importante recordar nociones de soberanía que nunca se extinguieron, y al tratado en sí como un recordatorio emblemático de los incumplimientos del tratado. Pienso, por ejemplo, en las Alianzas del Tratado de la Cadena [Covenant Chain Alliances] entre los Haudenosaunee y los poderes coloniales europeos. Mientras trato de cultivar mi práctica como alguien que está comprometido con las políticas públicas y pensando sobre las estructuras de poder que sostienen las relaciones entre actores, estoy considerando cómo podemos pensar equitativamente sobre aquellos sin replicar estructuras de dominación colonial aun cuando tratamos de subvertirlas.



Ryan Rice: Hablaré de la referencia que hace Ben del Tratado de la Cadena (Covenant Chain). El Tratado de la Cadena necesita que lo hagamos brillar para que no se manche. Vemos a más gente dándole brillo de un lado más que del otro. La diplomacia debe ser ejercida desde ambos lados.

Dylan Miner: Leo de un libro llamado "Braiding Sweetgrass" escrito por la estudiosa indígena, Robin Wall Kimmerer (2013), en el que hace la siguiente pregunta: ¿Cómo es que los descendientes de los colonos se hicieron indígenas, con una "i" minúscula, de un lugar? ¿Qué significa volverse nativo con una "n" minúscula y no indígena con una "I" mayúscula, como personas con derechos a un lugar dentro de las estructuras coloniales de los colonos? ¿Cómo se conecta uno íntimamente

con las geografías de ese lugar y con las ecologías? Pienso en este momento en un contexto norteamericano: Los pescadores Mi'kmaq y los recolectores de langostas que de hecho están haciendo valer un derecho protegido por los Tratados de Paz y Amistad de 1760 y 1761 están siendo obstaculizados por actores de la sociedad civil, así que es la sociedad civil la que impide el ejercicio de este derecho. Ahí hay una relación, me parece, entre diplomacias, de la clase que existe entre gobiernos, y luego está lo que ocurre entre estos y la sociedad civil, lo que creo se vincula con parte de la conversación que tiene lugar aquí.

Erin Sutherland: Lo que me llevo de esta conversación es que las relaciones son lo que es importante. Cómo es que nosotros tenemos buenas relaciones cuando aque-

llos en el poder no están realmente tratando de hacer relaciones buenas y duraderas, cuando la labor está tan cargada de un solo lado que no es una relación buena y saludable. La labor de criticar y refutar el hábito del Estado de utilizar a las comunidades bajo el colonialismo de explotación para promoverse a sí mismo muchas veces cae sobre las comunidades marginadas por el Estado. A menudo creo que, como persona indígena, estoy llamada a hacer el trabajo crítico para las organizaciones que no generan cambios duraderos y significativos ¿Cómo garantizamos la salud de nuestras comunidades y rechazamos hacer el trabajo que corresponde al Estado y los colonos? ¿Cómo podemos seguir haciendo el trabajo crítico, pero asegurándonos de que el Estado no lo utilice en conversaciones que no benefician a nuestras comunidades?

Linda Grussani: Como un mediador cultural que ha estado trabajando en instituciones dirigidas por el Estado por más de 20 años, aprecio estar en dichos espacios, pero siempre he sabido que soy invitada a estar en esos espacios. Yo no creo que pueda darse un cambio verdadero a menos que los pueblos indígenas estén involucrados en todos los niveles del proceso de toma de decisiones. El trabajo es agotador, y en última instancia llevará a un desgaste si uno no ve cambios. El esfuerzo necesario para hacer cambios en estos lugares de resistencia es gigantesco y extenuante. Quiero reflexionar en cuanto a que – no basta incluirnos en las primeras etapas; tenemos que participar durante todo el proceso de toma de decisiones para generar cambios.

Catherine C. Cole: Yo creo que esa pregunta es muy interesante. ¿Cómo es que nosotros, como pueblos indígenas, podemos hacer un trabajo significativo que haga una diferencia? Se está haciendo cada vez más frustrante para mí, después de 30 años de esto. Uno es invitado constantemente

Tenemos que reconocer el pasado colonial de una institución como el Museo Real de Ontario (ROM por sus siglas en inglés), que fue fundado hace más de 100 años. Tenemos que considerar cuestiones de escala e impacto y aportar humildad a nuestras interacciones con académicos de museos de otras partes del mundo, para no seguir perpetuando algunos de los problemas del dominio occidental y actitudes coloniales. Ese es el desafío – ese es el trabajo continuo con el que estamos comprometidos. Los museos y las instituciones culturales tienen un rol muy significativo por jugar. No se trata simplemente de recolectar y exhibir, sino de involucrarnos en las cuestiones más relevantes de nuestro tiempo.

JOSH BASSECHES,
Pzanel público

a participar, dar su punto de vista y luego no va a ningún lado – es terriblemente frustrante. Actualmente estoy colaborando en un consejo consultivo del Patrimonio Cultural Indígena de Parks Canada y debo decir que es una de las primeras veces que realmente siento que de verdad hará una diferencia. Están muy interesados en descolonizar Parks Canada, así que es un paso positivo, pero es cierto que ha tardado mucho tiempo en llegar

Robert Albro: La observación de que se ha puesto una carga indebida sobre personas originarias de comunidades indígenas o minoritarias en otras sociedades diversas o de colonos es importante y pienso que va al corazón de la idea de representación incrustada en la diplomacia como una práctica geopolítica. Creo que cuestionar más estas relaciones podría ayudarnos a desenvolver las implicaciones de esa práctica como una serie de concepciones normativas del mundo, por así decirlo, donde hay una especie de liberalismo despolitizado subyacente que conforma estas interacciones. Pensamos en la interacción cultur-



al como una actividad internacional que desvincula la participación de la política y que significa que las personas están invitadas a participar, pero no existe un resultado político necesario que pueda estar alienado con sus propios objetivos particulares como un agente o sujeto situado. Por tanto, de trata de algo relacionado con la representación que asumimos en esta clase de práctica diplomática cultural lo que, me parece, merece un escrutinio mucho más sistemático.

• Considerar estructuras de gobernanza.

Mientras que la conversación pone en primer plano las realidades coloniales de la Diplomacia Cultural, también ha sido evidente el reto de atender las asimetrías de poder al operar dentro de estas estructuras del Estado Nación y de la sociedad civil global. En este contexto, los participantes destacaron el papel que juegan los practicantes culturales en el fomento de relaciones interculturales positivas a través de sus redes y comunidades, lo que también puso sobre la mesa la implicación de los practicantes culturales y de la esfera estatal extendida de la cultura en agendas más amplias de gobernanza. Después de todo, como lo comentó Amanda Rodríguez Espinola, al elaborar a partir de la intervención que hizo Nora Rahimian, “los financiadores (gubernamentales y no gubernamentales) tienen las agendas que pretenden cumplir a través de los proyectos que financian”.

Simon Dancey: *Hay conexiones muy fuertes que se remontan veinte o treinta años atrás alrededor de movimientos en lo que he estado involucrado como músico, en donde la gente construyó estos diálogos – y estoy hablando de diálogos*

realmente importantes – entre el Reino Unido y países como Colombia, Brasil y Argentina, todos alrededor de la música. No estoy hablando de discursos entre estados; estoy hablando de reciprocidad, de conocerse uno al otro en un espacio como iguales, conversando sobre prácticas compartidas. Ahora, sé que detrás de eso tenemos todas estas estructuras coloniales y postcoloniales con las que debemos lidiar también. Pero es interesante que, cuando observo esto, era mucho más fácil hablar con la gente de igual a igual como músico que cuando trabajaba en algún lugar como British Council, donde tienes una historia horrenda de colonialismo, sin embargo queríamos intentarlo y llevarlo a cabo. Ciertamente allí hay un ejemplo de actores no estatales construyendo redes alrededor de un ámbito particular de la cultura, alrededor de la música, y de cómo eso se vincula con el desafío político en torno a la transformación social que esas expresiones artísticas parecen avanzar.

Kelly Langgard: He trabajado en el Consejo de Canadá [Canada Council] y ahora en el Consejo de Ontario para las Artes [Ontario Arts Council] como financiadora de las artes. Viniendo de la perspectiva de haber apoyado o haber estado involucrada en un sinfín de intercambios internacionales de arte, algunos de ellos estando más en el lado promocional y otros más en el lado del intercambio, creo que hay una oportunidad para los artistas de trabajar juntos a largo plazo de alguna manera colaborativa y co-creativa. Cuando las condiciones de ese intercambio contemplan un plazo de tiempo suficientemente largo, ello puede ser generativo, puede ser exploratorio; y en donde los artistas pueden negociar y reconocer diferencias en las formas de expresarse, comunicarse y ejercer poder, ese intercambio puede tener resultados poderosos en términos de la construcción de entendimiento y generar lo que habitualmente señalamos como un objetivo

El programa de Diplomacia Cultural de México empieza con pequeños pasos y grandes decisiones. A principios de este año organizamos, con la UNESCO, un evento de alto nivel que dio como resultado La declaración de Los Pinos (2020), que nos llevó del Año Internacional de las Lenguas Indígenas (2019) al Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-32). Reunimos a los diplomáticos que representan a los estados miembros de la UNESCO y a las comunidades, artistas y creadores indígenas. Trabajamos en la incorporación de La Declaración de Los Pinos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Integramos como principio fundamental la noción “nada para nosotros sin nosotros”, la cual radica en el corazón de la declaración y de la Diplomacia Cultural de México.

PABLO RAPHAEL DE MADRID,
panel público

de la Diplomacia Cultural, consistente el entendimiento mutuo. Por tanto, estoy realmente interesada en estos tipos de intercambio y en las formas en las que aquellos que apoyan ese tipo de práctica pueden fomentar las mejores condiciones para que se desarrollen esas relaciones. Como financiadora de las artes, me parece importante reconocer ese rol como agencia del estado, pero al mismo tiempo, considero que existe cierto grado de flexibilidad en la relación de igualdad de condiciones que una financiadora de las artes puede tener, en donde podemos concentrarnos en el artista o podemos priorizar la integridad y los intereses del artista y tratar de crear tanto espacio como sea posible en nuestro apoyo para permitir ese tipo de interacciones significativas.

Umair Jaffar: Yo represento a una organización musical aquí en Canadá y somos una Organización de Beneficencia sin fines de lucro, así que estamos financiados por agencias gubernamentales. Nunca pensé en ello como Diplomacia Cultural, específicamente – que nosotros representemos lo que se llama música del mundo en el foro de la música no occidental. Lo hacemos

Algo a considerar en el arte producido en lenguas indígenas, ya sea de comunidades nativas indígenas de el país que ahora se reconoce como Canadá, el cymraeg en Gales o el gaélico en Escocia, es que existe una inmensidad de elementos de poder en la presencia de estas lenguas cuando no se traducen al inglés. Cuando las traducimos al idioma del colonizador, perdemos mucho del significado incrustado en la cultura. Al preservar el arte, la literatura y películas en las lenguas indígenas, dentro del horizonte en que se ha creado y producido, por una vez, coloca de inmediato a las ideologías occidentales en el “exterior”. Esto es un acto de resistencia muy poderoso hacia la opresión y limitación cultural.

LEE MACLAUHLAN,
Participante en el webinar



Cuando consideramos desvincular la Diplomacia Cultural, o cualquier diplomacia en tal caso, del Estado, inevitablemente se encuentra uno con el problema de la representación. Los actores no estatales están ciertamente equipados para representar grupos o intereses en una forma en que los Estados representan sus circunscripciones, ¿pero qué hay de las responsabilidades de la representación? ¿Qué los legitima? ¿Cómo se les responsabiliza para rendir cuentas? Para los Estados, estas preguntas se abordan hasta cierto punto en la legislación internacional. ¿Pero para los actores no estatales?

ROBERT KELLEY,
Participante en el webinar



Mientras estas conversaciones reflejan el origen colonial de la Diplomacia Cultural, como Nora Rahamian mencionó ayer, es importante reconocer que vivimos en una sociedad capitalista y que el dinero importa (para comer, para financiar proyectos, etc.) ¿Cuáles son los desafíos y las oportunidades en materia de financiamiento cuando hablamos de descolonizar la práctica? Después de todo, los financiadores (gubernamentales y no gubernamentales) tienen agendas que pretenden cumplir a través de los proyectos que financian.

AMANDA RODRÍGUEZ ESPÍNOLA,
Participante en el webinar

de dos maneras: hacemos conciertos en Canadá y luego también tenemos un evento de la industria al que traemos delegados de todo el mundo para que se reúnan y conozcan el talento canadiense o a los artistas canadienses con la esperanza de que estos artistas sean contratados en otros países. Así que, de ese modo somos una especie de nuevos actores, de alguna manera estamos exportando talento y estamos creando estas relaciones interculturales. Aunque somos una Beneficencia y una organización sin fines de lucro y no tenemos ningún mandato directo del gobierno para hacer esto, estamos financiados por agencias del gobierno. Hay ciertos criterios para obtener financiamiento y ser evaluado respecto a la financiación que recibiste por tu desempeño. Entonces, por ejemplo, el criterio de evaluación es cuántos artistas lograron contrataciones, se trata de un criterio muy tangible que debemos reportar. Esto nos permite operar bajo cierto tipo de sistema de base estatal – financiamiento que determina cómo debemos hacer o debe ser el trabajo. La intención por nuestro lado es muy diferente. Nosotros estamos concentrados en la creación de relaciones genuinas.

Kelly Langgard: Creo que uno de los retos a los que se enfrentan los financiadores es confiar en que los artistas expresen en sus propios términos lo que es el éxito. Creo que la cuestión está en que los financiadores son organizaciones del estado y trabajamos con fondos públicos y es como si tuviéramos que probarnos a nosotros mismos al demostrar el impacto y el valor de la financiación pública o de la inversión pública.

Jutta Brendemühl: Lo que para mí generalmente subyace en la premisa de ir más allá del estadocentrismo son cuestiones de representación, influencia y reparto del poder... de pluralismo, inclusión y participación y estos a su vez implican el control del acceso, el establecimiento de agendas, financiamiento, etc. Mi interés está en las

reglas del juego y los objetivos más que en los jugadores – ¿Cómo exigimos y garantizamos transparencia, rendición de cuentas, equidad y pesos y contrapesos de forma generalizada y con qué fines? ¿Cómo evitamos la filantropía performativa o la falsa democracia o el simple cambio de privilegios?

Necesitamos un cambio epistemológico. Las personas hablan sobre múltiples ontologías, pero tienen problemas para entender lo que eso significa. Para mí, se trata de un llamado para volver a pensar en cómo está construida la realidad. Es difícil hablar sobre crear espacios igualitarios sin realmente reconocer cómo funcionan el poder y la riqueza en el espacio capitalista de Europa Occidental en el que estamos tan inmersos. La riqueza de las Américas se construyó sobre las espaldas de cuerpos indígenas y negros. Ahora mismo, tiene lugar un debate urgente alrededor del reconocimiento de esa existencia y mano de obra no compensados. Creo que necesitamos articular cómo vamos a compartir esos recursos.

JOLENE RICKARD,
panel público

Ryan Rice: Debemos voltear a ver a los Estados Nación, porque estos son los que establecieron la situación en la que estamos ahora. Estos legislaron para dividir culturas, separar la indigeneidad de los pueblos indígenas, dividir la tierra. En lo que respecta al sector cultural en Canadá, el Consejo de Canadá para las Artes [Canada Council for the Arts] se basó en un documento racista – el Informe Massey – que reconoció a la cultural como algo que solo venía de Europa. Es una importación. Igual que en los Estados Unidos y en muchos otros países, la “cultura” es vista como algo que viene de los países de Europa Occidental. Dentro del Consejo de Canadá y generalmente en la infraestructura del arte en otros estados colonizadores como Nueva Zelanda y Australia, las prácticas indígenas y las culturas indígenas son ignoradas. Si se espera que los indígenas sean actores en el escenario de

la Diplomacia Cultural, entonces, nuevamente, debe haber una mayor comprensión de que el lenguaje de la diplomacia que muchos pueblos indígenas llevan consigo a través del proceso de los tratados no está siendo respetado por los representantes del estado colonizador.

• Reconocer que la neutralidad de la cultura es un mito.

El debate sobre el rol que los mediadores culturales juegan en el fomento de relaciones interculturales positivas a través de sus redes y comunidades giró hacia una reflexión sobre el concepto mismo de cultura y su implicación en ámbitos más amplios de poder y su movilización. Los participantes también identificaron, para los próximos debates, la importancia de entender más profundamente la instrumentalidad de las percepciones de cultura como algo neutral de los mediadores. Como lo mencionó Robert Albrow, “tenemos que confrontar el mito de que la cultura es un espacio despolitizado de encuentro”.

¿Cuál es el significado de cultura en la actualidad? ¿De qué manera puede ser la política cultural un espacio que no sea solo para los formuladores de las políticas públicas? Entendemos que la cultura no solo se encuentra en el teatro de la ópera y en otros espacios para la élite. La cultura sostiene a las redes sociales, empodera a las comunidades y promueve el desarrollo económico. Si así entendemos su significado, entonces el paradigma tiene que cambiar. Debemos pensar en cómo crear políticas culturales no solo entre diplomáticos y formuladores de políticas públicas, sino también con artistas, creadores, comunidades y académicos.

PABLO RAPHAEL DE MADRID,
panel público

Robert Albro: Una de las cosas que surgieron anteriormente en la intervención de Simon, fue esta noción de las redes, que sugiere una comprensión diferente, más flexible o dinámica de participación que podríamos describir como una forma de relaciones culturales de un tipo o de otro. Pero creo que eso también ayuda porque llama nuestra atención sobre ciertas actividades a las que queremos prestar más atención ¿A qué punto pensamos que las relaciones culturales o la diplomacia ocurren activamente dentro de esas relaciones en red? Parte de la razón por la cual la cultura ha pasado al frente en estas interacciones es porque es entendida de manera incorrecta y de forma deshistorizada como un espacio despolitizado de encuentro. Ese es uno de los principales mitos de la Diplomacia Cultural como un tipo de práctica, ¿correcto? Lo que estamos eliminando de nuestro espacio de encuentro en este entendimiento es el terreno político en el que estamos interactuando unos con otros.

Una de las cosas que encontramos frecuentemente cuando hablamos de cosas como el teatro o la música – una de las justificaciones que usamos para reunir a las personas que comparten una vocación, como gente del teatro o como músicos o escritores – es que de alguna manera asumimos que sus experiencias compartidas hacen posible o más fácil que puedan tener intercambios transnacionales productivos y entender lo que todo mundo quiere decir. Hay esta suposición de que la gente en el teatro naturalmente se entiende entre sí porque el teatro es evidentemente apolítico. Creo que eso también es problemático. Así que rechazo la idea de que, por ejemplo, los músicos de varios rincones del planeta Tierra tengan algo automáticamente mejor que decirse entre sí o algo más claro que decirse unos a los otros que, digamos, cualquier otro grupo de personas.



Jolene Rickard: Algunas personas indígenas usan el lenguaje de la comunidad, otras personas indígenas prefieren usar el lenguaje de la nación, algunos otros rechazan la noción de nación como una estrategia. No hay una noción unificada de lo que es el espacio indígena. Hasta que no tengamos un claro entendimiento de cómo funciona el espacio indígena, vincular eso con la Diplomacia Cultural, en particular las artes o las expresiones culturales, siempre habrá un atisbo de explotación en curso que se ancla alrededor de la alteridad. La presente construcción de lo indígena como lo "Otro" a través de la noción de lo exótico, incluso si se pretende que sea positivo, es profundamente colonialista y colonizador. Este es el contexto ideológico de las luchas que están muy arraigadas dentro del flujo global de la práctica artístico cultural.

Umair Jaffar: ¿Estamos simplemente reestableciendo las relaciones de poder coloniales? Creo que lo estamos haciendo, porque cuando vamos al escenario internacional – y estoy hablando específicamente del sector musical – venimos con una estructura muy bien financiada, que nos da una ventaja y un poder por sobre otras agencias. Si yo me comparo con, por ejemplo, la industria musical de Pakistán, que es donde yo estaba antes de llegar a Canadá, cuando salimos a un evento internacional,

Canadá llega con un enorme contingente, muy bien financiado, y Pakistán, tal vez cuente con un delegado que pagó de su propio bolsillo – así que, ahí mismo, hay una relación de poder. Nos comparamos a nosotros mismos de manera indirecta sin saber que estamos ejerciendo mucho poder – en virtud de eso, la relación ya está desequilibrada. Para resumir, estamos reforzando algunas relaciones diplomáticas coloniales, solo en virtud del poder que tenemos, incluso sin saber que está siendo ejercido cuando salimos para construir relaciones con países que no tienen una infraestructura central de financiamiento.

James Counts Early: Hay una orientación positiva de nuestro debate sobre la palabra cultura – que esta es siempre algo prístino y bueno, excitante y enriquecedor. Pero las formas de saber y hacer tienen bases ideológicas. Hay cristianos fundamentalistas que creen que el lugar de una mujer es el hogar y de acuerdo con su lectura de la Biblia los hombres están a cargo. Hay dimensiones homofóbicas de la cultura y, entonces, la cultura tiene una serie de vectores. No es solo una expresión positiva de formas de saber y hacer y simbolizar. También tiene, dependiendo de donde estás situado y de la división ideológica, implicaciones negativas.

• Usar las herramientas a la mano para avanzar en el estudio y la práctica críticos.

El debate se desarrolló alrededor de los beneficios de desvincular dos proyectos incrustados en el proyecto de investigación de la cumbre, descrito por Patricia Goff como “la crítica de la Diplomacia Cultural y sus limitaciones” y “la exploración de la alternativa a las Relaciones Culturales”. El

peso de la discusión cayó sobre la necesidad de asociar las Relaciones Culturales con la Diplomacia Cultural y profundizar el debate en su convergencia. Se hizo notar que, ceder el término Diplomacia Cultural a los actores y análisis estadocentristas equivaldría a sugerir que el enfoque de las Relaciones Culturales no siempre está ya implicado en avanzar la acción diplomática de los estados y por lo tanto en liberar a los practicantes y académicos culturales del examen crítico de los roles políticos que estos juegan en el ámbito internacional de actuación. La clave para el debate crítico es reconocer que las actividades diplomáticas y culturales denominadas Diplomacia Cultural y Relaciones Culturales operan dentro de ámbitos más amplios de intercambio y negociación.

Patricia Goff: Encuentro valioso como punto de partida de esta conversación es desvincular lo que veo como dos proyectos. Uno es la crítica a la Diplomacia Cultural y sus limitaciones – su estadocentrismo, etc. El otro proyecto que veo involucra especificar, con cierto detalle, cuál es el potencial de las Relaciones Culturales alternativas. Cuando pienso en Diplomacia Cultural, estoy segura de mis respuestas a muchas preguntas ¿Cuál es la naturaleza de Cultura que la sostiene? ¿Quiénes son los actores? ¿Cuál es su objetivo? Cuando me preguntan lo mismo en cuanto al enfoque de las Relaciones Culturales, no sé las respuestas. ¿Cuál es el concepto de Cultura que lo sostiene? ¿Quiénes son los actores principales en el enfoque de las Relaciones Culturales? ¿Cuál es su objetivo o cuáles son los objetivos que se esperan o pretenden cumplir? El primer proyecto es una crítica a la Diplomacia Cultural, el otro es ir construyendo a partir de la idea de las Relaciones Culturales como alternativa.

Rhonda Zaharna: Yo quiero volver al comentario sobre el aumento en el número de actores – cómo asumimos que si crecemos el número de actores, estamos democra-

tizando la diplomacia, que estamos cambiando a la diplomacia. Me parece que nos estamos enfocando en el “quién”, como decía Patty Goff: “Yo sé lo que es la Diplomacia Cultural. Yo observo quién es el actor y luego cuáles son sus objetivos y necesidades”. Una de las suposiciones, cuando hablamos sobre diplomacia, ya sea Diplomacia Pública o Diplomacia Cultural, está en concentrarnos en el actor y su actuación – el quién. Ello se basa y se concentra en el actor. Al ver el enfoque de las Relaciones Culturales, parece que este se concentra en el proceso. Estamos moviendo nuestro enfoque desde el “quién” al “qué” y “cómo”. Cuando hablamos de redes – eso está concentrado en el proceso. Creo que necesitamos expandir nuestra visión alejarnos de la actuación, ir más allá de esta para incluir consideraciones en cuanto al proceso y a la cuestión– desde el “quién” al “cómo”. Eso es lo que estoy pensando. No cambiaremos nuestra visión de la diplomacia mientras estemos anclados en los actores.

Costas M. Constantinou: Creo que los comentarios de Rhonda son muy útiles. Deberíamos mantener el enfoque en los actores y en la cuestión y explorar la tensión entre estos. Ello también nos permitirá conceptualizar y visitar a la diplomacia como una práctica. Si estamos interesados en desarrollar a la Diplomacia Cultural como una práctica crítica, entonces me parece muy importante mantener nuestra perspectiva crítica en la práctica de la diplomacia. Lo que tengo en mente no es solo la idea de ir más allá del Estado y ver a otros actores. El tema de la implementación de políticas públicas es también muy importante aquí. No debemos ver a la diplomacia simplemente como la implementación de la política exterior de un estado o, en tal caso, como cualquier acto de implementación de política pública, sino también observar la posibilidad de examinar políticas públicas a través de los encuentros culturales con otros.

Jonathan Chait Auerbach: Con base en mi experiencia trabajando como diplomático mexicano en los E.E. U.U., siento que en lugar de imponer algo debemos escuchar, permitir que otros actores sean parte de esto porque de lo contrario seguiremos con esta idea de que es el gobierno el que se encarga de todo el asunto y que no incluye a otros actores. Si vamos a sumar a otros actores, estos tienen que ser parte del proyecto y liderarlo. Creo que nosotros los diplomáticos también debemos ser parte de éste y no asumir todo el proyecto por nuestra cuenta.

Yudhishtir Isar: De lo que realmente tendríamos que estar hablando es de Relaciones Culturales y no de Diplomacia Cultural. Sin embargo, debido a la hegemonía del término Diplomacia Cultural, es muy complicado analizar lo que está pasando en este campo sin utilizar el término. Desde mi punto de vista, y el de otros investigadores con los que trabajo, existe la obligación ética de utilizar el término Diplomacia Cultural cuando lo que realmente queremos decir no es algo que hagan los diplomáticos, y realmente pensamos que eso no debería llamarse Diplomacia Cultural sino otra cosa. Cuando te colocas dentro de ese marco inmediatamente te das cuenta de que no es que si los Estados no están involucrados todo se vuelve de color de rosa. Hay cuestiones de poder, hay intereses de todos los tipos y he encontrado que el marco Bourdesiano – la idea de un ámbito en el que hay intereses, rivalidades y todo tipo de juegos siendo jugados – es muy fértil para entender lo que ocurre aquí, ya sea que lo llames Relaciones Culturales o Diplomacia Cultural, pero estamos atorados con la Diplomacia Cultural. Debemos reconocer este problema al hacer nuestra investigación y que hay otras formas de reunir a los actores y al proceso. ●

SESIÓN III

La Perspectiva de las Relaciones Culturales en la Diplomacia en Red

SESIÓN III • 62 •



EN años recientes la práctica de la diplomacia ha cambiado. La construcción y gestión de relaciones globales ya no es trabajo del club hegemónico del Estado Nación de la Guerra Fría. La pandemia de 2020, las políticas de la era Trump y las nuevas “guerras culturales” muestran claramente que el “orden basado en reglas” de antes ya no es aplicable. La diplomacia exclusivamente basada en el Estado ahora coexiste, es parte de y está conectada con la diplomacia en red. En la era global, los patrones de participación están siendo establecidos por una diversidad de actores recién empoderados, incluyendo activistas antirracismo, científicos, actores, educadores, administradores, emprendedores, instituciones culturales, comunidades indígenas, diásporas, ciudades, organizaciones no gubernamentales (NGO), organizaciones sin fines de lucro, filántropos y otros cuyo poder es cultural así como político. Las complejas redes de poder de la sociedad civil desarrolladas por estos “nuevos diplomáticos” funcionan tanto a favor como en contra de la diplomacia estatal para participar con los críticos desafíos de hoy – entre ellos los conflictos, las enfermedades y la degradación ambiental. Esta perspectiva en red ha dado poder a la diplomacia de los museos, las ciudades, los ciudadanos, las diásporas, los indígenas, así como a la diplomacia queer, solo por mencionar algunas de las perspectivas de las Relaciones Culturales que contienden las conceptualizaciones estadocentristas más tradicionales de la diplomacia. En términos simples, el metafórico juego de ajedrez aún jugado por el club de Estados y que se ve articulado por las políticas exteriores nacionales y la gobernanza transnacional tiene lugar dentro y a la par de las redes de relaciones culturales y de poder de la sociedad civil.

Construyendo a partir de los debates resumidos en los dos capítulos previos de este informe, el cual se enfoca en la primacía de la cultura y el análisis cultural, nos trasladamos aquí para considerar como una perspectiva de Relaciones Culturales conforma tanto al estudio como a la práctica de la diplomacia en red contemporánea ¿Cómo se ve la diplomacia en red en la práctica y cuáles serían buenos ejemplos de ésta? ¿Cómo pueden los practicantes de una Diplomacia Cultural crítica adquirir y desplegar las prácticas de la diplomacia en red? ¿Qué podría considerarse como una práctica exitosa de la diplomacia en red? ¿Cómo puede la red de actores diplomáticos en red participar de manera más efectiva dentro del tablero de los Estados Nación y viceversa para determinar y atender los desafíos fundamentales de nuestros tiempos?

MODERADORES: NICHOLAS CULL y SASCHA PRIEWE

Recomendaciones

A continuación se exponen algunas de las principales recomendaciones que surgieron de este debate:

• Trabajar para facilitar un medio más que un fin.

Informados de las conversaciones en las dos sesiones anteriores, sus énfasis y palabras de prudencia, el debate giró, en su sesión final, hacia una reflexión sobre cómo se vería el éxito de la diplomacia en red. Los participantes pusieron en primer plano la necesidad de enfocarse en el proceso más que en los objetivos de la acción en red. En este debate, los horizontes de largo plazo y el desarrollo de relaciones orgánicas tomaron relevancia por sobre los intereses inmediatos y los resultados de corto plazo.

Los museos están involucrados en asuntos globales. Yo entro en contacto diario y semanalmente con mis colegas en todo el mundo. Compartimos exhibiciones, mandamos a nuestros curadores y a otros a hablar por todo el mundo, e invitamos a colegas de otras naciones también. Incluso cuando hay un nivel de tensión entre ciertas naciones, aun así podemos tener relaciones significativas con museos y colegas en esos lugares. Es decir, aún en el contexto de las tensiones que vemos todos los días en el mundo, podemos hacer que las cosas continúen y tener colaboraciones relevantes en las que intercambiamos objetos, compartimos exhibiciones y mantenemos un flujo de diplomacia a través del vehículo cultural.

JOSH BASSECHES,
panel público

Rhonda Zaharna: Yo quiero volver al proceso ¿Para qué es la red? Estoy abogando por una perspectiva orientada al proceso en lugar de una perspectiva orientada a los objetivos. En la conversación sobre las redes, pregunto ¿por qué? Las redes están muy de moda, pero ¿cuál es el propósito? Si se trata de una red de conciencia, quiero un gran alcance; si es una red de empoderamiento, quiero relaciones de peso en las que pueda confiar; si es una red de colaboración y cooperación, quiero diversidad de perspectivas. Así que no se trata solo de la idea de “tengamos una red” ¿Cuál es el “porqué” de la red? ¿Por qué quiero unirme? Oriéntense al proceso y comiencen por encontrar ese “porqué”.

Simge Erdogan: Existe una división muy estricta entre los productores de la Diplomacia Cultural y los consumidores de la Diplomacia Cultural. Creo que el verdadero éxito, y la idea de la Diplomacia Cultural como proceso, aparecerán cuando encontremos formas de fusionar al productor y al consumidor e incluso de deshacer esta división ente consumidores y productores de la Diplomacia Cultural.

Michael Manulak: Hago eco de lo que muchas personas han dicho en términos de la diplomacia en red y sus perspectivas. Me parece que lo que queremos investigar son más los medios que el propósito. Las herramientas para construir redes que sean de escala global no tienen paralelo. Hay muchos ejemplos de coaliciones que están trabajando con un enfoque de red. Estoy pensando en organizaciones como el Consejo Internacional de Museos, el C40 Cities Climate Leadership Group, que integra a 700 millones de personas en todo el mundo a través de una red de 96 ciudades para promover acciones climáticas o incluso la alianza por las vacunas que ha jugado un papel de liderazgo en los



intentos para desarrollar una vacuna que nos libere de la pandemia actual. Estos son ejemplos de coaliciones de actores que han salido del estricto enfoque estadocentrista. No se trata de enfoques anti-estado en lo absoluto, pero a menudo pienso que cuando estás haciendo diplomacia en red y estás lidiando con los retos globales que enfrentamos, no se trata de un enfoque u otro sino de un enfoque de ambos y más.

Simon Dancey: Pontos de Cultura: Pontos, Lugares y Prácticas de Cultura es un programa en red que comenzó como un proyecto nacional en Brasil en 2004. Como Ministro de Cultura bajo la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva, el músico afrobrasileño Gilberto Gil usó dinero del estado y básicamente lo hizo llegar a los productores culturales indígenas y afrobrasileños. Desde el inicio, Gil abandonó la idea de evaluar y monitorear el éxito del programa a la manera occidental; no quería que se midiera. Lo que Gil dijo esencialmente fue “confiamos que tomes este dinero”. Él no sabía cómo se vería el éxito del programa, él solo quería estimular estas áreas y darle dinero y recursos a la gente para que hiciera lo que quisiera con ello. El modelo de Pontos de Cultura fue adoptado por una serie de grupos a lo largo de América Latina y después en Europa también. Es un modelo interesante, muy diferente a la forma normativa occidental en la que el Estado utiliza las finanzas para estimular ciertas áreas de la cultura.

• Basar el debate en la autorreflexividad.

El debate regresó a un tema mencionado en las primeras dos sesiones, reafirmando la importancia de la autorreflexividad, particularmente sobre cuestiones de poder, como un principio fundacional en el estudio y práctica de las relaciones globales.



Eduardo Tadeo Hernández: Necesitamos problematizar la noción de red. Debemos pensar críticamente acerca de las redes y reconocer que hay ciertas estructuras de poder que privilegian a ciertas entidades, expresiones de género u orientaciones sexuales, al tiempo que discriminan a otras. Cuando hablamos de América Latina, o para tal caso, los Latinxs en los Estados Unidos, estas relaciones culturales tienen lugar en un contexto de violencia diaria. Me pregunto ¿cómo pueden estas comunidades dirigir realmente un cambio social cuando la posibilidad para la imaginación se hace más y más difícil por causa de la violencia y por las dinámicas desiguales del capitalismo? Cuando hablamos de éxito, me parece que para que algunos logren ciertos objetivos ya sea para el Estado u otros actores, se trata del

propósito de cierta estrategia, pero para algunas comunidades, por ejemplo las comunidades de las diásporas, las comunidades queer, las comunidades indígenas, las redes son un tema de supervivencia. Debemos tener esta conversación sobre las redes en términos no binarios y es necesario que politicemos más la noción de la diplomacia. Esa es la única manera en la que podemos contrarrestar la narrativa que de que la diplomacia solo puede ser entendida desde la perspectiva estatal e ir más allá de esta perspectiva para incluir otras voces provenientes de estas comunidades marginadas.

Francisco Peredo-Castro: “Éxito” está relacionado con la visibilidad del sector/los agentes involucrados en alguna cuestión en particular. En México, tenemos éxito

con la cultura cinematográfica nacional, la cual está financiada por el Estado aun cuando en muchos casos su producción es muy crítica del Estado mismo, pero no tenemos mucho éxito en relación con cuestiones como los pueblos indígenas, los migrantes, el género y otros.

México será el organizador de MONDIACULT 2022, que es una conferencia mundial sobre políticas culturales. Somos afortunados de trabajar en este campo con otros países. Tenemos una agenda bilateral ambiciosa con Canadá, que vincula nuestro trabajo con creadores y comunidades. Con Canadá, estamos trabajando en un convenio para el desarrollo de cinematografía, incluyendo la cinematografía indígena. El trabajo no solo se está llevando a cabo entre los estados sino también incluye a productores culturales y comunidades indígenas en la formulación de la política cultural.

PABLO RAPHAEL DE MADRID,
Panel público

Ryan Rice: Yo trabajo para el gobierno canadiense en el Centro de Arte Indígena, y cuando los oficiales de asuntos exteriores o comercio exterior viajan por todo el mundo, una de las cosas que traían consigo al volver es arte indígena y eso fue estupendo para nosotros porque nos dejaba trabajo por hacer dentro de un contexto global. Sin embargo, es muy irónico y es una situación muy extraña cuando el Estado canadiense anda por el mundo promoviendo algo sobre lo que también legislan en contra al interior. Siempre se trató de esta resistencia o rechazo de las estructuras algo que teníamos que enfrentar constantemente y en 2020, sigue siendo básicamente lo mismo.

Edgardo Bermejo: Ir más allá del estadocentrismo es algo que nosotros en América del Norte, realmente necesitamos abordar como región. En el caso de México, la Diplomacia Cultural está basada, como en todos los países, en la cultura e identidad

nacional. Nosotros, como mexicanos, nos sentimos más cómodos trabajando junto con los países latinoamericanos o con la región iberoamericana. No es igual cuando tenemos la oportunidad de colaborar dentro de América del Norte, particularmente en torno a la Diplomacia Cultural. Tenemos acuerdos de libre comercio entre Canadá, E.E. U.U. y México. Nos reconocemos a nosotros mismos como una región en términos de comercio e inversión, pero no es lo mismo cuando hablamos de cultura. Debemos encontrar formas de crear una nueva narrativa para explicar América del Norte como un territorio común para la Diplomacia Cultural.

Robert Albro: Es interesante para mí escuchar este debate. Estoy especialmente interesado en nuestros debates sobre la ambivalencia sostenida alrededor de la relación entre redes y el estado o las entidades soberanas y no sé si lo hemos resuelto. El debate ha atraído nuestra atención hacia los significados que suelen atribuirse a las redes en el contexto de la diplomacia como una clase de intervención activista o cosmopolita. Además de pensar en ellas como más progresivas, existe la idea de que estas eliminan al mediador, de que las redes establecen una forma más directa e inclusiva de comunicación. Yo creo necesario ponerlo en duda y me gustaría ofrecer una voz de cautela al respecto. Anne-Marie Slaughter (2017) ha conceptualizado una diplomacia centrada en la red, de base estatal, convertida en un tema de seguridad nacional y enfocada en sacar ventaja de las redes en favor de los intereses del Estado.

Nora Rahimian: El debate de las redes aún se centra en la institución, el Estado Nación, sin importar la entidad con poder de la que se trate. Aún se centra en éste y coloca a los creadores comunitarios o culturales como si tuvieran que pedir permiso para ser recibidos en los espacios. Volviendo a la pregunta de por qué las redes

son tan importantes, lo son porque estas permiten a las personas rechazar el poder de la institución. Cuando los músicos se reúnen, les permite decir “No me importa la firma discográfica, que es una especie de servidumbre bajo contrato, quédense con su poder”. He visto a artistas en todo el mundo crear estas redes que les permiten conservar riqueza; mantener control creativo pero también control del mensaje y de la forma en la que se comunican con, y lo que comunican a, sus audiencias, que es realmente el punto en el que ocurre el cambio. Si estamos hablando de la diplomacia como una manera de generar cambio, en mi mundo, eso es derrocar a la supremacía blanca, al patriarcado, al capitalismo y al colonialismo.

• Establecer la formulación interactiva de problemas.

Con base en la conciencia de que la gente está cultural y epistemológicamente limitada, los debatientes subrayaron la necesidad de reconocer los límites de la agudeza cultural y epistémica y de trabajar a través de las fronteras y en sus intersecciones al formular los problemas como un proceso dinámico. Esto permite una relectura del “éxito” como algo más que un logro de soluciones aparentes a los problemas hegemónicamente definidos. La formulación interactiva de los problemas permite puntos de partida epistémicamente alternativos hacia el estudio y práctica hegemónicos de la acción diplomática.

Rhonda Zaharna: En la última sesión hablamos acerca de la diplomacia como representación, negociación y comunicación. La belleza aquí es la solución de problemas. Parece que se centra en una necesidad, una distancia, un problema por atacar y entonces el “porqué” que veo es quizás

el tema más poderoso aquí. El establecimiento de redes para tratar de solucionar problemas y llevar a la Diplomacia Cultural en la dirección de la solución deliberada de problemas.

Costas M. Constantinou: Yo pienso que los modelos más interesantes de éxito tienen que ver con la clase de diplomacia que yo aprecio y que habla de lo que los colegas han estado hablando, el proceso y la disrupción de la división entre productores y consumidores de cultura, la diplomacia del día a día, de coaliciones interétnicas reunidas en red. Eso es, no debatir la “cultura” per se – la “cultura griega” o la “cultura turca” u otras culturas nacionales – sino debatir los temas medioambientales o temas LGBTQ en las comunidades. Eso tiene un potencial transformador.

David Wellman: Yo solo quiero compartir con ustedes los nombres de cinco organizaciones de las que he estado documentando su trabajo en red. Son la Muslim Jewish Conference (MJC), l’Association coexister, Connecting Actions, el European Institute for Dialogue y el African Middle Eastern Leadership Project. Estos grupos trabajan en medio del trabajo interconfesional o interreligioso. Ellos han creado una red que comenzó basada en la amistad, de ahí avanzó a la construcción de un vocabulario común y la palabra que este grupo, estos grupos crearon, que es mi nueva palabra favorita, es “interconviccional”. Lo interconviccional es inclusivo, tanto con los practicantes religiosos como con los agnósticos y los ateos. La idea es que todos tienen convicciones, y debemos hablar acerca del ímpetu moral y ético que mueve a las personas para querer crear una comunidad o luchar en contra de la exclusión. Los objetivos comunes que han surgido de estos grupos son un compromiso con el trabajo antirracista, el compromiso de luchar contra el miedo y los líderes que utilizan para sí el miedo al otro y un compromiso con el trabajo antinacionalista.

En una red, el éxito de un nodo podría definirse en términos completamente diferentes a los de otros nodos. Yo veo una red exitosa como una cadena en la que todos los eslabones trabajan para que cada nodo avance sus intereses y que todos avancen conjuntamente. Una red exitosa es también una donde el nodo más débil se fortalece al conectarse con otro nodo (por ejemplo, cuando existe un incentivo para la colaboración).

CÉSAR CORONA,

Participante en el webinar



El "Éxito" está relacionado con la visibilidad del sector y los agentes involucrados en alguna cuestión en particular. En México, tenemos éxito con la cultura cinematográfica nacional, la cual está financiada por el Estado aun cuando en muchos casos su producción es muy crítica del Estado mismo, pero no tenemos mucho éxito en relación con cuestiones como los pueblos indígenas, los migrantes, el género y otros.

FRANCISCO PEREDO-CASTRO,

Participante en el webinar



El concepto de Diplomacia de Guerrilla es importante para esta conversación. Acuñado por Darryl Copland, la Diplomacia de Guerrilla es ciertamente una posibilidad para ir más allá de las nociones tradicionales de diplomacia. La Diplomacia de Guerrilla puede ser vista como algo interconectado, impulsado por la tecnología, relacionado con la seguridad nacional, en la que hay herramientas para formular y gestionar cuestiones que van desde enfermedades pandémicas, racismo, desarrollo, representaciones diversas, etc.

CÉSAR VILLANUEVA RIVAS,

Participante en el webinar

Alberto Fierro: Yo creo que el éxito significa poder integrar realmente una red de organizaciones, instituciones e individuos y trabajar en conjunto por una causa específica. Durante el último mes de la administración Obama y el primer año de la administración Trump, la Embajada de México y el Instituto Mexicano de la Cultura tocaron las puertas de instituciones como el National Endowment for the Arts y el Kennedy Center for the Performing Arts. Cuando el debate público, luego de la elección de Trump, se centró en la cuestión de quién pagaría por "el muro", el Instituto Goethe dijo: "haremos una exposición con un artista alemán viviendo en Los Ángeles que ha estado trabajando en ese tema". Al mismo tiempo, el American Film Institute decidió enfocarse en México, precisamente para exhibición la riqueza de las películas mexicanas. Muchas otras organizaciones se reunieron para hacer un ciclo de cine, por ejemplo, con un tema en común. Creo que la mejor práctica para el éxito es tener una idea y reunir aliados interesantes para trabajar en ella y financiarla.

• Enfrentar el pasado a través de una lente multiepistémica.

La última sesión regreso al llamado, del inicio de la cumbre, para ampliar el alcance histórico del análisis y desafiar la ortodoxia occidental de que la acción diplomática solo existe necesariamente en el mundo de las relaciones formales entre estados. El debate se trasladó a la idea de que la Diplomacia Cultural, como práctica crítica, requiere ejercer la diplomacia – pasada y presente – como una actividad multiepistémica siempre-presente. Hubo un amplio consenso en cuanto a que este esfuerzo requiere que los académicos y los practicantes movilicen las ideas provistas por casos de estudio históricamente específicos.

César Villanueva Rivas: *La Diplomacia no debería ser vista como una práctica fija. Así como la cultura es un concepto en eterna evolución, me parece que la diplomacia también lo es. Lo que entendimos como diplomacia en el último siglo es muy diferente a lo que en realidad hacen los diplomáticos hoy en día. Los diplomáticos, en el sentido amplio en el que muchos de nosotros estamos debatiendo aquí, crean y facilitan redes y por lo tanto participan en la práctica cultural más allá de la agenda estatal. Creo que también debemos pensar un poco en cuanto a ir más allá del nacionalismo metodológico incrustado en muchos de nuestros comentarios. Aún nos situamos fuertemente a nosotros mismos a partir del punto de vista de nuestra nación. Me gustaría ver una red que se encuentre más bajo un punto de vista cosmopolita porque, al final del día, una cultura, una sociedad, lo que estamos haciendo aquí ahora mismo – esta cumbre académica – es muy cosmopolita, en el mejor sentido de la palabra.*

James Counts Early: *Quiero instar a que hagamos algunos casos de estudio que den fundamento a todos nuestros análisis, enfoques teóricos, abstracciones históricas y que nos hablen sobre las verdaderas dinámicas que tienen lugar a niveles de escala dentro de las naciones y sus ciudadanos, y entre naciones respecto a alterar esta dinámica de poder de cómo el Estado Nación se refleja en su ciudadanía. Pienso que tenemos que observar este asunto del éxito como uno de dinámica y proceso orgánico, no como un asunto de resultado final – como la erradicación de las inequidades entre ciudadanos de distintos orígenes de creación cultural o cómo un cierto Estado podría presentar un simbolismo oficial o una imagen cultural que no representa las dinámicas internas de sus ciudadanos. Un ejemplo clave sería la experiencia de los millones de*



ciudadanos latinoamericanos que se nutren de un sentido histórico del patrimonio de los distintos países de América Latina y el Caribe y quienes realmente se encuentran viviendo ese patrimonio. Aun los más marginados puede ir a las librerías y tener acceso a una computadora o pueden comprar teléfonos baratos. Ellos están, en efecto, viviendo vidas transnacionales – no la verticalidad entre naciones sino vidas horizontales a pesar de la existencia de las fronteras, los himnos y las banderas. Esto es algo que deberíamos estudiar en el área de Los Ángeles y en relación con México en particular, pero con América Central de manera más general.

Yo pienso que los artistas pueden colaborar a través de las fronteras. Reconocemos que nuestras fronteras son arbitrarias; no son reales. El Estado Nación es una construcción social. Por lo tanto, los artistas pueden conectarse a través de las fronteras, a través de asuntos sociales y de intersecciones comunes en asuntos que globalmente nos están impactando a todos ¿Qué les parece proponer una solución global?

NORA RAHIMIAN,
Panel público

Dylan Miner: Estoy pensando en nuestra última sesión y las referencias en torno a otro mundo posible, y la necesidad de casos de estudio históricamente específicos. Esto me trae a la mente la noción Zapatista de “otro mundo posible” y pienso en cómo este ejemplo puede ayudarnos a reformular nuestras conversaciones o la noción de un mundo en el que muchos encajen. Cuando César estaba hablando sobre su experiencia enseñando español en Carolina del Norte en 1992, recordé que 1994 también fue el año en

que ocurrió el TLCAN y que también vio el alzamiento de las fuerzas Zapatistas en Chiapas. Ellos no estaban interesados en recrear el Estado Nación sino en la creación de una gobernanza no jerárquica – en pensar no en formas de reproducir la diplomacia y el poder del Estado Nación, pero en pensar realmente en algo distinto y en vivir y trabajar de esa manera. Mientras continuamos con estos debates, me pregunto en qué formas podemos mirar hacia, y cómo vemos, las formas de gobernanza indígena no estatal y a la Diplomacia Cultural como ejemplos de éxito, y si lo hacemos, cómo es que eso conforma o modifica el discurso.

Vanessa Bravo: Yo estoy trabajando con un grupo de académicos latinoamericanos, en un libro sobre la diáspora y el rol de la diáspora en la diplomacia pública. Aquí estamos pensando en el éxito como la construcción de relaciones para avanzar objetivos que son para el beneficio de la patria. Ahora, por un lado, en ocasiones las diásporas trabajan para sostener gobiernos en casa y así, por ejemplo, tenemos el caso de la diáspora chilena en China, en donde los intereses del estado y los intereses de los emprendedores de la diáspora están muy alineados y trabajan colaborativamente para avanzar objetivos similares. Por otro lado, también existe el caso de la diáspora puertorriqueña, quienes se organizan como ciudadanos de los Estados Unidos para forzar la renuncia del gobernador Ricardo Rosselló Nevares porque los puertorriqueños estaban muy enojados con su desempeño. En ambos casos, se trata de ejemplos en los que las personas se ponen de acuerdo para alcanzar metas específicas para el beneficio de la patria más allá del espacio geográfico del Estado Nación.

Ryan Rice: Un ejemplo de éxito podría ser ver el Pabellón de los indígenas canadienses en la Expo 67 en Montreal. Pero cuando comienzas a considerar el éxito dentro del



sector cultural para los indígenas en América del Norte, tienes que entender que este siempre vino acompañado de resistencia o rechazo. No fuimos invitados a participar dentro de las instituciones del estado, de las estructuras de poder, de los museos, así que, la mayor parte del éxito que podemos medir viene de la lucha. Yo soy cofundador del Aboriginal Curatorial Collective (Colectivo Curatorial Aborigen) que comenzó hace más de 10 años para luchar contra la falta de oportunidades que los curadores indígenas enfrentaban para trabajar dentro de las instituciones, ya sea como invitados o en posiciones permanentes dentro de las instituciones que conservan nuestros objetos. Así que esto, nuevamente, se trató de rechazo, resistencia y lucha. Nunca ha sido una relación hospitalaria en la que seamos invitados a la mesa. Este éxito se ha debido a las redes que hemos desarrollado a lo largo de los años y que han sido consistentes con una serie de colectivos

que han tenido lugar para garantizar que la presencia indígena a pesar de la ausencia en todas estas instituciones o dentro de esta Diplomacia Cultural. ●

Un museo no es una unidad como el Estado Nación, pero tiene un rol como de cierto tipo de diplomático. Hoy en día, los museos – a diferencia de muchos Estados Nación – han conservado la confianza del público. Sabemos que se han hecho diversas investigaciones en las que se muestra que el público confía en la información de los museos y en el conocimiento basado en evidencia que ofrecemos. Por consiguiente, necesitamos idear cómo darle uso a esto y no derrochar la confianza del público, porque nos da una plataforma y un espacio de participación que es diferente a la de muchas otras entidades o unidades.

JOSH BASSECHES,
Panel público

APÉNDICE:

POSICIONAMIENTOS DE LOS MIEMBROS DEL TALLER



Robert Albro

Profesor Asociado de Investigación, Universidad Americana

Al tratar de hacer avanzar la Diplomacia Cultural como algo más crítico, el desmantelamiento del “mito de la neutralidad de la cultura” y la desconexión de la cultura de un apego exclusivo a la diplomacia del Estado-nación, son buenos primeros pasos. Pero si una concepción antropológica de la “cultura como forma de vida total” debe ayudar a promover una Diplomacia Cultural crítica, ello debe incluir la crítica exhaustiva a dicha concepción. Abrazar esa crítica supone ir más allá del tratamiento frecuente de la cultura por parte de la diplomacia como expresión estética e identidad esencial, pero también de cualquier reseña de las culturas como delimitadas y discretas, o de la suposición de que los valores se comparten de la misma manera en todo un grupo cultural determinado. La antropología entiende ahora el conocimiento cultural como cuestionado, construido, histórico, parcial, desigualmente distribuido e

híbrido ¿Qué significa esto para una Diplomacia Cultural crítica?

Veo la oportunidad de interactuar en un examen crítico de los programas nacionales de Diplomacia Cultural como expresiones no universales, contingentes a nivel nacional y expresiones particulares del propósito representativo y del poder o eficacia instrumental de la cultura. Otra oportunidad es comprender que diversas comunidades de expertos, ya sean funcionarios del servicio exterior de los EE. UU., climatólogos, tecnólogos, activistas de derechos humanos, curadores de museos o expertos en seguridad nacional, a menudo diseminan concepciones inconmensurables de cultura, concebidas de varias maneras como fuente de identidad o como poder suave, como propiedad, patrimonio, código, terreno, capital, bienes y servicios, contenido digital, competencia determinable, sistemas experimental o adaptativos, entre

otros.

Una Diplomacia Cultural reimaginada anticiparía este estado de las cosas ontológicamente plural y se comprometería a comprender mejor cómo es que la “cultura” transita como un instrumento, una herramienta para solucionar problemas dentro de las comunidades de expertos y entre estas, como sitios privilegiados de intercambio diplomático. En contraste con las suposiciones que sustentan el intercambio de persona a persona, podríamos centrarnos en cambio en los resultados colaborativos de diversas redes culturales transnacionales aplicadas, prestando atención a la cogeneración entre iguales y sin rivalidades o a la creación conjunta de conocimiento emergente a partir de dichas redes, y a sus contribuciones hacia una construcción transfronteriza de los marcos culturales y normativos compartidos del discurso, la práctica y el entendimiento mutuos. ● ● ●



Lourdes Arizpe

Universidad Nacional Autónoma de México,
Centro de Estudios Multidisciplinarios

Una de las tendencias que más destacan de este nuevo siglo ha sido la expansión de la política a ámbitos de la sociedad que hasta ahora habían seguido sus propias reglas; entre ellos, la esfera privada y el ámbito de la cultura. En efecto, podría decirse que toda la sociedad está ahora bajo la influencia directa de la política, es decir, de un nuevo replanteamiento que lleva a la necesidad de renegociar muchos tipos diferentes de relaciones, desde la interseccionalidad y la interculturalidad hasta la geopolítica internacional. En este contexto, considero que el término “diplomacia crítica” es muy útil para avanzar hacia una nueva comprensión de las relaciones entre los Estados, las organizaciones civiles constituidas y los movimientos sociales

y culturales que forjan nuevos actores participantes en la diplomacia internacional.

En mi participación internacional durante muchos años, primero como activista en movimientos que abrieron espacios sociales y políticos para campesinos, mujeres y pueblos indígenas, luego como organizadora y más tarde como presidenta de varias asociaciones académicas internacionales, y luego como funcionaria, asesora y consultora de las Naciones Unidas tuve el honor de poder participar en este proceso mundial. Como antropóloga, trato de describir la diplomacia lo más fielmente posible como una etnografía de lo que llamo: “transacciones culturales internacionales”, en mi libro titulado “Cultura, transacciones internacionales y

el Antropoceno”. Me da gran satisfacción y entusiasmo que se esté presentando una nueva perspectiva sobre este proceso, ahora a través de esta Iniciativa Diplomática para América del Norte.

Encontrar lo que falta en los estudios y las prácticas de geopolítica y formular interrogantes sobre migración, seguridad humana, industrias culturales y diversidad es un programa atractivo de investigación y debate, quizás demasiado amplio, a menos que los supuestos establecidos desde el principio abran un camino para llegar a entendimientos prácticos. Para concluir esta introducción diré que estoy especialmente interesada en los debates relacionados con las construcciones occidentales. ● ● ●



Jonathan Chait Auerbach

Cónsul General de México en Miami, Florida

Durante los últimos 20 años he sido parte del cuerpo diplomático de México, en el cual, me he desempeñado en diferentes funciones, y especializado en la Diplomacia Cultural. Dentro del alcance de la política exterior de mi país, he trabajado para promover el conocimiento sobre mi país y para establecer espacios de

diálogo, tanto con la población de los países receptores, como con la diáspora mexicana radicada en sus nuevos entornos.

El trabajo se desarrolló utilizando una narrativa previamente planteada con el fin de evitar acciones aisladas. El objetivo es: promover una imagen positiva de México y las contribuciones

de la diáspora mexicana, particularmente en los Estados Unidos, y generar entendimientos entre sociedades y la comunidad mexicana.

En este sentido y para la realización de ciertos proyectos, se consideraron las siguientes preguntas: ¿Hacia quiénes se dirigen las acciones? ¿En dónde

se requiere promover la presencia de México? ¿Dónde podemos ser reconocidos como mexicanos? ¿Cómo encontrar puntos en común entre el lugar sede, México como país y la diáspora mexicana? ¿Es la promoción de la cultura un medio de respuesta contra el discurso de odio?

Para ello se ha buscado

articular proyectos que se puedan generar una diversidad de resultados o un resultado que, a su vez, pueda llevar a otros eventos que incluyan diferentes audiencias para evitar narrativas monolíticas. La meta ha sido que los participantes se relacionen con un artista o un promotor a través de una temática o actividad cultural y a partir de

ello, con México.

Espero compartir mi experiencia como diplomático cultural trabajando para generar conocimiento mutuo y avanzar la aceptación de las diferencias y la diversidad cultural en formas que nos reconozcan como participantes del mismo espacio.



Edgardo Bermejo

Consultor Independiente de Diplomacia Cultural y Cooperación Cultural. Ex Agregado Cultural de México en China y Dinamarca. Ex Director de Artes y Cultura del Consejo Británico en México.

A medida que las conversaciones avanzan, sugiero al Reino Unido como un modelo exitoso de política cultural en el siglo XX, mediante el uso de la Diplomacia pública y cultural. Cuando pensamos en un modelo ejemplar de política cultural en el último siglo, la del Reino Unido se presenta como una historia admirable. Difícil imaginar que la gran potencia imperial que dominó el planeta a lo largo del siglo XIX, con no pocos desplantes de violencia; el país que patentó la explotación capitalis-

ta; el país del conservadurismo victoriano, que hizo de la guerra, utilizó la esclavitud, la piratería y el saqueo para crear su riqueza, sea ahora, ante los ojos del mundo, un modelo internacional en materia de política cultural.

Dos elementos, entre muchos otros, ayudan a explicar esta transición: la sabia decisión de crear instituciones culturales en los últimos cien años, que evolucionaron y se consolidaron a lo largo de las décadas (la BBC, el British Council, BFI, etc.); y la lectura oportuna de

su momento histórico, es decir, la construcción de una narrativa diferente a la del pasado para explicar a los demás, y explicarse a sí mismos, el papel primordial de la cultura cosmopolita británica en la conformación de una identidad nacional y social.

Un estudio comparativo entre México y el Reino Unido en términos de sus modelos culturales y la proyección de su imagen en el exterior, es el tema de esta ponencia.



Vanessa Bravo

Profesora asociada de Comunicaciones Estratégicas en la Universidad de Elon (Carolina del Norte, EE. UU.)

La diplomacia pública, incluyendo la Diplomacia Cultural, puede ser practicada por actores no estatales (Cull, 2019) tal como

lo hacen las comunidades de la diáspora (Bravo, 2015), ya sea en apoyo de los países de origen o en contra de los objetivos de la

patria (De Moya, 2018). En otras palabras, las diásporas pueden actuar como diplomáticos culturales de sus países de origen pero

al mismo tiempo ser críticos de las decisiones, leyes o posiciones de su patria. Sin duda alguna, el activismo de la diáspora está influyendo en el cambio social en América Latina. Por ejemplo, como se detalla en la próxima edición del libro "Latin American Diasporas in Public Diplomacy" ["Diásporas latinoamericanas en la Diplomacia Pública"] (Bravo y De Moya, Palgrave Macmillan, próximamente en 2021), las diásporas de los dos países que ocupan la isla La Española han colaborado conjuntamente en Nueva York para oponerse a las leyes que niegan la ciudadanía dominicana a los niños nacidos en la República Dominicana pero de madres haitianas con condición

migratoria irregular. En otro ejemplo, la diáspora puertorriqueña participó en el movimiento dentro y fuera de las redes #RickyRenuncia que terminó con la renuncia del entonces gobernador Ricardo Roselló, oponiéndose al gobierno local, pero también organizaron iniciativas para apoyar a la isla después de que los huracanes y terremotos impactaran a Puerto Rico, enviando apoyo financiero y participando en el "voluntariado", en este caso en apoyo de los objetivos de la patria. Otros grupos de la diáspora, como la diáspora mexicana, están influyendo en la patria mediante las acciones de las organizaciones de la sociedad civil y mediante la acción política directa, en forma de voto en

ausencia y representación política directa en su órgano legislativo en el país. Y los venezolanos en el extranjero están encabezando una campaña que exhibe las deficiencias del régimen de Nicolás Maduro. A partir de este trabajo, quiero resaltar cómo es que las comunidades de la diáspora abordan problemas en su lugar de origen y al hacerlo, demuestran que los estados no siempre son los actores centrales de la diplomacia pública. Las diásporas están utilizando comunicaciones estratégicas en las redes sociales, a través de los medios de la diáspora y de diferentes redes de influencia.



Jutta Brendemühl

Curador de Programa, Instituto Goethe en Toronto

En tiempos de aislacionismo renovado y centrismo estatal, independientemente de la forma de gobierno, en respuesta a amenazas percibidas o reales, el papel de las Relaciones Culturales Internacionales (RCI) se ve cuestionado y debe ser resaltado como una base de las relaciones internacionales entrelazadas (Goethe-Toronto 2020). Mientras que debemos comprender, reconocer y celebrar nuestras respectivas identidades culturales, autonomía, soberanía e historias para relacionarnos de manera significativa con otros y contribuir a la mejora del mundo (utilicé esta frase con una intención sin in-

genuidad), la "Diplomacia Cultural" nos proporciona por definición los fundamentos para el intercambio y el diálogo. La Diplomacia en sí misma requiere cierto grado de reciprocidad para distinguirse de la propaganda. Así pues, no veo a la "Diplomacia Cultural" tanto como una estrategia de "poder suave", en lugar me refiero a las RCI como un fortalecimiento continuo, un ejercicio de desarrollo de capacidades que requiere una planeación estratégica de largo plazo, inversión y determinación, la voluntad de observar, escuchar, aprender, debatir, participar; la resiliencia asertiva para defenderse del abuso o la cooptación;

y la criticidad vocal emparejada con empatía y paciencia. Está en el interés de cada país moldear activamente sus relaciones con otras naciones (no al margen de estas o en su contra).

El ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas, recientemente se opuso al sentimiento generalizado de "el país primero" (Maas 2019) con una posición multilateral de "juntos primero" (Deutschland. de 2019) en la Asamblea General de la ONU, dado que el centrismo estatal simplemente no es un modelo eficiente de diplomacia. Los problemas más urgentes del mundo están entrelazados: digita-

lización, desinformación, populismo, autoritarismo, extremismo, cambio climático, soluciones energéticas, migración, seguridad, paz, pandemias. Lo que se necesita más que nunca es un cambio horizontal hacia una postura fortalecida, universal, basada en los derechos humanos dentro de un enfoque polifónico de una "Diplomacia Cultural" más amplia que incluya a actores ferozmente independientes que contribuyan

con sus fortalezas complementarias a la consecución de objetivos comunes. La superación del centrismo estatal también incluye un cambio vertical para involucrar a diversos actores de la sociedad civil y socios del ámbito de la educación. Ello no excluye o niega el papel de responsabilidad de los gobiernos en la protección, coordinación, apoyo y financiamiento de las RCI más allá de su interés propio o su uso con fines

económicos, todo lo contrario.

Las diferencias, contradicciones, disensiones, inconvenientes y el riesgo de fracaso que conllevan los marcos abiertos y pluralistas (e intrínsecamente, cualquier trabajo artístico y cultural) deben tolerarse, adoptarse y aprovecharse en relaciones culturales internacionales exitosas y orientadas al futuro para permitir y enriquecer el progreso social y cultural.



Catherine C. Cole

Consultora/asesora especial de la Asociación de Museos de la Commonwealth/vicepresidenta del ICOM CAMOC (Comité Internacional de Colecciones y Actividades de Museos de Ciudades, Consejo Internacional de Museos).

La Asociación de Museos de la Commonwealth (CAM, por sus siglas en inglés) es una red de museos poscoloniales y profesionales de los museos que reflexiona sobre los legados coloniales y desarrolla nuevas relaciones internacionales y prácticas de trabajo mediante un programa de aprendizaje a distancia, pasantías e intercambios internacionales, conferencias y talleres internacionales y proyectos de demostración con socios globales. Practicamos la Diplomacia Cultural y alentamos a los museos de la Commonwealth a convertirse en instituciones activistas, a usar sus recursos para atender las Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS).

La CAM proporciona Diplomacia Cultural tanto formal como informal. Formalmente, como Organización Acreditada de la

Commonwealth, la CAM participa en los Encuentros bienales de Jefes de Gobierno de la Commonwealth (CHOGM, por sus siglas en inglés) y en la Conferencia trienal de Ministros de Educación de la Commonwealth (CCEM, por sus siglas en inglés), y como Organización Acreditada por el ICOM participa en las Asambleas generales del ICOM, proporcionando una voz de la sociedad civil en estas importantes reuniones internacionales. De manera informal, la CAM organiza actividades tales como el Intercambio de Museos entre el Caribe y Canadá para permitir a los miembros de la comunidad de museos del Caribe y la diáspora aprender unos de otros, y llevó a cabo un estudio sobre el papel de las organizaciones culturales en la facilitación de la experiencia de establecimiento

como parte del proyecto global *Migration: Cities (Im)migration and Arrival Cities*.

Los temas de NACDI hacen eco de las prácticas de la CAM. Aunque la sede se encuentra en Canadá, los miembros de la CAM son predominantemente africanos, caribeños y del sur de Asia, y están unidos por los valores de la Commonwealth y por un compromiso con la descolonización. La CAM comienza desde el punto de vista de que podemos aprender unos de otros, que todos nos beneficiamos al desarrollar un entendimiento de las visiones del mundo de los demás. La CAM opera sin financiamiento gubernamental, lo que tiene sus retos, pero ello también permite una gran libertad. Los museos como instituciones pueden ser gubernamentales, sin fines de lucro, universitarios,

corporativos o privados, por lo que por definición involucran a un amplio espectro de actores. Los museos se encuentran entre las instituciones públicas más

confiables, espacios seguros para atender cuestiones difíciles. En su calidad de lugares de aprendizaje permanente, los museos pueden contribuir a llenar los

vacíos de la educación formal en las historias de diferentes países y pueblos.



Costas M. Constantinou

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad de Chipre

Concebir la Diplomacia Cultural como una práctica crítica se basa en la aceptación o sentirse cómodo con ciertos pasos no convencionales o críticos. Un **primer paso** exige una apreciación de la diplomacia más allá de las preocupaciones centradas en el estado y orientadas a las políticas. Ese paso cuestiona el uso estratégico o instrumental de la cultura al servicio de los objetivos de la política exterior (por ej., para maximizar el poder suave, la marca país o incluso para alcanzar objetivos “superiores” y “éticos” mediante una exposición superficial de las culturas extranjeras. Un **segundo paso** reconoce la participación históricamente arraigada y, de hecho, diacrónica de la diplomacia en la “traducción cultural” (véase Rossow 1962). El embajador siempre ha tenido la responsabilidad de traducir las ideas y los valores de las culturas extranjeras a la propia comunidad y viceversa, y sería pertinente replantearse esa tarea crítica más allá de las culturas naciona-

les. Un **tercer paso** comprende la necesidad de identificar y abordar no solo a las culturas “superiores” sino también a las “menores”, menos visibles, liminales o subalternas que carecen de respeto o reconocimiento, y que por lo tanto no se traducen habitualmente, ni se utilizan como recursos para la crítica y la praxis. Al hacerlo, deben exponerse sistemáticamente las formas de dominación cultural, al mismo tiempo que debe explorarse a fondo el potencial de los recursos de diversas culturas para la crítica y la praxis.

La concepción de la cultura visual como crítica diplomática se basa en la aceptación de ciertos pasos adicionales. Dada la proliferación de la producción y circulación de imágenes en el siglo XXI, y el impacto del giro pictórico en la diplomacia pública y digital, un **cuarto paso** implica la tarea de mejorar la alfabetización visual. Es decir, junto con las habilidades lingüísticas, las habilidades visuales de los diplomáticos y los estudiantes de

la diplomacia deben ser desarrolladas, habilidades que les ayuden a comprender y a abordar de forma crítica los procesos de la cultura visual de manera esférica, por ej., la producción de imágenes, el análisis (discursivo y semiótico) de su contenido y su impacto en diversos espectadores. Un **quinto paso** debería comprometerse a visibilizar lo que es invisible o menos visible en la cultura visual, de modo que sea disruptivo respecto al punto de vista dominante producido por las imágenes y a remover la mentalidad adormecida e irreflexiva que crean las imágenes a alta velocidad. La crítica diplomática debe tener por objeto sensibilizar a los estudiosos de la práctica diplomática respecto a los procesos de encuadre y montaje que se producen en diferentes campos y niveles, y ayudarlo a conservar o recuperar un espíritu de reflexividad y apreciación crítica de la producción de conocimientos.





Noé Cornago

Profesor Asociado de Relaciones Internacionales,
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

La diplomacia siempre ha sido una práctica cultural. Sin embargo, para comprender este hecho a plenitud, debemos recuperar la antigua pero oculta continuidad entre la relación diplomática profesional y la vida cotidiana, junto con un antiguo significado de diplomacia como forma de conocer y lidiar con la otredad, lo que podemos encontrar por toda la historia de la humanidad.

Para ello, sostengo que, los diplomáticos oficiales deben escuchar con atención la pluralidad de voces y legitimidades a las que la diplomacia debe su legitimidad y fuerza representacional. Por otro lado, debe considerar a aquellos que se consideran a sí mismos como alternativas a la diplomacia oficial, a quienes los diplomáticos suelen considerar obsoletos,

concretamente, líderes comunitarios, artistas, escritores, ejecutivos de empresas, científicos y activistas de las redes sociales. La comunidad diplomática debe también reconocer que incluso en su forma más convencional, la diplomacia oficial y los diplomáticos son la expresión de un conocimiento vivencial único, basado en los interminables encuentros con la diferencia cultural.

Dichos encuentros forjaron a lo largo de los siglos las prácticas, técnicas, instituciones y discursos propios de la diplomacia. Pero su actuación está ahora más abierta al escrutinio público y a la objeción social y política. Ésta nueva pluralización de la diplomacia revela importantes ajustes funcionales y luchas simbólicas a las que el sistema diplomático global debe responder hoy, e incluso adaptarse,

para asegurar, paradójicamente, su propia sostenibilidad, en una era de “soberanías perforadas” y “pluralismo agnóstico”. Mientras que la primera noción capta los imperativos funcionales globales detrás de la fragmentación del poder del Estado, que son cada vez más visibles en el ámbito diplomático; la segunda, nos permite recordar las expectativas de esperanza y también las muchas frustraciones que tal transformación conlleva. En este nuevo contexto, el campo cultural es, como siempre, el espacio para el enriquecimiento mutuo y la coexistencia pacífica, pero también un importante campo de batalla, tanto para los severos ajustes en proceso, como para las luchas simbólicas que vive hoy el sistema diplomático global.



Simon Dancey

Investigador Visitante, Universidad de Leeds, Reino Unido

Mi investigación explora la desigualdad, el poder y la construcción social de la realidad a través de los imaginarios, nuestros imaginarios e ideas y la forma en que dan forma al mundo exterior y pueden ser utilizados para la transformación social, en especial para cambiar y abordar las hegemonías que dan

forma a las relaciones culturales y la Diplomacia Cultural. Mi trabajo más reciente se ha centrado en el nexo entre la desigualdad y la decolonialidad, explorando las áreas de epistemicidio cultural, aprovechando particularmente la labor de Boaventura de Sousa Santos y la “Vincularidad”, la epistemología indígena de

América Latina que examina la interdependencia fundamental de todos los organismos vivos.

Este trabajo también aboga por la construcción de iniciativas de política comunitaria destinadas a promover la transformación social de las desigualdades, utilizando la cultura como una herramienta para el cambio y un

medio para empoderar la voz subalterna. Estas iniciativas incluirían programas y actividades muy dispares, que van desde las favelas del Brasil hasta las comunidades de clase trabajadora del sur del Gales postindustrial. La generalidad es siempre explorar y promover el cambio, desafiar y resistir las desigualdades y el papel de los ciudadanos, las ONG y la sociedad civil.

Esta compleja red de actores sociales involucrados en las relaciones culturales, incluyendo a aquellos en el centro

de las iniciativas de relaciones culturales, es también el tema de mi investigación. Pretendo incitar la conversación entorno a la construcción, transferencia, adaptación y adopción de políticas a nivel local, nacional e internacional, incluyendo el valor de investigar la política contrahegemónica y las voces subalternas y cómo las hegemonías dominantes se mueven para neutralizar estas voces, particularmente en lo que respecta a la dominación del neoliberalismo. Se enfoca especialmente en el

diseño, ejecución y evaluación de intervenciones basadas en derechos dentro de contextos de conflicto y postconflicto, con el fin de comprender cómo se puede atender el impacto de la bursatilización, migración y recuperación de los conflictos en los jóvenes. En lo particular, busco encontrar la forma de apoyar a la juventud en situación de riesgo y los complejos imaginarios y sistemas de poder que los restringen o empoderan dentro de determinadas identidades socioeconómicas y marginales.



Mauricio Delfin

Director de la Asociación Civil Solar

Como investigador y gestor cultural, mi trabajo se concentra en organizaciones cívicas en América Latina y en la relación entre democracia y gobernanza cultural. Considero que desde la perspectiva de agentes no estatales y de los movimientos culturales de base, la noción de Diplomacia Cultural se percibe como distante y limitada a las competencias del Estado. Sin embargo, hay una serie de procesos en marcha a lo largo de América Latina que podrían ser descritos como manifestaciones de una Diplomacia Cultural crítica.

Estas iniciativas, que se sostienen en redes cívicas regionales y están en constante interacción con actores estatales, infunden a los ecosistemas culturales subnacionales y nacionales con nuevos repertorios para la acción

ciudadana. Un gran ejemplo es el movimiento de Cultura Viva Comunitaria (CVC), que ha aprovechado el poder político y discursivo de las redes culturales de base en varias sociedades latinoamericanas, dándole forma a un movimiento "continental" con resultados legislativos y de cooperación internacional concretos. Sin embargo, el movimiento CVC constituye un ejemplo notable de un proceso que no ocurre tan seguido, y que vincula a agentes de base con una plataforma política regional con impactos internacionales cada vez más notables. Aún así, el movimiento CVC nos lleva a pensar que la Diplomacia Cultural, la ser comprendida como una práctica crítica y un instrumento para la transformación, podría emplear un amplio rango de plataformas globales (por ej., la

Convención 2005 de la UNESCO para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales y la Alianza para el Gobierno Abierto) para impulsar nuevas orientaciones en la gobernanza cultural global, dirigida hacia nuevos comportamientos, disposiciones y actitudes frente a la sostenibilidad y la democracia culturales. Considero que lo que se interpone ante dicha posibilidad es la reticencia por parte de los actores de base no estatales para considerarse a sí mismos como actores globales (o "nuevos diplomáticos"), estos tienden a trabajar en contra o a pesar del estado y sus limitaciones institucionales, rara vez tienen la capacidad de dirigir sus escasos recursos al sostenimiento de intercambios globales virtuales y no-virtuales, debiendo enfrentar modelos coloniales y





James Counts Early

Instituto Smithsonian, Ex Subsecretario de Educación y Servicio Público y Director del Centro de Políticas de Patrimonio Cultural, Vida Folclórica y Patrimonio Cultural, Consultor Independiente de Democracia Cultural y Política de Patrimonio del Estado.

¡VIENE UN NUEVO MUNDO!
¡Se acerca un nuevo mundo!
Todo va a dar un vuelco...
¿Dónde estarás cuando llegue?

– “Give Your Hands to Struggle”
(Johnson Reagon 1975,
Smithsonian Institution
Folkways Recordings)

El mundo antiguo antes de la COVID está ahora expuesto. Las teorías de clase, raza, género y cultura sobre el papel generativo de la política económica capitalista neoliberal global-nacional como condición *sine qua non* de democracia, derechos humanos, desarrollo cultural y progreso material se tambalean a la luz de las crudas revelaciones de que los asuntos humanos dentro y entre las naciones están condicionalmente vinculados por la draconiana ética del estado-nación, la relacionada y virulenta propagación del racismo y la

misoginia, y el impacto existencialmente destructivo de las sociedades humanas sobre el medio natural.

La profética letra de “New World Coming” [“Viene un nuevo mundo”], compuesta en el último cuarto del siglo XX por la historiadora afroamericana, trabajadora cultural, cantante, compositora y activista de los derechos civiles, la Dra. Bernice Johnson Reagon, invita a la exploración analítica de los fundamentos ideológicos y políticos de la “Diplomacia Cultural como práctica crítica” del siglo XXI. Las mujeres y los hombres de color arraigados en la clase trabajadora y las naciones y comunidades marginadas (más de 200 millones de afrodescendientes en América) junto con aliados progresistas entre los pueblos y las naciones deben ser parte integral del desarrollo de la teoría y las prácticas críticas para lograr

con plenitud la democracia y la Diplomacia Culturales dentro y entre las naciones.

Los orígenes de la Diplomacia Cultural de los EE. UU. del siglo XX como estrategia ideológica y política internacional, comenzaron con la intención de influir en la autodeterminación de las naciones latinoamericanas. Dadas las influencias globales aliadas y opuestas a los EE. UU., el señalamiento en el siglo XX de la Dra. Reagon es directamente relevante hoy en día:

*“Las naciones de Asia y África
Se están apoderando
de sus vidas.
Las hermanas y hermanos
al sur de nosotros al fin se
están dando cuenta.
Entonces echa un vistazo,
Estados Unidos del clima
norteamericano,
Con tu extraña mezcla
de riqueza y odio*



Simge Erdogan

Estudiante de doctorado en estudios culturales en la Universidad de Queen, Administradora y conservadora del Museo de la Torre Murney, sitio histórico nacional de Canadá, Asistente de Investigación, NACDI.

A medida que la Diplomacia Cultural se ha ido interconectando y expandiendo para incluir actores no estatales, esta ha desarrollado nuevas funciones y potencialidades. La transformación de la Diplomacia Cultural

de un modelo tradicional de comunicación cultural de uno a uno hacia un modelo de intercambio e interacción cultural de muchos a muchos nos ha forzado a plantearnos importantes preguntas esenciales: ¿Cómo hacemos

que la Diplomacia Cultural sea más crítica e integral? ¿Cuál es el significado y el papel de la Diplomacia Cultural en entornos interconectados y en constante cambio? ¿Cómo pueden los actores no estatales llevar a cabo la

Diplomacia Cultural en entornos locales y globales social, cultural y tecnológicamente diversos?

En mi calidad de académica emergente, profesional de museos y profesional de la cultura, me interesa explorar estas preguntas examinando el potencial de los actores no estatales en la Diplomacia Cultural. A través de una perspectiva transdisciplinaria de los estudios culturales, la museología, los estudios de visitantes y los estudios globales, me propongo comprender cómo estos actores, los museos en particular, movilizan la cultura,

dan forma a los complicados procesos de producción, recepción y consumo cultural, logrando así importantes resultados diplomáticos. Considero que los actores no estatales son los nuevos diplomáticos del siglo XXI, quienes están ampliando los límites de la Diplomacia Cultural tradicional centrada en el estado, al dar forma a los discursos locales y globales y al alentar a las audiencias a ver el mundo desde la perspectiva de los demás. Los cambios que han tenido lugar en la Diplomacia Cultural nos invitan a: (1) expo-

ner su estudio y práctica a una evaluación crítica; (2) desplegar la dimensión de la audiencia y encontrar nuevas formas de evaluar sus efectos a largo plazo; y (3) comprender mejor los complicados procesos de producción y consumo cultural, basados en un complejo conjunto de factores, incluyendo las motivaciones institucionales, la recepción del público, la participación de la audiencia, las prácticas de curaduría y la comisión de los productos culturales.



Alberto Fierro

Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Como miembro del cuerpo diplomático mexicano he practicado y realizado la diplomacia pública mexicana en la capital de los Estados Unidos durante el anterior proceso electoral y durante los primeros años de la administración del Presidente Trump, a través de una estrategia diseñada y liderada por el gobierno de México, pero con el apoyo y la participación de muchas instituciones mexicanas, estadounidenses e internacionales, así como organizaciones de la sociedad civil y las comunidades artísticas de ambos países.

En un esfuerzo por contrarrestar la retórica presidencial contra los mexicanos y los inmigrantes en general, el gobierno mexicano coordinó una agresiva

estrategia de Diplomacia Cultural, la cual consistió en eventos artísticos y académicos con el fin de mostrar las numerosas contribuciones de los mexicanos y sus culturas al mundo y específicamente a los Estados Unidos. Esto permitió la participación de una rica y diversa gama de actores de México, los EE. UU. y otros países. El proceso incluyó la creación de alianzas con organizaciones nacionales, internacionales y locales para colaborar conjuntamente en la promoción de una contranarrativa sobre los mexicanos y sus culturas. En los EE. UU. era importante encontrar aliados que estuvieran de acuerdo sobre la importancia de promover el conocimiento de la historia compartida y común de

nuestras naciones.

Estos esfuerzos de Diplomacia Cultural formaron parte de una política de la cultura para evidenciar enfáticamente los prejuicios y las mentiras contra los mexicanos y los inmigrantes. Fue este proceso de Diplomacia Cultural crítica, el que formó una red de alianzas entre ONGs, instituciones y profesionales de la cultura que, a través de festivales, ciclos de cine y eventos, colaboraron para mostrar la diversidad cultural e ideológica de México. En este caso, nuestro enfoque no fue el de utilizar el "poder suave", se convirtió en una práctica activista que acogió a toda una gama de actores.





Carla Figueira

Directora de la Maestría en Política Cultural, Relaciones y Diplomacia y Directora de la Maestría en Turismo y Política Cultural, Instituto para el Emprendimiento Creativo y Cultural, Goldsmith, Universidad de Londres, Reino Unido.

La Diplomacia Cultural necesita una subvención importante para desarrollarse y crecer como un área académica multi/inter/transdisciplinaria. Por lo tanto, agradezco la oportunidad de debatir las diversas formas de la Diplomacia Cultural y lo importante que esta puede ser. Mi formación académica es en relaciones internacionales, gestión de las artes y política cultural, y sociolingüística. En el mundo de la práctica profesional he gestionado servicios culturales públicos y organizado muchos eventos artísticos diferentes. Soy también catedrática universitaria y en mi aula (en estos días también en forma virtual) el intercambio intercultural/nacional es a la vez medio y contenido de la enseñanza y el aprendizaje.

Nuestras diferentes experiencias de la práctica y la teoría nos muestran diversas formas de operar y pensar la Diplomacia Cultural; sin embargo, el estudio académico de todas estas complejas interacciones apenas ha comenzado y frecuentemente sigue siendo bastante limitado. Efectivamente, es necesario formular y responder muchas preguntas: ¿Qué es la “cultura” y qué es la “diplomacia” en la Diplomacia Cultural? Pero ¿qué sentido tiene hacer estas preguntas? Personalmente creo que la Diplomacia Cultural debe replantearse en el contexto del actual estado de emergencia en el que vivimos, que también es un estado de surgimiento. El replanteamiento debe tener lugar en su estudio académico,

en su práctica y en su desarrollo de políticas. Me gusta pensar en la Diplomacia Cultural como un fenómeno complejo que puede ser aprovechado para producir cambios ¿Cómo se puede activar eso? He llegado a apreciar la naturaleza conceptual moldeable de la Diplomacia Cultural, aunque frecuentemente me siento frustrada por el hecho de que “todo” sea Diplomacia Cultural (y también “poder suave”...). Creo que la precisión y la claridad, así como la conciencia de su complejidad y de la necesidad de reconocer límites y limitaciones son necesarias cuando se piensa y se hace Diplomacia Cultural para el cambio; es decir, Diplomacia Cultural crítica.



Eric Fillion

Becario postdoctoral SSHRC / FRQSC, Departamento de Historia, Universidad de Toronto.

Jean Désy, el diplomático que orquestó el acuerdo cultural Canadá-Brasil de 1944 (el primero de este tipo para los canadienses), reflexionó sobre el significado de la cultura durante su última comisión en París. En un ensayo de 1954, definió la cultura como fluida y relacional, como una forma de intersubje-

tividad que a veces está nacionalmente delimitada, pero no siempre. A pesar de su elitismo y del personalismo católico que fundamentaba su visión del mundo, la opinión de Désy sobre el tema era refrescante comparada con la de sus colegas en la rígida sede del Bloque Este de las oficinas centrales del Depar-

tamento de Asuntos Exteriores de Canadá. Tenía muchas facetas en Brasil: embajador, empresario, mecenas de las artes y mediador cultural. Al igual que los artistas con los que trabajaba, muchos de los cuales eran amigos o familiares, seguía varios programas simultáneamente mientras trabajaba más allá de los límites

establecidos entre el Estado y la sociedad civil, al servicio tanto del Quebec francófono como del Estado nación canadiense en general. El suyo fue un asunto multifacético y multidireccional.

El hecho de que hasta hace poco no se supiera mucho sobre su carrera y otros similares subraya la importancia de la historia para repensar la diplomacia como práctica crítica. De la misma manera que en el pasado circularon en los medios diplomáticos entendimientos

contradictorios de la cultura dentro de los ambientes diplomáticos, los llamados “nuevos” actores han estado activos, ya sea de manera independiente o como parte de una red, tanto dentro del aparato de poder como en paralelo a este, durante mucho más tiempo del que se ha supuesto comúnmente. Con el fin de “acortar la brecha entre los académicos y los profesionales”, es imperativo que abordemos sus puntos ciegos ideológicos y disciplinarios, así

como los obstáculos institucionales y las fuerzas estructurales que históricamente han impedido el surgimiento de enfoques más adaptables, inclusivos y activistas de la Diplomacia Cultural. Igualmente importante es la necesidad de reflexionar sobre las particularidades de Canadá, entre las que se encuentra el cuestionado federalismo del país que se desarrolla actualmente en un mundo cada vez más interconectado.



Alexandre Couture Gagnon

Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Políticas,
Universidad de Texas Rio Grande Valley.

La diplomacia de redes se refiere a la toma de decisiones, la implementación y evaluación de políticas públicas por parte de los gobiernos y los grupos de interés no gubernamentales, fuera de las fronteras del Estado. Estoy interesada en abordar la diplomacia de redes en la medida en que ésta se relaciona con ámbitos de políticas específicos, en particular la política cultural. Mediante la Diplomacia Cultural de redes, los gobiernos y los actores no gubernamentales promueven una imagen particular de la sociedad que representan (o que dicen representar) en los Estados extranjeros. Un elemento clave es que la Diplomacia Cultural de redes se alinea con la política cultural del Estado como un todo; en otras palabras, los objetivos de la Diplomacia Cultural de redes de un Estado determinado y su política cultural son similares.

Las dimensiones políticas de la Diplomacia Cultural de redes es lo que más me interesa a medida que avancen estas conversaciones. Por ejemplo, el gobierno de Québec ha utilizado de forma activa la Diplomacia Cultural de redes desde la década de los setenta, primero para promover el nacionalismo y la construcción de una identidad nacional dentro y fuera de la provincia, tras la elección de un gobierno nacionalista, y más tarde, luego de la recesión de principios de los años noventa, para comercializar sus industrias culturales. Esto es particularmente cierto en el caso de la política cultural de Québec en los Estados Unidos. El primer programa extranjero estructurado y de gran envergadura de Québec en los Estados Unidos fue la Opération Amérique, a finales de la década de los setenta. El gobierno se embarcó en la sutil promoción de un rasgo

de Quebec que los americanos veían favorablemente, la lengua y la cultura francesas. Más tarde, el gobierno de Quebec promovió la cultura como una forma de ayudar a construir la identidad nacional, al tiempo que se proporcionaban puestos de trabajo y se contribuía a la economía de Quebec. Hoy en día, el principal objetivo del gobierno de Quebec en los Estados Unidos son las oportunidades comerciales, por lo que múltiples programas se tiene como meta la promoción artística de Quebec. La diplomacia de redes de la provincia canadiense ha por lo tanto seguido su política cultural ¿A qué grado los actores no estatales han estado de acuerdo con el cambio de objetivos por parte del gobierno? ¿Qué relevancia han tenido en la decisión de cambiar el enfoque de la política?





Kimberly Gibbons

Directora ejecutiva del Consejo de Ontario para la Cooperación Internacional.

Lograr un desarrollo sostenible universal que no deje a nadie atrás es una de las prioridades mundiales más apremiantes de nuestra vida, que requiere enfoques de toda la sociedad que prioricen y amplifiquen las perspectivas y las experiencias de los más vulnerables. A medida que el campo de la Diplomacia Cultural busca crear nuevos espacios para que los académicos y los profesionales examinen el potencial de una “práctica multidireccional y potencialmente activista que abarque una diversa gama de actores...”, tal como lo resalta la declaración del proyecto de la NACDI, los líderes, los profesionales y los operadores de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y las comunidades del sector de la cooperación internacional, la asistencia humanitaria y la participación comunitaria en Ontario y en todo Canadá tienen conocimientos relevantes

para tender puentes y fortalecer las conexiones mundiales con las locales en su papel como “nuevos diplomáticos”. Muchos de estos diversos actores tratan de catalizar el cambio sistémico mediante programas estratégicos y asociaciones que respetan los valores compartidos, como lo son los establecidos en los Principios de Estambul sobre la Eficacia del Desarrollo de las OSC: el respeto y la promoción de los derechos humanos y la justicia social; la igualdad y la equidad de género y la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas; el empoderamiento de las personas, la apropiación democrática y la participación; la sostenibilidad ambiental; la transparencia y la rendición de cuentas; el establecimiento de alianzas equitativas y solidarias; crear y compartir conocimiento y comprometerse con el aprendizaje mutuo; y un compromiso para el logro de

cambios positivos y sostenibles, liderados por las comunidades y fundamentados en las prioridades locales. En Canadá, existe una brecha significativa en el nivel de concienciación pública, compromiso y movilización necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas. Mi esperanza es que conversaciones como las de NACDI resalten la necesidad de generar ideas respecto a cómo las instituciones y organizaciones culturales, científicas y educativas pueden contribuir significativamente a la Agenda 2030 al hacer uso de su poder y sus recursos para la creación de espacios de diálogo, reflexión, investigación, creación conjunta y de acción más inclusivos respecto a los problemas del mundo real, en asociación con las OSC, operadores comunitarios, artistas, innovadores sociales, líderes de base y gobiernos. ● ● ●



Patricia Goff

Profesora Asociada, Universidad Wilfrid Laurier

Mi trabajo en esta área se ha centrado en dos aspectos. De manera conceptual sigo interesada en cómo la noción tradicional y relativamente estrecha de la Diplomacia Cultural se ha ido ampliando para incluir a los actores no estatales, así como nuevos modos de interacción y

diferentes objetivos más allá de la promoción del “interés nacional”. Al mismo tiempo, soy muy consciente de las limitaciones que se impusieron a los académicos y profesionales cuando el punto de partida de nuestros debates es esa misma estrecha definición de Diplomacia Cultural. Por lo

tanto, acojo con beneplácito la iniciativa de la NACDI de ir más allá del lenguaje de la Diplomacia Cultural, incluso si el término aún se encuentra al acecho en algunos de nuestros debates. He estudiado de forma empírica las actividades de determinados actores no estatales, en particular

la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y los museos satélites, para comprender sus contribuciones políticas y económicas. Los museos me interesan especialmente como economista política porque su razón de ser cultural se moviliza cada vez más al servicio de los objetivos políticos y económicos

propios y de otros, muchos de los cuales poco tienen que ver con la diplomacia. Los satélites de los museos también iluminan nuevas formas en que los actores culturales pueden interactuar con el Estado, lo que sugiere que el Estado no ha cedido este terreno. En cambio, está forjando nuevas asociaciones con los

actores culturales (y viceversa) a medida que evolucionan las relaciones entre las instituciones artísticas y el Estado. Estos debates nos permitan ahondar en este momento distintivo y en el inmenso potencial de los actores y las actividades culturales para contribuir a los problemas apremiantes de nuestro tiempo.



Andreas Görgen

Director General de Cultura y Comunicación, Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, Miembro de la Junta 1014 - Espacio para Ideas, Nueva York; Instituto Goethe, Múnich; Servicio Alemán de Intercambio Académico, Bonn; Participación federal de instituciones culturales, Berlín.

La Diplomacia Cultural occidental y especialmente la europea está divinamente cargada de historia, con un pasado imperialista y colonialista, con un escenario político de estados nacionales así como con un conjunto de valores universalistas. Sin negar tales escenarios, la política cultural del siglo XXI tiene que llegar a prácticas que permitan ir más allá de esas fronteras sin ser ingenuos. En otras palabras, desarrollar una oferta de políticas culturales, académicas y de la sociedad civil que pueda competir con los que juegan con las "reglas del poder" y que al mismo tiempo esté abierta a los desafíos universales sin dar respuestas universalis-

tas. En este sentido, podría ser fructífero analizar una política que opere un cambio de enfoque de "proyecto" y de lógica de exportación hacia un enfoque que invierta en infraestructuras comunes como museos, escuelas, universidades, etc., o que abra las infraestructuras existentes como los institutos culturales nacionales como centros para un fin común. Estos cambios no pueden llevarse a cabo sin tener en cuenta que otros actores podrían considerarlos como un enfoque débil y aprovecharlo. Más aún, las políticas culturales internacionales deben tener en cuenta que los Estados europeos se han convertido en países de inmigración y que deben desem-

peñar un papel en la preparación del terreno común de las sociedades de migrantes aplicando competencias interculturales en el ámbito de sus países de origen. Por último, tener en cuenta una nueva responsabilidad para los nuevos espacios de la cultura, significa especialmente el espacio digital. Desde esta perspectiva, la diplomacia digital forma parte de la Diplomacia Cultural porque las salas digitales se ven igualmente desafiadas por condiciones normativas y económicas, y la "reducción de espacios" ha de observarse no solo en la esfera analógica sino también en la digital.





Linda Grussani

Algonquin Anishinabekwe, Kitigan Zibi Anishinabeg,
Candidata a Doctora, Universidad de Queen's.

¡Kwey! Soy miembro de la Primera Nación Kitigan Zibi Anishinabeg y de la segunda generación italo-canadiense nacida y criada en Anishinabe Aki (Ottawa, ON). La perspectiva que traigo a esta Cumbre es la de

una indígena que trabaja en las instituciones culturales coloniales. He trabajado por más de 20 años como curadora y administradora de las artes en museos nacionales y colecciones federales. Como doctoranda en estu-

dios culturales en la Universidad de Queen's, mi investigación se centra en la representación indígena en los museos, concentrando mi experiencia y práctica en la negociación de estos espacios problemáticos. ● ● ●



Yudhishtir Isar

Profesor Emérito de Estudios de Política Cultural,
Universidad Americana de París, Director de Educación del Aga Khan
Trust for Culture, Ginebra.

Hoy en día han surgido nuevas ideas y nuevos términos en el discurso y la práctica de los actores y organismos tanto del gobierno como del sector cultural, como en todos los períodos históricos, sólo que más rápidamente que nunca. Mi reflexión e investigación recientes se han centrado en varios de estos itinerarios contemporáneos; entre ellos, la singular trayectoria del término 'Diplomacia Cultural'. El concepto ha ganado una amplia y diversa aceptación en las últimas dos décadas, tanto en el marco de las relaciones internacionales como en el de la política cultural y ha ido sustituyendo gradualmente al más antiguo concepto de las 'relaciones culturales internacionales'. Utilizado junto con el término "poder

suave", cuyo uso ha ido mucho más allá de su acuñación original por parte de Joseph Nye, la Diplomacia Cultural se ha convertido en un término de moda. Dentro del campo que forman los profesionales de las artes y la cultura, así como las dependencias dedicadas a la producción o distribución de arte y cultura, se ha convertido en un elemento central para las formas en que estos actores interactúan con sus interlocutores gubernamentales y financiadores tan pronto como su trabajo adquiere una dimensión internacional. Me gustaría discutir percepciones entorno a los procesos y tendencias del discurso y la práctica a nivel estatal, así como dentro del sector cultural que he visto desarrollarse en la última década. Como palabra

clave, ¿cómo ha funcionado el concepto de Diplomacia Cultural como organizador, a diferentes niveles, tanto de la política exterior como de la práctica cultural? ¿cómo es que este ha movilizó la atención política, organizacional y mediática? La vida de este tipo de términos suele pasar por fases sucesivas: formación, difusión, adaptación discursiva y popularización. Luego alcanzan a una etapa final de consolidación, convirtiéndose en elementos integrales del vocabulario general. Algunos no sobreviven, mientras que otros demuestran ser de utilidad y de valor duradero mucho más allá de su fase de consolidación ¿Dónde se encuentra la "Diplomacia Cultural" en este aspecto? ● ● ●



Umair Jaffar

Director Ejecutivo, Small World Music (Toronto, Canadá)

No cabe duda de que los antiguos enfoques de la Diplomacia Cultural son menos relevantes y eficaces en el mundo actual. Es necesario reevaluar la Diplomacia Cultural y contemplar la construcción de relaciones interculturales de manera que se basen en empatía mutua y comprensión de las diferencias de forma extensa. Sin embargo, me interesa saber

si realmente nos estamos librando del problema de fondo de la Diplomacia Cultural o simplemente estamos explorando cómo hacerlo más eficaz.

Aunque encuentro interesantes los temas que exploran el “qué” y el “cómo” de la Diplomacia Cultural, tengo más curiosidad por la pregunta de fondo: “¿Por qué Diplomacia

Cultural?” Este “por qué” nos hace cuestionar el mandato que hay detrás de todo el ejercicio. A menos que examinemos de forma crítica la agenda oculta detrás de la Diplomacia Cultural ¿Podemos atender realmente los desafíos fundamentales de nuestra época de alguna forma significativa?



Bronwyn Jaques

Candidata a Doctor en Estudios Culturales, Universidad de Queen, Integrante del equipo de NACDI y Coordinadora de Proyecto.

Mi concepción de la cultura se basa en un marco de estudios culturales. La “cultura” no es ni singular ni unificada; no puede estar sometida a un Estado Nación. La cultura es interseccional, multifacética y completamente única; abarca las creencias, valores, actitudes y experiencias personales de cada uno de nosotros. Es tanto formas de vida, como sus múltiples expresiones.

Mi investigación analiza las formas en que actores estatales y no estatales utilizan y manipulan la “herencia oscura” (herencia disonante y difícil de interpretar y confrontar) y específicamente la herencia carcelaria para fines de turismo, posicionamiento de marca, la acumulación de poder

suave nacional y como vehículo de Diplomacia Cultural ¿Cómo es que las culturas, como es en el caso de las de comunidades encarceladas actualmente y en el pasado, que han sido históricamente marginadas, excluidas y condenadas, pueden contribuir a lograr cambios locales y globales?

Sin embargo, mi interés va más allá de la instrumentalización de la cultura y sus proyecciones nacionalistas; me preocupa principalmente la forma en que la herencia oscura y su interpretación pueden crear espacios, “zonas de contacto”, que funcionen para fomentar la empatía y la compasión entre las culturas y dentro de estas, y generar

oportunidades de reconciliación, perdón y entendimiento. Me interesan las formas en que la Diplomacia Cultural funciona a nivel local y las formas en que los pequeños municipios y comunidades participan en la Diplomacia Cultural como procesos para movilizar la cultura y las prácticas culturales para avanzar narrativas específicas, promover valores culturales y apoyar agendas políticas y económicas. Mi visión de la Diplomacia Cultural se resiste al nacionalismo metodológico y en cambio hace hincapié en la importancia de los actores y redes locales, los llamados “nuevos diplomáticos”.





Kelly Langgard

Directora de subvenciones, Consejo de Artes de Ontario

Mis conocimientos y mi perspectiva sobre la Diplomacia Cultural se construyeron en su mayor parte a lo largo de 12 años entre 2007 y 2019, cuando dirigí dos oficinas estratégicas del Consejo para las Artes de Canadá que desarrollaron oportunidades internacionales para artistas canadienses. Esto incluyó exhibiciones en mercados de arte, festivales y otros foros, iniciativas e intercambios plurianuales (por lo general en asociación con organizaciones artísticas canadienses u otros patrocinadores), diversos proyectos de investigación y desarrollo de capacidades, y el desarrollo de estrategias, políticas y acuerdos de asociación internacionales. Frecuentemente colaboramos con las misiones canadienses en el extranjero para apoyar y mejorar sus iniciativas de Diplomacia Cultural, aprovechando estas

oportunidades para ayudar a los artistas a avanzar en sus carreras y ampliar sus redes.

Recientemente asesoré al Departamento de Asuntos Globales de Canadá en la elaboración de una estrategia renovada de Diplomacia Cultural para Canadá, y conozco a muchos diplomáticos apasionados por las artes y comprometidos con la participación de la cultura en la diplomacia canadiense. Los recursos que pueden aportar y las puertas que pueden abrir a los artistas canadienses en el extranjero son reales. Me interesa saber cuál sería un papel productivo para el gobierno con base en un entendimiento relacional y en red de la Diplomacia Cultural.

Habiendo formado parte de muchos proyectos de diverso alcance y escala a nivel nacional e internacional, actualmente me interesan tres cosas: (1) la forma

en que se producen las relaciones culturales a nivel local al compartir experiencias de lugar y comunidad; (2) a qué grado se cumple (o no) el objetivo del entendimiento mutuo a través de diversos tipos de participación cultural; (3) y la necesidad de examinar la práctica ética en las relaciones interculturales. Creo que una práctica de diplomacia cultural significativa requiere una mentalidad co-creativa, inclusiva y activista. Si el objetivo es el entendimiento mutuo, entonces el reconocimiento y la negociación de las desigualdades de poder, la priorización de la reciprocidad y la colaboración, la planeación de inversiones largas y profundas de tiempo y recursos, estar en casa con la experimentación y esperando ser cambiados, son todas condiciones importantes del intercambio.



Michael Manulak

Profesor Asistente, Escuela de Asuntos Internacionales Norman Paterson, Universidad de Carleton

Debido en gran parte a los avances en tecnologías de la información, comunicación y transporte, el poder se ha vuelto cada vez más difuso dentro del sistema internacional. En este contexto, los agentes culturales, incluyendo conservatorios, museos y empresas de entretenimiento han disfrutado de una mayor capaci-

dad para forjar redes globales con sus contrapartes. Si bien los consejos y organizaciones patrocinados por los gobiernos siguen siendo actores activos, y en la mayoría de los casos, positivos, las nuevas tecnologías han permitido establecer conexiones directas entre entidades culturales. Como resultado de ello, los

gobiernos pueden mediar en una proporción cada vez menor de interacciones culturales mundiales. Es importante señalar que los actores culturales de muchos países tienen ahora una mayor capacidad para acceder al público, a financiamiento, información y apoyo más allá de sus fronteras.

Sin embargo, las redes no son neutrales en cuanto a poder. Si bien pueden permitir un intercambio cultural enriquecedor, también pueden abrir nuevas vías para ejercer el poder. Confieren una mayor influencia a algunos y marginan a otros. Algunos actores están, por ejemplo, en condiciones de mantener o explotar las asimetrías en la información. Otros se benefician de las ventajas de ser los primeros o de los efectos de la red. Así pues, en la medida en que pueden despolitizar los

intercambios culturales, las redes en crecimiento pueden crear o ampliar las desigualdades. Esto puede contribuir en igual medida a la supresión de la cultura como a su promoción.

A medida que aumenta la influencia de los actores culturales no gubernamentales, las relaciones culturales globales se ven impulsadas por un nuevo y más variado conjunto de normas e intereses. En un mundo en el que los Estados ejercían el control sobre el intercambio cultural, los intereses nacionales

y las normas intergubernamentales estaban en condiciones de predominar. Mientras que las organizaciones culturales adquieren mayor capacidad, otras normas e intereses más variados como los relacionados con ideas artísticas o de lucro podrán aumentar su importancia. En la medida en que el intercambio cultural adquiere una forma en red, es fundamental entender cómo la lógica de las redes conforma la difusión de las normas y los intereses que se promueven.



Toby Miller

Profesor Stuart Hall de Estudios Culturales, Universidad Autónoma Metropolitana — Cuajimalpa y Colaborador Distinguido Sir Walter Murdoch, Universidad Murdoch.

La palabra 'cultura' deriva de *colere*, un verbo en latín para el manejo de la agricultura. Con el advenimiento de la división del trabajo por el capitalismo europeo, la cultura llegó tanto a encarnar dicho instrumentalismo como a abjurar de este, a través de la agricultura industrializada y la estética emergente. Los diccionarios de alemán, francés y español del siglo XVIII evidenciaron el cambio del cultivo agrícola a la elevación artística. Las poblaciones se urbanizaron, se importaron alimentos y se intercambiaron formas textuales. Una sociedad de consumo emergente produjo eventos como carreras de caballos, la ópera, exposiciones de arte y bailes. En el Sur global, el imperialismo europeo produjo inquietudes sobre la cultura entre los sobrevivientes

de la *conquista de América* por España, la *missão civilizadora* de Portugal y la *mission civilisatrice* de Francia y Gran Bretaña; la cultura fue crucial tanto para los invasores como para la resistencia en la lucha por la hegemonía.

Es importante cuestionar cualquier noción de que la diplomacia solo recientemente involucra redes más allá del estado soberano o que es inusual que el sector terciario ejerza presión sobre la diplomacia, ya que ese es el negocio ordinario del capital. Las empresas multinacionales han tenido una inmensa influencia en todos los foros imaginables, desde la formación y el posterior funcionamiento de la UE, hasta el comportamiento de todos los gobiernos en los foros económicos. La cultura es crucial, especialmente

con muchas economías que se adaptan a los servicios y las regalías como base. Hoy en día, el comercio mundial de la cultura es fundamental en los debates entre las naciones; su valor se ha incrementado desde los 559,500 millones de dólares estadounidenses en 2010 a los 624,000 millones de dólares en 2011, y la Comisión Europea considera que las industrias culturales son un sector de crecimiento económico.

Mi esperanza es que conversaciones como las de NACDI llamen la atención en torno a los importantes recursos intangibles que ofrece la cultura; reacciones a la crisis de pertenencia y necesidad económica causadas por la globalización capitalista.





Guadalupe Moreno Toscano

Estudiante de doctorado de la Universidad Iberoamericana, México.

El papel de los actores no estatales en la diplomacia pública y específicamente en la Diplomacia Cultural creció enormemente en las últimas décadas, y mi interés se encuentra en cómo el cine mexicano contemporáneo actúa como agente no intencional y no estatal de la Diplomacia Cultural que expone elementos culturales que conforman un nuevo tipo de poder suave.

El poder suave no es un concepto fijo. Las naciones utilizan y adaptan el poder suave a sus necesidades de diversas formas en términos de relaciones internacionales y proyecciones imaginarias. Uno de los temas que estas conversaciones abordan, es la necesidad de refor-

mular y adaptar el concepto de poder suave a las condiciones actuales del siglo XXI. Es imposible imaginar el mundo actual sin las interacciones globales entre las industrias, empresas, organizaciones no gubernamentales, universidades o personas, todas estas convertidas en actores no estatales que, intencionalmente o no, contribuyen a los esfuerzos de poder suave realizados por los gobiernos para el diseño de políticas específicas que logren un posicionamiento internacional a través de la persuasión y la atracción.

A medida que estas conversaciones, me gustaría sugerir un modelo nuevo de poder suave en un mundo posnacio-

nal, siguiendo la concepción de Villanueva de un poder suave flexible y moldeable. Considero que el poder suave tiene un efecto búmeran, generado por los actores no estatales que, sin intención, contribuyen a la imagen del país. Para un país como México, el poder suave surge de su cultura, como lo es su rica industria cinematográfica contemporánea. Desde 2005, esa industria ha sido financiada principalmente por subvenciones del gobierno, lo que ha contribuido a un "renacimiento del cine mexicano", el cual a su vez, aunque no se pretendió como un poder suave, ha ayudado a fomentar una imagen positiva del país en todo el mundo. ● ● ●



Amy Parks

Estudiante de doctorado en estudios culturales en la Universidad de Queen's, Asistente de Investigación, NACDI.

Aunque me aboco a las preguntas que plantea esta cumbre como una estudiosa interdisciplinaria emergente, mis experiencias particulares como consumidora a veces casual y a veces crítica de los medios de comunicación determinan mi enfoque en determinados ámbitos culturales. Mis amplios intereses de investigación involucran los procesos dinámicos de nuevos imaginarios

y representaciones "nacionales" en un contexto "g/localizado" y mediado digitalmente. Aunque estas nuevas configuraciones de identidad siguen desarrollándose bajo las ideas hegemónicas en torno al Estado-Nación, también pueden ofrecer sentidos alternativos de pertenencia no constituidos o vigilados por la ciudadanía oficial. Exploro el potencial de las actividades culturales difundidas

por los medios de comunicación masiva para presentar nuevas y más productivas formas para que los miembros de la sociedad civil se relacionen, organicen y posiblemente generen cambios en los procesos democráticos.

Sugiero un enfoque crítico para examinar y participar en estos procesos. Como se expone en un interrogatorio sobre la imbricación de los deportes

profesionales y las industrias de los medios de comunicación, debe cuestionarse hasta qué punto los movimientos sociales pueden sobrevivir sin ser cooptados ni confinados por el lenguaje limitado y censor del posicionamiento de marca corporativo y de lugar.

Me pregunto si lo que se puede percibir como un acceso más directo de unos a otros y

a líderes nuevos como atletas famosos, artistas y emprendedores, es en realidad una indicación de un potencial igualitario, o un cambio en el lugar donde se concentra el poder y en la forma en que se comunica ¿Este cambio, posible gracias a las plataformas en línea y a la tecnología de las comunicaciones, refleja simplemente un reagrupamiento del poder del

Estado a actores privados no estatales que ejercen una forma diferente de capital cultural? Tengo previsto que al reunir una diversidad de voces que hablen desde una amplia gama de orígenes y enfoques, esta cumbre explorará formas de trabajar en torno a estos desafíos y trampas, e imaginará otras formas de relacionarse a través del consumo cultural. ● ● ●



Francisco Peredo-Castro

Profesor/Investigador, Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), CECC - FCPyS – UNAM.

De acuerdo con la leyenda urbana más o menos popular en México, los estadounidenses son la gente que México “ama odiar” y los canadienses son la gente que “amamos adorar”. Esta diferencia de relación / interacción está relacionada con la configuración histórica de los Estados nación en el continente americano, desde la época colonial, atravesando sus luchas independentistas y sus historias como naciones autónomas.

Pero incluso en la consideración de nuestras peculiaridades en la conformación sociohistórica como naciones, se trata de una realidad incuestionable que del Río Bravo a la Tierra del fuego, Canadá ha aparecido casi siempre como “un mundo aparte”, lejano y desconectado de la turbulenta historia latino-

americana. En la larga historia de las intervenciones extranjeras de esta región, Canadá nunca ha sido visto como un “agresor” de México y los latinoamericanos. Por el contrario, la necesidad de interconectar a toda Latinoamérica, no solo con los Estados Unidos, sino también con Canadá, ha sido considerado en algunos momentos coyunturales. Esto fue evidente cuando George Jaffin, escritor estadounidense de la *Columbia Law Review*, se dirigió al presidente Manuel Avila Camacho, en el prelude de la Segunda Guerra Mundial, el 12 de septiembre de 1942 y, posteriormente el 8 de abril de 1943. Su propósito era crear conciencia de la necesidad de considerar también a Canadá como parte de la Unión Panamericana en el contexto de la propaganda

Panamericana promovida en aquel momento por México y los Estados Unidos mediante textos como “*La armonía constitucional del nuevo mundo: un panorama panamericanadiense*”. Con base en estas relaciones históricas comparativas entre países de Latinoamérica y los Estados Unidos y Canadá, mi propuesta apunta hacia la exploración del papel de las percepciones, representaciones e imaginarios culturales construidos en México acerca de Canadá, en contextos en los que, aunque no existe una relación muy compleja entre ambos países, han surgido tensiones tal y como ocurrió recientemente durante el proceso de renegociación de FTA/NAFTA/TMEC o en asuntos migratorios. ● ● ●



Nora Rahimian

Cofundadora de #CultureFix, Consultora creativa.

Al observar cómo los gobiernos de todo el mundo fracasan sistemáticamente en respuesta al cambio climático, la justicia racial y económica, las cuestiones de género, una crisis de salud mundial, y un sinnúmero de otras cuestiones que no reconocen fronteras ni Estados nación, se hace cada vez más evidente que es necesario encontrar alternativas a la supremacía blanca, el capitalismo y el patriarcado que están en la raíz de nuestras luchas mundiales. Las personas en puestos tradicionales de liderazgo pueden debatir la política y discutir sobre la legislación todo el día, pero ese tipo de cambio gradual es lento y con frecuencia ineficaz. Entonces ¿Cómo

creamos cambios de paradigma tan necesarios? A través del arte, la cultura y las relaciones. Es aquí donde, debido a la respuesta emocional evocada y la invitación a la imaginación, la gente puede empezar a pensar y sentir de forma diferente sobre el *statu quo*. Es en la apertura emocional que reexaminan los valores y creencias existentes y, a medida que suceden estos cambios, se manifiestan externamente en los comportamientos.

Parte de lo que hace que el arte sea tan efectivo para provocar cambios es la relación entre el artista y el público. Existe una confianza subyacente y una suposición de autenticidad que permite a los seguidores rela-

cionarse y conectarse tanto con el artista como con su arte. El público sabe cuándo se le está vendiendo; sabe que los gobiernos tienen agendas y que los sistemas no siempre apoyan sus intereses. Pero los artistas, independientemente de su condición, con frecuencia mantienen una vibra de “uno de nosotros” que genera confianza. Las agencias marketing lo han sabido desde hace mucho tiempo, aprovechando figuras populares para vender tenis y refrescos. Este mismo enfoque puede ser usado para conectarnos a través de nuestras luchas globales y crear un cambio social significativo.



Sudarshan Ramabadran

Investigador consolidado y jefe administrativo,
Centro de Diplomacia Pública y Poder Suave de la Fundación India.

En un país civilizacional como la India, la cultura no se ha basado en un pensamiento u opinión particular. Ha habido y siempre habrá muchas ideas sobre la India. La India nunca ha buscado imponer su cultura con una forma de poder. En su lugar, trascendiendo civilizaciones, la India ha buscado el intercambio con el mundo. Tomemos el caso del Yoga o los sistemas de medicina tradicional de la India, como el Ayurveda, que tienen su origen

hace miles de años, pero incluso hoy en día encuentran resonancia, aceptación y práctica a nivel mundial. La cultura y el comercio siempre han sido pilares clave del intercambio de la India con el mundo. En casa, el respeto mutuo, el amor y la inclusión han estado a la vanguardia de la identidad civilizacional, democrática y cultural de la India. ‘Asimilar, no desintegrar’ ha sido el mantra a lo largo de los siglos. La constitución de la India fue redactada

por un comité dirigido por el Dr. B.R. Ambedkar, que provenía de una comunidad subalterna de la India, y fue él quien recordó al pueblo los valores de justicia, libertad, igualdad y fraternidad que siguen siendo las piedras angulares del espíritu cultural y social de la India.

Ya sea en las artes, artesanía, diseño, idioma, literatura o cocina, cada lugar que se visite en la India puede medirse con la cultura que han llevado con

orgullo por indios increíbles, la cual es única para ellos. Esta cultura también ha trascendido las fronteras nacionales.

Hoy en día, en el mundo globalizado de la información

del siglo XXI, la India tiene a la cultura como un pilar fundamental de su iniciativa y orientación de política exterior. Para centros de estudio como el nuestro o los encargados de la formulación

de políticas, el objetivo de hacer posible el uso de las relaciones culturales y la Diplomacia Cultural, es facilitar el entendimiento mutuo y el diálogo.



Ryan Rice

Curador Independiente y Decano Asociado, Facultad de Ciencias y Artes Liberales, Escuela de Estudios Interdisciplinarios, Universidad OCAD

#LandBack (#devolucióndelatierra)



Jolene Rickard

Profesora Asociada, Universidad de Cornell - Departamento de Historia del Arte y Programa de Nativos Americanos e Indígenas, Ciudadana de la Nación Tuscarora, dentro de la Confederación Haudenosaunee.

Se reclama en el ámbito universitario el reconocimiento del territorio, que con frecuencia es la única mención sobre las tierras desposeídas de los indígenas, y se ha convertido en una nueva forma de “bienvenida” entre colonos y pueblos indígenas. El reconocimiento de que una universidad se encuentra en territorio indígena suele ser un gesto hueco si no hay una consideración o reparación significativa hacia los pueblos indígenas.

Desde mediados de los años 90, los profesionales del arte y la cultura indígena se han unido a sus colegas en el campo de los estudios indígenas en busca de colaboraciones y análisis globales. El movimiento de los

estudios comparativos dentro de un contexto estadounidense o canadiense se ha trasladado a un espacio global y exige, como mínimo, la inclusión de Aotearoa (Nueva Zelanda), Australia y la más amplia diáspora de las Naciones Sami. La clave de este movimiento ha sido el alcance de la conferencia de organizada por la “Asociación de Estudios Nativos e Indígenas” (NAISA por sus siglas en inglés), celebrada en determinadas naciones indígenas. Las conferencias de la NAISA involucran a una amplia gama de expresiones tradicionales desde la perspectiva de las comunidades anfitrionas. Esta reciente afirmación de las expresiones de protocolo ha inducido

y reordenado el debate sobre qué tipos de prácticas son importantes y no una interpretación de exhibición explotable. Se trata de una delgada línea, y está siendo muy debatida entre los estudiosos y las comunidades indígenas.

Históricamente, el papel de la diplomacia fue crucial en las relaciones previas al contacto y de contacto para la conservación de los territorios indígenas en América del Norte. Me preocupa el uso y la actualización de los protocolos de bienvenida para indígenas como una práctica contemporánea. ¿Quién tiene el derecho y la responsabilidad de evocar y con frecuencia modificar estas tradiciones establecidas? Como Becaria de Investigación

Fullbright “estadounidense” y como “invitada” en Canadá, y mientras estaba en un tour en la Corte Suprema de Canadá le pregunté al guía si la Corte

Canadiense reconocía el “territorio indígena” previo a sus procedimientos. El guía contestó orgullosamente que sí, pero únicamente si el litigio tenía deman-

dantes indígenas.

Yo considero que, en este caso, es para guardar las apariencias.



Ben Schnitzer

Candidato a Doctor, Estudios Culturales, Universidad de Queen, Integrante del Equipo, Iniciativa de Diplomacia Cultural de América del Norte

La Diplomacia Cultural, tal como yo la entiendo, tiene mucho que ver con el uso de los encuentros culturales para relacionarse con los demás, para escuchar, adoptar nuevas perspectivas, cultivar la empatía y crear conciencia de la dinámica del poder. Visto desde esa luz, la Diplomacia Cultural puede considerarse una práctica crítica, no solo porque esos encuentros pueden ayudarnos a “practicar ser críticos” de los supuestos que sustentan la forma en que nos entendemos a nosotros mismos y a otros, pero también porque el cuestionamiento de esos supuestos es esencial para atender problemas aparentemente insolubles que afrontamos de forma colectiva.

Creo que esta postura está

enraizada en mi experiencia como músico. Nunca me había topado con los términos Diplomacia Cultural o relaciones culturales, pero intuitivamente entendí el poder político de los encuentros culturales para efectuar cambios. Era algo tan natural para mí que parecía innecesario incluso nombrarlo. Más tarde, como analista de políticas culturales del gobierno canadiense, llegué a comprender por qué los Estados querían nombrar y aprovechar este poder y cómo - a través de la gobernanza de la cultura - podrían tratar de limitar la medida en que este poder podría ser ejercido por otros actores cuyas visiones podrían no adherirse a las narrativas dominantes.

Esta creciente comprensión y

la consiguiente desconexión que sentí entre mi identidad como artista y mi papel como funcionario público me llevaron a cursar mi doctorado en estudios culturales en Queen, donde estoy estudiando la forma en que las complejidades culturales de la historia de Canadá han dado forma al desarrollo de, y la resistencia a, las iniciativas de Diplomacia Cultural del Estado canadiense. Con ello espero contribuir a un pensamiento político que conciba las diplomacias culturales que sean sostenibles porque se basan en la reflexión crítica, están comprometidas con la coexistencia a largo plazo de diferentes formas de vida y promuevan los intereses de una amplia gama de actores.



Eduardo Luciano Tadeo Hernández

Candidato a Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana

Pensar en la Diplomacia Cultural como una práctica crítica nos obliga a desafiar la noción occidental y positivista de la

diplomacia asociada a la territorialidad soberana del Estado y el discurso de la otredad y excepcionalidad asociados a la

representación cultural. Esto no significa que se deba negar la existencia del Estado o que se prediga su fin, más bien nos invi-

ta a reconocer que actualmente estamos en un proceso mundial de desnacionalización, en la que la participación de actores no estatales se ha hecho fundamental para la definición conceptual y práctica de una nueva arquitectura del sistema internacional.

Mi mayor interés dentro de estas conversaciones es explorar cómo las diásporas están aportando nuevas perspectivas a la diplomacia, ofreciendo nuevas vías de pensamiento y mecanismos de comunicación para hacer frente a problemas como la discriminación y la alienación, pero también para celebrar la diversidad y la diferencia. Dado que las diásporas son heterogéneas,

en sus condiciones sociales y económicas por ejemplo, sus representaciones culturales ha visibilizado la ficción del discurso de la comunidad imaginada y, por lo tanto, la necesidad de enmarcar la conversación en términos diferentes, tales como: (1) la **interseccionalidad**, para reconocer y respetar las diferencias y las opresiones comunes a las personas de todo el mundo; (2) la **imaginación**, para crear discursos textuales y audiovisuales honestos que difundan la celebración de la diversidad y resistan los prejuicios xenófobos y orientalistas de ciertos líderes y grupos conservadores y chovinistas; y (3) la **solidaridad**, para

crear redes de cuidado colectivo en las que los conocimientos históricos y prácticos de las comunidades puedan ayudar a superar los muros físicos y materiales internacionales que nos dividen.

En síntesis, como nos muestran las experiencias de las diásporas, si la Diplomacia Cultural ha de convertirse en un elemento para hacer frente a la crisis de nuestros tiempos, debemos cuestionar sus supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos y reconocer que su principal objetivo no debe ser favorecer el interés nacional, sino la construcción de solidaridades globales. ● ● ●



Odila Triebel

Directora de Diálogo e Investigación, Cultura y Política Exterior, IFA (Institut für Auslandsbeziehungen), Alemania.

¿Cuál es el propósito de la Diplomacia Cultural? ¿Cómo es que ésta se relaciona con las relaciones culturales? Estas preguntas guían mi pensamiento al abordar los temas planteados por NACDI.

Históricamente, la Diplomacia Cultural ha sido una práctica de representación cultural para los países. Los objetivos implícitos de esta práctica han sido incrementar la visibilidad de las naciones en la arena internacional y facilitar la creación de confianza, relaciones interinstitucionales e interpersonales, así como el intercambio de conocimiento. Sin embargo, como una práctica vinculada con

la ontología política del territorio, la Diplomacia Cultural encontró sus límites al no atender el hecho de que las prácticas y productos culturales siempre son el resultado de intercambios complejos y fluidos de ideas.

Dado que la Diplomacia Cultural está destinada a representar una sociedad nacional, ésta necesariamente menosprecia la poderosa función social y estética del arte como práctica que transgrede las epistemologías presentes. En el siglo XXI, la Diplomacia Cultural se ha visto incapaz de ofrecer soluciones interseccionales a los desafíos globales.

No obstante, es una tarea

legítima de los gobiernos para hacer a sí mismos visibles en el escenario mundial, para competir por la reputación de contribuyente importante del bien mundial y para sostener puentes de comunicación y creación de confianza en tiempos de tensión política. Por lo tanto, dado que la comunicación internacional y la conectividad digital en las democracias permite ahora cooperar a múltiples niveles más allá del estado, no hay un problema inherente en mantener a la Diplomacia Cultural, mientras esta facilite relaciones culturales complejas y en múltiples capas. De este modo, podría decirse que las relaciones culturales son

la práctica crítica de la Diplomacia Cultural. Es tarea del gobierno proporcionar y garantizar la infraestructura que permita la cooperación mundial. Es tarea del gobierno perseguir la mitigación multilateral de los desafíos globales. En las democracias, en lugar de la supervivencia del más fuerte, los valores del interés común, el compromiso y la inclusión deberían guiar las prácticas políticas de la ciudadanía global.

Hay dos áreas de interés particular para mí en el esfuerzo por ampliar la diplomacia centrada en el estado. Primero, ¿qué impacto tiene sobre el concepto de la transnacionalidad el que la mayoría de las relaciones culturales estén financiadas por fondos nacionales? Segundo, hay evidencia de que, debido a la tecnología en las comunicaciones, las "comunidades de elección" crecen y al menos suman a las "comunidades de

destino" creadas a partir del lugar y el nacimiento. Científicos sociales como Arjun Appadurai consideran más afectivas las alianzas basadas en los intereses de los actores. Sin embargo, dado que pueden servir como complemento de las políticas gubernamentales al mismo tiempo que practican la defensa de intereses o sirven como órganos de vigilancia, sus mandatos deben estar sujetos a un mayor debate. ● ● ●



David Joseph Wellman

Profesor Asociado y Director, Escuela Grace de Diplomacia Aplicada, Universidad DePaul, Chicago, Estados Unidos.

Hace tiempo que me fascina el potencial actual y futuro de la Diplomacia Cultural para construir puentes, disminuir la desconfianza, privilegiar otras voces y perspectivas e ir más allá de los límites de las llamadas prácticas diplomáticas normativas, aunque la Diplomacia Cultural ha sido posiblemente parte integrante de la práctica de la diplomacia desde su creación. Sin embargo, creo que cuando la práctica de la Diplomacia Cultural se define ante todo como un esfuerzo patrocinado por el Estado, todo su potencial se ve considerablemente disminuido. A medida que nos enfrentamos a la crisis ecológica mundial, al aumento del nacionalismo y al aprovechamiento del temor a las diferencias raciales, religiosas y étnicas por parte de los líderes y movimientos nacionales para ganar poder y socavar las alianzas transnacionales, se ponen al des-

cubierto los límites de los esfuerzos diplomáticos de los Estados nación para hacer frente a estos desafíos. Mis investigaciones actuales sobre actores diplomáticos no estatales y de base, como la Conferencia Judeo-Musulmana (*Muslim Jewish Conference*) con sede en Viena, la ONG Coexistir del movimiento juvenil francés, el Proyecto de Liderazgo para África y Medio Oriente (*African Middle Eastern Leadership Project*) con sede en Washington, D. C. y grupos nacionales como la Red de Acción Musulmana del Centro de la Ciudad de Chicago (*Chicago's Inner City Muslim Action Network*), me han abierto los ojos a posibles nuevas vías que podría seguir la Diplomacia Cultural, de forma concertada e independiente de los Estados nación. Entre las innovaciones que ofrecen estos grupos está el concepto de construcción de puentes *interconviccionales*, un

término que incluye, pero que va más allá de los límites del intercambio interreligioso. El término "interconviccional" incluye tanto a los practicantes de las religiones como a los agnósticos y ateos, y sostiene que los tres grupos tienen convicciones igualmente válidas y valiosas que fundamentan sus acciones y su predisposición a la cooperación y colaboración. A la luz de la labor de Constantinou, Cornago y McConnell en su texto *Transprofesional Diplomacy [Diplomacia transprofesional]* (Brill, 2017), los esfuerzos de estos grupos toman un nuevo significado y ofrecen un nuevo potencial, especialmente porque hasta ahora no se han abordado adecuadamente los retos que la diplomacia patrocinada por los Estados plantea a los actores diplomáticos no tradicionales. ● ● ●



R. S. Zaharna

Universidad Americana

Antes de que abordemos las implicaciones de la Diplomacia Cultural centrada en el Estado en el siglo XXI, sugeriría que examináramos de forma crítica los supuestos ocultos que impulsan la audaz idea de que los Estados pueden presumir el uso de la 'cultura' como una herramienta de su práctica diplomática. Por muy natural que parezca hoy en día el vínculo entre el Estado Nación y la cultura nacional, una mirada retrospectiva a la historia revela que ese vínculo se forjó deliberadamente durante el proceso de construcción del Estado. El concepto de "cultura" (presentado por Sir Edward Tylor en 1871), al igual que las construcciones de "Estado" y "diplomacia", se

originó en la Europa Occidental contemporánea.

Este esquema conceptual interconectado de Estado-cultura-diplomacia parece estar arraigado en una mentalidad de individualismo y separación que contribuyó a darle forma al mundo durante los siglos XIX y XX. La globalización y las tecnologías digitales están ahora soldando ese mundo de nuevo.

Si la Diplomacia Cultural está luchando hoy en día, diría que se debe a que esa mentalidad de separación se ha ido alejando cada vez más de la dinámica de la conectividad y la diversidad que definen el siglo XXI. Esa dinámica exige una nueva visión de las diplomacias mundiales y

la diversidad humana. A lo largo de gran parte de la historia de la humanidad, la riqueza de la diversidad humana fue un recurso compartido que dio lugar al intercambio de ideas, artefactos e innovación tecnológica. Hoy en día, la diversidad humana es aún más crítica para la resolución innovadora de problemas. Espero continuar estas conversaciones y explorar los supuestos que ataron la cultura al estado y alimentaron el atractivo de la Diplomacia Cultural durante el siglo pasado. Me gustaría sugerir una visión de la diversidad humana como la de un recurso compartido de diplomacias mundiales centradas en la humanidad para el siglo XXI.



REFERENCIAS

- Albro, R. (2015). The Disjunction of Image and Word in US and Chinese Soft Power Projection. *International Journal of Cultural Policy* 21(4): 382–399.
- Amelia, A., T. Faist, N. Glick Schiller & D. D. Negriz. (2012). *Beyond Methodological Nationalism*. New York and London: Routledge.
- Ang, I. (2020). On Cultural Studies, Again. *International Journal of Cultural Studies*. 23(3): 285–291.
- . (2008). Cultural Studies. In T. Bennett & J. Frow (Eds.), *The SAGE Handbook of Cultural Analysis* (227–248). London: SAGE.
- Ang, I., R. Isar, & P. Mar (2015). Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest? *International Journal of Cultural Policy* 21(4): 365–381.
- Arizpe Schlosser, L. (2019). *Culture, International Transactions and the Anthropocene*. Berlin: Springer Berlin Heidelberg.
- Benabdallah, L., C. Murillo-Zamora & V. Adetula. (2017). Global South Perspectives on International Relations Theory. In S. McGlinchey, R. Walters, & C. Scheinpflug (Eds.), *International Relations Theory* (125–130). Bristol, England: E-International Relations Publishing.
- Berman, F. (2017). *Mexamérica: Una Cultura Naciendo*. Ciudad de México: Ediciones Proceso.
- Boehm, Peter M. (2020). Is Zoom Diplomacy the New Normal? Covid-19 and the End of the Air Kiss. *Policy: Canadian Politics and Public Policy*, 21 May. <https://policymagazine.ca/is-zoom-diplomacy-the-new-normal-covid-19-and-the-end-of-the-air-kiss/>.
- Bové, P. A. (2013). *A More Conservative Place: Intellectual Culture in the Bush Era*. Hannover, NH: Dartmouth College Press.

- Bravo, V. (2014). The Importance of Diaspora Communities as Key Publics for National Governments Around the World. In G. J. Golan, S.-U. Yang, & D. F. Kinsey (Eds.), *International Public Relations and Public Diplomacy: Communication and Engagement* (279–296). New York: Peter Lang.
- Bravo, V., & De Moya, M. (Eds.). (forthcoming 2021). *American Diasporas in Public Diplomacy*. London: Palgrave Macmillan.
- Brenner, N. (1999). Beyond State-Centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies. *Theory and Society* 28: 39–78.
- Carter, D. (2015). Living with Instrumentalism: The Academic Commitment to Cultural Diplomacy. *International Journal of Cultural Policy* 21(4): 478–493.
- Clarke, D. (2020). Cultural Diplomacy. *Oxford Research Encyclopaedia of International Studies*, 19 November, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.543> .
- . (2016). Theorising the Role of Cultural Products in Cultural Diplomacy from a Cultural Studies Perspective. *International Journal of Cultural Policy* 22(2): 147–163.
- Constantinou, C., N. Cornago & F. McConnell. (2017). *Transprofessional Diplomacy*. Leiden, The Netherlands: Brill.
- . (2016). Transprofessional Diplomacy. *Brill Research Perspectives in Diplomacy and Foreign Policy* 1(4): 1–66.
- Coulthard, G. (2014). *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Coulthard, G. & L. B. Simpson. (2016). Grounded Normativity / Place-Based Solidarity. *American Quarterly* 68(2): 249–255.
- Cull, N. J. (2019). *Public Diplomacy: Foundations for Global Engagement in the Digital Age*. San Francisco: Wiley.
- . (2009). *Public Diplomacy: Lessons from the Past*. Los Angeles: Figueroa Press.
- Darian-Smith, E., & P. C. McCarty. (2017). *The Global Turn: Theories, Research Designs, and Methods for Global Studies*. Oakland: University of California Press.
- Daviault, D., ed. (1994). *L'Algonquin au XVII^e siècle*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- De Asúa, M. (2018). Natural History in the Jesuit Missions. In Ines G. Županov (Ed.), *The Oxford Handbook of the Jesuits* (1–35). Oxford: Oxford University Press.

- De Moya, M. (2018). *Protesting the Homeland: Diaspora Dissent Public Relations Efforts to Oppose the Dominican Republic's Citizenship Policies*. In A. Adi (Ed.), *Protest Public Relations: Communicating Dissent and Activism* (106–127). London and New York: Routledge.
- Deslandres, D. (1999). *Exemplo aequo ut verbo: The French Jesuits' Missionary World*. In J. W. O' Malley, G. Bailey, S. J. Harris & T. F. Kennedy (Eds.), *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540–1773* (258–73). Toronto: University of Toronto Press.
- Desolla, P. (2005). *Beyond Nature and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- deutschland.de. (2019). Germany in the United Nations. Deutschland.de. <https://www.deutschland.de/en/germany-in-the-united-nations>.
- EUNIC (European Union National Institutes for Culture). (2016). *Cultural Diplomacy as Discipline and Practice: Concepts, Training, and Skills*. Siena: University of Siena. https://www.circap.org/uploads/1/8/1/6/18163511/eunic_cultural_diplomacy_report_.pdf
- Federal Foreign Office. (2020). Video Conference Instead of Government Aircraft: Diplomacy in the Time of Coronavirus. 8 April. <https://www.auswaertiges-amt.de/en/aussenpolitik/europa/digitale-aussenpolitik-corona/2332720>.
- Flew, T. & F. Hartig. (2014). Confucius Institutes and the Network Communication Approach to Public Diplomacy. *IAFOR Journal of Asian Studies* 1(1): 1–18.
- Foucault, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. Trans. A.M. Sheridan Smith. London: Tavistock.
- Gagnon, François-Marc. ed., with Nancy Senior and Réal Ouellet. (2011). *The Codex Canadensis and the Writings of Louis Nicolas*. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press.
- Gaudry, A. & D. Lorenz. (2018). Indigenization as Inclusion, Reconciliation, and Decolonization: Navigating the Different Visions for Indigenizing the Canadian Academy. *AlterNative* 14(3): 218–227.
- Goethe-Toronto. (2020). Goethe 20/20: 20 Thoughts on Cultural Entanglement. Goethe Institut. <https://www.goethe.de/ins/ca/en/sta/tor/ver/phl/fbm.html>.
- Gibson, M. (2007). *Culture and Power: A History of Cultural Studies*. Sydney, Australia: New South Wales Press.
- Gienow-Hecht, J. C. E., & M. C. Donfried, eds. (2010). *Searching for a Cultural Diplomacy*. New York and Oxford: Berghain Books.
- Gilboa, E. (2008). Searching for a Theory of Public Diplomacy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 616(1): 55–77.
- Gillespie, M., B. O'Loughlin, E. Nieto McAvoy & B. Berneaud-Kötz. (2018). *Cultural Value: Cultural Relations in Societies in Transition, A Literature Review*. London: British Council.

- Gori, U. (1978). Critical View on Cultural Diplomacy. In H. Köchler (Ed.), *Cultural Self-Comprehension of Nations* (117–123). Tübingen and Basel: Horst Erdmann Verlag.
- Hall, S. (1992). Cultural Studies and Its Theoretical Legacies. In L. Grossberg, C. Nelson & P. A. Treichler (Eds.), *Cultural Studies* (277–294). New York: Routledge.
- Harris, S. J. (2005). Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540–1773. *Isis* 96(1): 71–79.
- Head, B. W. & J. Alford. (2013). Wicked Problems: Implications for Public Policy and Management. *Administration & Society* 47(6): 711–739.
- Heine, J. (2013). From Club to Network Diplomacy. In A. Cooper, J. Heine & R. Thakur (Eds.), *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy* (55–69). Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, R. & P. Norris. (2016). Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash. Harvard Kennedy School (HKS) Working Paper No. RWP16-026, 29 July. SSRN: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2818659.
- Jaffin, G. (1942). *New World Constitutional Harmony: A Panamericanian Panorama*. New York: Columbia Law Review.
- Jessup, L., & S. Smith. (2017). Curating Cultural Diplomacy. *Journal of Curatorial Studies* 5(3): 283–287.
- Johnson Reagon, B. (1975). "Give Your Hands to Struggle." Paredon Records; *Smithsonian Folkways Recordings*. <https://folkways.si.edu/bernice-johnson-reagon/give-your-hands-to-struggle/african-american-music-protest/album/smithsonian>.
- Kelley, J. R. (2014). *Agency Change: Diplomatic Action Beyond the State*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.
- . (2010). The New Diplomacy: Evolution of a Revolution. *Diplomacy & Statecraft* 21: 286–305.
- Kimmerer, R. W. (2013). *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge, and the Teachings of Plants*. Minneapolis, MN: Milkweed Editions.
- King, H. (2017). The Erasure of Indigenous Thought in Foreign Policy. OpenCanada.org. <https://www.opencanada.org/features/erasure-indigenous-thought-foreign-policy/>. Accessed 11 November 2019.
- Kovach, M. (2009). *Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts*. Toronto: University of Toronto Press.
- Krishna, S. (2001). Race, Amnesia, and the Education of International Relations. *Alternatives* 26: 401–424.
- Kuokkanen, R. (2007). *Reshaping the University: Responsibility, Indigenous Epistemes, and the Logic of the Gift*. Vancouver: University of British Columbia Press.

- Lim, J.-H. (2017). What is Critical in Critical Global Studies? *global-e* 10(6), 9 March. <http://www.21global.ucsb.edu/global-e/march-2017/what-critical-critical-global-studies>.
- Lipsitz, G. (2010) Ethnic Studies at the Crossroads. *Kalfou* 1: 11–15.
- Lyons, O. (1986). Indian Self-Government in the Haudenosaunee Constitution. *Nordic Journal of International Law* 55(1–2): 117–121.
- Maas, H. (2019). Speech by Foreign Minister Heiko Maas at the General Debate of the 74th Session of the General Assembly of the United Nations. Federal Foreign Office of Germany, 25 September. <https://www.auswaertiges-amt.de/en/newsroom/news/maas-general-assembly/2250142>.
- McPherson G. & D. McGillivray. (2017). *Arts, Cultural Relations and Soft Power: Developing an Evidence Base (Interim Report)*. London: British Council and the University of the West of Scotland.
- Melissen, J., ed. (2005). *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. New York: Palgrave Macmillan.
- Mignolo, W. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mounk, Y. (2018). *The People vs. Democracy: Why our Freedom is in Danger and How to Save It*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Succeed in World Politics*. New York: Public Affairs.
- O'Malley, J. W., G. Bailey, S. J. Harris & T. F. Kennedy. (1999). Introduction. In J. W. O' Malley, G. Bailey, S. J. Harris & T. F. Kennedy, (Eds.), *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540–1773* (xiiv–xv). Toronto: University of Toronto Press.
- Osiander, A. (2001). Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth. *International Organization* 55(2): 251–287.
- Parmenter, J. (2013). The Meaning of *Kaswentha* and the Two Row Wampum Belt in Haudenosaunee (Iroquois) History: Can Indigenous Oral Tradition be Reconciled with the Documentary Record? *Journal of Early American History* 3: 82–109.
- Rittel, H. W. J. & M. M. Webber. (1973). Dilemmas in a General Theory of Planning. *Policy Sciences* 4(2): 155–169.
- Reus-Smit, C. (2019). International Relations Theory Doesn't Understand Culture. *Foreign Policy*, 21 March. <https://foreignpolicy.com/2019/03/21/international-relations-theory-doesnt-understand-culture/>.
- . (2018). *On Cultural Diversity: International Theory in a World of Difference*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Rose, M. (2017). A New Cultural Diplomacy: The Integration of Cultural Relations and Diplomacy. *ifa Input*, March, 1–5.
- Rosenau, J. (2003). *Distant Proximities: Dynamics Beyond Globalization*. Princeton: Princeton University Press.
- Rossow, R. (1962). The Professionalization of the New Diplomacy. *World Politics* 14(4): 561–575.
- Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Bolder, CO: Paradigm.
- . ed. (2007). *Another Knowledge is Possible: Beyond Northern Epistemologies*. London: Verso.
- Simpson, L. B. (2017). *As We Have Always Done*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- . (2016). Indigenous Resurgence and Co-resistance. *Critical Ethnic Studies* 2(2): 9–34.
- . (2008). Looking after Gdoo-naaganinaa: Precolonial Nishnaabeg Diplomatic and Treaty Relationships. *Wicazo Sa Review* 23(2): 29–42.
- Slaughter, A.-M. (2017). *The Chessboard and the Web: Strategies of Connection in a Networked World*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Spivak, G. (1990). *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. New York: Routledge.
- Steger, M. B. and A. Wahrab. (2017). *What is Global Studies? Theory and Practice*. New York & London: Routledge.
- Stone, D. (2020). *Making Global Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stratton J., & I. Ang. (1996). On the Impossibility of a “Global” Cultural Studies: British Cultural Studies in an “International” Frame. In D. Morely & K.-H. Chen (Eds.), *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies* (360–392). London and New York: Routledge.
- Sundberg, J. (2014). Decolonizing Posthumanist Geographies. *Cultural Geographies* 21(1): 33–47.
- Todd, Z. (2016). An Indigenous Feminist’s Take on the Ontological Turn: ‘Ontology’ is Just Another Word for Colonialism. *Journal of Historical Sociology* 29(1): 4–22.
- Tickner, J. A. (2016). Knowledge is Power: Challenging IR’s Eurocentric Narrative. *International Studies Review* 18(1): 157–59.
- Tyler, M. C., R. Matthews & E. Brockhurst. (2017). Think Tank Diplomacy. *Diplomacy and Foreign Policy* 2(3): 1–96.
- UNESCO. (2005). *2005 Declaration on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions*. Paris: UNESCO.

- Villanueva Rivas, C. (2018). Theorizing Cultural Diplomacy all the Way Down: A Cosmopolitan Constructivist Approach Discourse from an Ibero-American Perspective. *International Journal of Cultural Policy* 24(5): 681–694.
- Van Ham, P. (2010). *Social Power in International Politics*. New York: Routledge.
- Williams, R. (1982). *The Sociology of Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- . (1976). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. New York, NY: Oxford University Press.
- . (1958). Culture is Ordinary. In R. Gable (Ed.), *Resources of Hope: Culture, Democracy and Socialism* (3–18). London: Verso, 1989.
- Willingham, D. T. (2007). Critical Thinking: Why Is It So Hard to Teach? *American Educator* [Summer] 8–19. https://www.aft.org/sites/default/files/periodicals/Crit_Thinking.pdf.
- Zaharna, R. S. (2012). *The Cultural Awakening of Public Diplomacy*. Los Angeles: Figueroa Press.
- Zvobgo, K., and M. Loken. (2020). Why Race Matters in International Relations. *Foreign Policy*, 19 June. https://foreignpolicy.com/2020/06/19/why-race-matters-international-relations-ir/?utm_source=PostUp&utm_medium=email&utm_campaign=22224&utm_term=Editors%20Picks%20OC&?tpcc=22224.

CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

- Página 10. ¡Stock: foto superior por DisobeyArt; foto interior por FatCamera.
- Páginas 12, 55, 65. © Royal Ontario Museum.
- Páginas 21, 23. Gilcrease Museum, Tulsa, Oklahoma.
- Página 31. <http://www.wampumchronicles.com/tworowwampumbelt.html>
- Página 38, 62. “No Cedido: Voces de la Tierra” (Unceded: Voices of the Land), Bienal de Arquitectura de Venecia; fotos por Gerald McMaster.
- Página 43. Creative Commons; foto por Laurent Bélanger.
- Página 46, 49, 70. La Declaración de los Pinos; fotos cortesía de la Secretaría de Cultura de México.
- Página 50. The Hill Times, fotografía de Andrew Meade.
- Página 53. UN Photo, fotografía de Evan Schneider.
- Página 59. Mural al aire libre en Chinatown, Toronto, Ontario; fotografía de Eduardo Luciano Tadeo Hernández.
- Página 65. iStock de Rawpixel.
- Página 66. Getty Images, fotografía de Kim Klement-Pool

